



FUNDACIÓN
EL ESPÍRITO
SANTO



H/87 R. 3978



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO

G.000 —
451/222

FUNDACION JUANELO TURRIANO
BIBLIOTECA



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO

UNIVERSITY OF MICHIGAN
ANN ARBOR



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO

JOSÉ FOGUET MARSAL

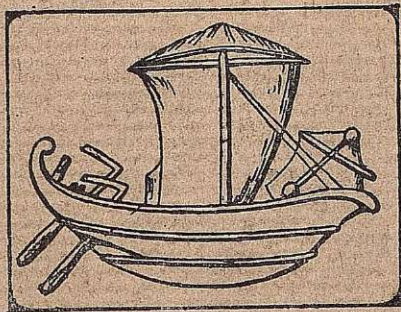
COFRADÍAS - GREMIOS

(Especialmente fluviales de la ribera del Ebro en Tortosa)

CON UN PRÓLOGO DE

DON EDUARDO IBARRA Y RODRIGUEZ

De la Real Academia de la Historia.—Catedrático de Historia Universal
en la Universidad de Madrid.



MADRID

IMPRENTA DE JUAN PUEYO

Calle de la Luna, 29.

1923



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO

COFRADÍAS-GREMIOS

1272
2/23



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO

JOSÉ FOGUET MARSAL

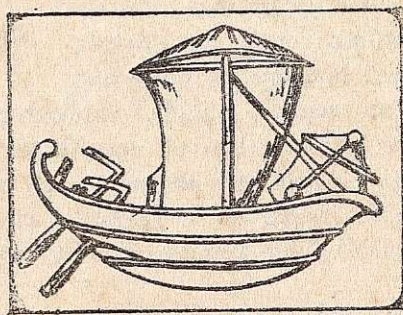
COFRADÍAS - GREMIOS

(Especialmente fluviales de la ribera del Ebro en Tortosa)

CON UN PRÓLOGO DE

DON EDUARDO IBARRA Y RODRIGUEZ

De la Real Academia de la Historia.—Catedrático de Historia Universal
en la Universidad de Madrid.



MADRID

IMPRENTA DE JUAN PUEYO

Calle de la Luna, 29.

1923



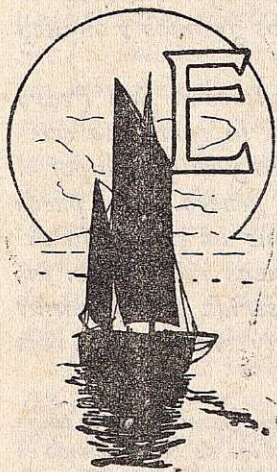
FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO

Es propiedad.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO

PRÓLOGO



s el presente libro muestra fidedigna del amor al trabajo y la afición a los estudios históricos, patentizada años ha por el docto abogado tortosino D. José Foguet y Marsal, quien, empleando en útiles labores históricas el tiempo sobrante a sus trabajos profesionales, dió a luz en 1912 el famoso Código de las Costumbres de Tortosa, con traducción del texto catalán al castellano y precedido de notables trabajos de los ilustres jurisconsultos doctores Cobián y Permanyer.

Excusado es manifestar la importancia de esta labor, pues aunque no tiene los caracteres de una edición crítica del famoso cuerpo legal tortosino, satisface los deseos de quienes hayan de estudiar esta importante y antiquísima compilación del Derecho catalán.

Acomete ahora el Sr. Foguet, que a su condición de abogado agrega la de licenciado en Filosofía y Letras y el antiguo título de Archivero, la tarea no menos importante, aunque no tan práctica, de estudiar la formación y vicisitudes de los gremios de Tortosa, siguiendo así la corriente mantenida hoy en todos los países cultos de averiguar el origen y principales fases de la organización del trabajo y vida obrera en las anteriores centurias: adquieren cada vez estos estudios mayor desarrollo y pujanza y es indispensable, si en ellos se ha de llegar a conclusiones fundamentadas y visiones



de conjunto, que les preceda la necesaria labor monográfica, y a este género, precisamente, pertenece el presente libro.

Lejos de intentar en él referir las vicisitudes de todos o de la mayor parte de los gremios de Tortosa, limitase, a mi juicio con buen acuerdo, a estudiar los tres principales en que se reconcentra la vida de la industria fluvial en el Ebro, o sea al de pescadores de San Pedro, al de San Telmo o de mareantes y al de calafates o carpinteros de ribera, llamado del Santo Cristo del Temple, tras un corto, preciso y bien trazado capítulo preliminar, en que encarece la importancia del estudio de la historia de los gremios y analiza la formación de los tortosinos citados.

Comienza estudiando la Cofradía de pescadores de San Pedro y aduce como prueba de su antiquísimo origen la concordia celebrada entre ella y la ciudad de Tortosa en 1116 y calificada por el Sr. Foguet del más antiguo documento de este género, y bien puede ser este aserto exacto, pues la concordia supone la existencia del gremio ya organizado y acaso con ordenanzas redactadas. las cuales, de ser de esta fecha o poco anteriores, serían probablemente las más antiguas conocidas de España (1) y muy cercanas a las más

(1) Las Cofradías de industriales, precursoras de los gremios, de que tengo noticia en España durante el siglo XII, son: en Castilla, las de San Facundo en Sahagún y la de los tenderos de Soria, llamada de San Miguel, ambas de 1151. De 1162 hay también noticia de la Cofradía o hermandad de sastres de Betanzos, quienes en sus fiestas bailaban una danza característica, cuyos detalles se conocen. La de recueros o mercaderes de Atienza, de la que publicó documento D. Juan Catalina García en su discurso de recepción en la Academia de la Historia, p. 129 (Madrid, 27 de marzo de 1894), no es seguro que sea del XII: puede ser de principios del XIII.

En Barcelona parece probable que en el siglo XII hubiera oficios organizados ya en forma corporativa, pues Capmany, al citar las Ordenanzas gremiales del siglo XIII, no las tiene por las más antiguas. En Barcelona, la Ordenanza primera que se conoce es la de zapateros de 1200; de carpinteros, cita dicho autor (Memorias Históricas, etc., T. I, p.^a 3.^a, págs. 121 y 122) las Ordenanzas de 1424, 1433, 1448, 1456 y 1462, y de calafates (p. 138 ob. cit.) las de 1445; la de barqueros de Barcelona (Col docs del Arch de la Corona de Aragón, T. 41, páginas 316 a 323) es de 1408.

Las de pescadores más antiguas que conozco son las que cita Sañez Reguart en su Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional, Madrid, 1791; allí, T. II, p. 403, dice que son las de Bermeo, Castro-Urdiales, Laredo, Santander, San Vicente, Llanes, Ribadesella, Lastres, Cudillero, etc.; no dice los años



remotas de que se tiene noticia en el extranjero (1), respondiendo además al hecho observado por los principales tratadistas, de que sean los gremios de la alimentación y en las costas, entre ellos, los de pescadores, los primeros que se organizan en la vida obrera.

Los primeros Estatutos que podemos conocer puntualmente son los de 1385, modificados en 1557; la documentación de este gremio llega hasta 1878 y 1880 en que aparece el último Reglamento.

Respecto del gremio de mareantes de San Telmo, aunque no ha llegado hasta nuestros tiempos su documentación antigua, traza el Sr. Foguet la historia del mismo, valiéndose de las referencias que hay acerca de ella en los testimonios más recientes; detiénese estudiando el florecimiento del comercio fluvial de Tortosa en la primera mitad del siglo XIX (1828 a 58) hasta que los modernos ferrocarriles de Valencia a Tarragona y de Zaragoza a Barcelona lo extinguieron; aún conservo, como zaragozano, el recuerdo lejísimo de haber visto, cuando era niño, atracados, cerca del puente de piedra, en el Ebro, en Zaragoza, barcos tortosinos tripulados por marineros que llevaban barretinas rojas y moradas.

Las fuentes para el estudio del tercer gremio, o sea el de calafates del Santo Cristo del Temple, son relativamente modernas, pues consisten, principalmente, en el Libro de acuerdos del gremio de 1757; en él se ven los acuerdos generales en la vida gremial de entonces; como disposición curiosa y excepcional puede señalarse la

en que fueron éstas redactadas, pero asegura que en ellas parece referirse a otras más antiguas; el autor citado se ocupa con más extensión de las de San Vicente de la Barquera, (ob. cit., páginas 404 y siguientes), y afirma que las primeras conocidas no tienen fecha y que en el Arch. de dicho pueblo, donde están, hay ediciones de la era 1368 y de los años 1450, 52, 56, 67, 69, 86, 87, 90 y 91; luego, hasta 1593, no hay allí otras, y estas últimas están certificadas en 1660 por el escribano público Francisco de Montes Vigil.

(1) En Inglaterra, en el siglo IX, ya había asociaciones religiosas y caritativas de trabajadores y de 1087 a 1107 se da la carta o privilegio comercial más antiguo que se conoce a los burgueses habitantes del burgo de Budfor; los privilegios más antiguos de corporaciones de industriales son los de los tejedores de Oxford, Huntingdon y Londres, y los de los bataneros de Winchester, todos del siglo XII (1100 a 1133). En Alemania las asociaciones obreras más antiguas parecen ser las de tejedores de Maguncia (1099) y pescadores de Worms, a fines del siglo XI.



exención del servicio militar a los agremiados a cambio de construir gratis las cureñas de los cañones.

Forman el apéndice a la historia de los gremios citados varios documentos que se insertan o de que se da noticia y extracto.

En suma: un libro útil, interesante y meritisimo, por el cual debe el autor ser alabado, pues ha contribuido a aumentar y esclarecer el conocimiento de la historia de su ciudad nativa y de la general económica de España.

EDUARDO IBARRA Y RODRÍGUEZ,

De la Real Academia de la Historia,
catedrático de Historia en la Universidad de Madrid.

Madrid, 15 noviembre 1922.



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO

CUERPOS GREMIALES

CAPÍTULO PRELIMINAR

GENERALIDADES



El origen de los gremios es muy remoto. Se conocieron en Egipto; en Grecia, que tuvo los hetairias; y en Roma, donde desde Numa hubo colegios de trabajadores autorizados por el Estado y regidos por sus estatutos, patronos y síndicos; aun cuando la esclavitud a que estaban reducidos la mayor parte de los artesanos de Grecia y Roma, no era favorable para la asociación. Pero cuando adquirieron vigor en toda Europa, fué en la Edad Media.

En España, aunque no puede fijarse muy en concreto la época de su nacimiento, se conocieron ya en el siglo XII, en que Alfonso VIII dictó algunas disposiciones para los tejedores de Soria.

En el siglo XIII había muchos gremios en diferentes ciudades de Castilla y Aragón, y hasta de Cataluña—a Alfonso X se atribuye en unos documentos de referencia la reglamentación de los gremios de ribera, a los que principalmente habremos de ceñir el presente trabajo—. En el XIV llegó a ser más considerable su número. Y en el XV aumentaron todavía, creciendo en importancia e influencia.

En el XVI, Fernando el Católico, su hija Doña Juana, Carlos I



y Felipe II, dictaron diferentes disposiciones sobre ellos. En el xvii, la misma institución gremial contribuyó no poco al decaimiento que se verificaba en aquellos tiempos tan rápida y desastrosamente en nuestro país. Y en el xviii se templó algo, aunque poco, el rigor de los reglamentos gremiales; pero continuaron a pesar de los rudos y elocuentes ataques que les dirigieron Campomanes, Jovellanos y otros distinguidos escritores.

Nacieron, respondiendo a una necesidad de los tiempos; y la organización política de aquellas sociedades, el feudalismo y la debilidad del poder central, los hicieron necesarios... Ejercidas las artes mecánicas en su principio por los esclavos, y consideradas como indignas de los hombres libres, estuvieron deshonradas y en lamentable atraso, hasta que, destruida la esclavitud y progresando la civilización, empezaron los gobiernos a fomentarlas... En tales circunstancias, pobres y sin poder, abandonados a sus fuerzas individuales los que profesaban las artes y oficios nacientes, y víctimas por tanto de los caprichos y arbitrariedades de los altivos ricos y poderosos señores feudales, trataron de asociarse para contrarrestar la influencia del feudalismo y la preocupación de la época, y nacieron los gremios.

Se constituían éstos bajo ciertos estatutos y reglamentos de asociación... El espíritu de sus convenios se reducía a cuatro puntos principales, a saber: a que únicamente el matriculado en el gremio pudiese ejercer el oficio; a que el aprendizaje del mismo se verificase según las bases y condiciones estipuladas por ellos; a que comisionados o veedores del gremio inspeccionasen los trabajos, haciendo observar los reglamentos en punto a fabricación; y a poner el gremio bajo el patrocinio de algún santo; fijándose, además, disposiciones fraternales para socorrer a los agremiados que se hallasen en ciertas circunstancias.

Las instituciones todas no viven más tiempo que aquel que las exigencias y necesidades de la época las hacen necesarias... Así, cuando las circunstancias históricas que dieron origen a la institución gremial desaparecieron, y la industria alcanzó un alto grado de prosperidad y poderío, los inconvenientes de la limitación de la libertad industrial mantenida por los gremios, dieron por resultado la supresión de éstos y la declaración de la libertad del trabajo... Los gremios se han comparado con bas-



tante exactitud a los andadores de los niños, que sólo son precisos en su más tierna edad; y a los andamios de las obras, que desaparecen concluido el edificio... Hoy serían imposibles—arguyen algunos escritores—porque los progresos científicos y económicos han transformado la organización industrial... La fábrica ha sucedido al taller; oficios que antes estaban separados, forman hoy uno solo; y ocupaciones propias antes de un oficio, constituyen hoy oficios diferentes. La libertad se hace más necesaria cuanto mayores son los adelantos humanos... Las nuevas doctrinas económicas, en una palabra, los han hecho desaparecer. No obstante, se podría establecer bajo este respecto alguna excepción ante la virtualidad que aún parecen conservar hoy algunos gremios, como los que nos ofrece la Tortosa de antaño, sintiéndose todavía en la de hogaño su necesidad por las exigencias de la grande vía y servicio fluvial, el Ebro, a las que no tan fácilmente podemos sustraernos, aparte las ventajas que por tantos conceptos nos depara dicha vía, y, por consiguiente, que en vez de apartar de ella nuestros ojos nos atrae imperiosamente.

Como no hay institución, por viciosa que sea, que no haya producido algún buen efecto, la de los gremios reportó indudablemente algunas ventajas... Es incuestionable que la organización del estado llano en cofradías o en gremios, contribuyó mucho al poder de las municipalidades; pues la emancipación de los pueblos y su consideración política para resistir la tiranía del poder feudal, coinciden con el nacimiento de los gremios... Por otra parte, los individuos de un mismo oficio encontraron en ellos medios para perfeccionar su arte, contribuyendo poderosamente al progreso de las artes mecánicas en un principio; pues individualmente y sin el apoyo común y mutuo de los que las ejercían, no hubieran podido existir... Contribuyeron también al decaimiento de los antiguos señores, a la formación de la clase media—nervio ésta de todas las sociedades, aunque la más desatendida—y a la importancia del derecho, especialmente consuetudinario, con menoscabo de la fuerza.

Pero al lado de estos beneficios, no dejaban de entrañar algunos males, replican otros... Monopolizando cada uno de ellos un oficio determinado, y prohibiendo su ejercicio a los que no



fueran socios, se convertían en una institución tiránica, que violaba el derecho que el hombre tiene de trabajar y elegir profesión u oficio, dejando perderse estérilmente las capacidades y aptitudes de muchos hombres, y amparando y admitiendo en los oficios a ineptos o de aptitud escasa, favorecidos por sus padres y parientes, ansiosos de hacer hereditarios sus privilegios... Además, impidiendo la competencia, que es lo que produce la baratura, encarecían los artículos, ya porque sólo los inscriptos en el gremio podían fabricarlos, ya porque en el precio de los artefactos iban comprendidos los gastos necesarios a estas corporaciones... Por otra parte, esta falta de rivalidad y competencia eran un obstáculo a los adelantos en la fabricación y a las invenciones industriales, porque los inventos pueden ser y han sido frecuentemente productos propios de un individuo, y los demás se oponían a su ejecución como contraria a sus privilegios... La lámpara de doble corriente de *Argand* necesitó la protección oficial para vencer las resistencias con que querían inutilizar el invento los alfareros y latoneros... La fábrica de papel pintado de *Reveillon* tuvo que llamarse Real para impedir que los privilegios gremiales la destruyeran, y así otros muchos inventos.

La dificultad de determinar y deslindar lo que era propio de cada gremio, producía también numerosos pleitos que duraban muchos años, añaden algunos... Tres siglos duró uno porque los sastres remendones impedían a los otros emplear en los vestidos nuevas telas usadas... Un sastre de nuevo no podía hacer un vestido viejo, ni un remendón hacerle nuevo... Un zapatero de viejo no podía hacer zapatos de nuevo a sus hijos, y recíprocamente... Un herrero no podía hacer una llave, etc., etc.

A pesar de todo esto, no falta quien recuerda con dolor la supresión de la institución gremial, alegando que los asociados ejercían la beneficencia ayudándose mutuamente en sus apuros, distribuyendo socorros a los enfermos e impedidos del gremio, a huérfanos y viudas; que los trabajos se hacían entonces en familia; que los labriegos no abandonaban los campos para aumentar como ahora la miseria y los vicios de las ciudades; y que ningún trabajador de los talleres se moría de hambre—causa generatriz y explicativa ésta de todos los problemas económico-sociales—.



En cuanto a lo primero, sin necesidad de esta institución—argúyese—se pueden suplir sus buenos efectos con las sociedades de socorros mutuos en los artistas... Verdad es que gran número de trabajos no se hacen hoy en familia, habiendo perdido su carácter doméstico; pero esto no es efecto de la supresión de los gremios, sino de la necesidad indeclinable de los tiempos modernos de que la fábrica suceda al taller... También es verdad que actualmente muchos labriegos abandonan los campos para dedicarse a los trabajos fabriles; mas esto sólo prueba que la población agrícola es excesiva y que si no encontraran ocupación en las fábricas, muchos infelices morirían de hambre en los campos... Y, por último, dícese que nadie se moría de hambre en los talleres; pero en cambio en el resto de la población eran las hambres más funestas que ahora, pues hambres terribles y periódicas reducían muchas veces la población a menos de la mitad. Esto hablando, naturalmente, en tesis general, pues de los gremios tortosinos no cabe decir lo mismo. Lo cual honra en grado sumo a la población cuna de tales gremios.

Antes de especificar en el estudio monográfico de estos gremios de Tortosa, intentaremos trazar otros rasgos generales de tan importante institución, tal como se nos ofrecen a través y según el ritmo de los tiempos.

En las varias divisiones o grupos relativos a las *collegia* de la historia de Roma, el que guarda más conexión con las cofradías y gremios de Europa en la Edad Media, es el de las asociaciones libres.

Las corporaciones de oficios pertenecientes a esta categoría alcanzaron suma importancia en la ciudad de los Césares, pues llegaron a constituir una verdadera fuerza, así por el número como por su buena organización y privilegios, al extremo de haberse prohibido la formación de nuevos colegios, por el recelo y temor que inspiraran a los emperadores.

En España existieron muchas sociedades de este género, a juzgar por los restos epigráficos que hasta nuestros días han llegado.

Con la invasión árabe sufrieron dichas corporaciones rudísimo golpe. Pero no desaparecieron por completo, debido seguramente al respeto que les merecieron las leyes de los invadidos



en todos los órdenes de la actividad humana, habiéndose comprobado la existencia en este período de los colegios de artes y oficios con organización y funciones parecidas a las que tuvieron en el imperio romano, según se infiere de los preceptos contenidos en la ley romana visigótica. Y por si esto no fuera bastante, tenemos el testimonio de San Isidoro, que con su indiscutible autoridad lo reconoce.

A la sombra de la tolerancia de la dominación árabe continuaron las corporaciones de artes y oficios. De ello subsisten todavía recuerdos en Valencia.

Resulta, pues, evidente su existencia en tres épocas tan distintas como la romana, visigótica y árabe, reapareciendo bajo nueva forma en la Edad Media. Mas como los gremios medievales guardan ciertas analogías con las Universidades, que resultan coetáneas a aquéllos, daremos de paso una idea comparativa de ambas corporaciones en su origen.

Al igual que hemos indicado antes de los gremios, la invasión bárbara había amortiguado la vida intelectual en los Estados que se formaron al fraccionarse el imperio romano.

Es un período de lenta evolución el que ofrecen los siglos *xi* y *xii*. Pero, aunque en estado latente, se observa el natural deseo de liberación e independencia, que hace pensar en el derecho de organizarse, en la libertad de producir, de traficar y de aprender, que poco después se manifiesta en las sociedades de defensa llamadas *guildes*—que en lo respectivo a comerciantes e industriales constituye la generatriz de los gremios medievales—y en las de escolares, cuya finalidad estriba en la libertad de aprender y ser enseñados por sus maestros libremente—génesis de las Universidades también medievales—, siendo esta común aspiración la que explica la coincidencia en el tiempo de estas dos instituciones: el gremio, en los industriales y comerciantes, y las de asociaciones de estudiantes y profesores, que recibieron el nombre de Universidades.

En sus orígenes se han equiparado ambas agrupaciones: la industrial y la escolar. Las dos tienen por objeto la libertad de trabajar las primeras y de aprender las segundas, revisándose sus estatutos por las mismas autoridades en algunas ciudades.

Aparte algunas particularidades en la organización de ambas



guildes, la industrial y la escolar, en ésta no entran al principio los profesores. La enseñanza en esta primera fase es meramente privada. No hay verdadera sumisión ni dependencia de los escolares al maestro, sin que la palabra Rector tuviera otra significación que la de jefe o regidor, ni más autoridad que la que le daban sus electores, cuyos intereses debía defender bajo juramento. Al propio tiempo, con el nombre de *collegia* aparece la asociación de los maestros para atender a sus intereses y conveniencias y hacer frente a las exigencias de los escolares, observándose la misma escisión y división en la organización industrial, formando *guildes* distintas: la de industriales (obreros) y la de comerciantes (patronos). Y más tarde quedó fundida la de los escolares en la de los profesores, quienes desde entonces recibieron el salario, no directamente del alumno, sino de la Universidad o de la ciudad que la establecía.

La organización de la Edad Media, por lo que se refiere al ejercicio profesional en las dos *guildes*, la industrial y la intelectual, hubo de traer el ingreso mediante examen que patentizara la capacidad para el buen desempeño de las respectivas profesiones. Y brota así la exigencia social de la reválida y el título en ambos grupos, llegándose a establecer tal analogía entre los dos títulos, el industrial y el académico, que se ha comparado el aprendizaje al bachillerato, y el bachiller en las aulas de Facultad mayor al oficial, y el licenciado o doctor al maestro.

La colegiación obligatoria, el constituirse en cuerpos cerrados los gremios, trajo tales abusos en el régimen gremial, que en ellos mismos está la causa eficiente de su extinción y la de los títulos industriales, empujada, naturalmente, por las nuevas doctrinas económicas que preconizaban con gran empeño la libertad en las profesiones industriales, de muchos años (y esto es de anotar aquí por el asombroso adelanto que representa) prevenida y sancionada en el Código consuetudinario de Tortosa.

No precisando a nuestro objetivo—Gremios—el seguir todas las fases del proceso histórico de los títulos profesionales, tan docta e insuperablemente tratado en el discurso de ingreso, leído ante la Real Academia de la Historia el día 29 de febrero de 1920 por el insigne publicista y excelente amigo nuestro, don



Eduardo Ibarra y Rodríguez — a cuyo trabajo sigue una selecta bibliografía — proseguiremos (siquiera hayamos de tender una mirada retrospectiva) constreñidos al tema del presente libro monográfico, desenvolviéndolo con cuantos datos estén a nuestro alcance, especialmente en lo concerniente a nuestra nativa ciudad del Ebro, que, como veremos, ofrece ejemplares modelos de instituciones gremiales propiamente dichas—*guildes* en su origen, que hay quien los remonta al hermanamiento, que en el campo de batalla o en los convites concertaban con ciertas ligas los antiguos héroes germanos, con relación a las *guildes* sajonas de la alta Edad Media—.

La primera y más general fórmula de las asociaciones gremiales en la Edad Media fué la cofradía, libre en principio, obligatoria frecuentemente, que aparece en los países del Norte, hacia el siglo XII, unida pero distinta al oficio, llegando a constituir una fuerza grande y temible y, por consiguiente, sospechosa a los Poderes públicos. De ahí que se vieran por éstos perseguidas hasta dejarlas casi extinguidas, y reducido el gremio a una vida oficial y precaria.

En esta época el gremio se presenta como asociación obligatoria de todos los que practicaban el mismo arte u oficio en una localidad, resaltando en ellos el título de maestro, que estaba sujeto a ciertos requisitos, como el de un riguroso examen y el de la llamada "pieza de examen". El primero verbal y el segundo de práctica u obra de prueba. Pero a pesar de este rigor, se observaba cierta parcialidad por temor a la competencia de los examinados de maestros; y además adolecía del inconveniente de una manifiesta tendencia a vincular la industria en determinadas familias, que dió motivo a lo que insinuado dejamos anteriormente.

El aprendizaje, primer período de la carrera industrial, presentaba ciertas dificultades, pues el aprendiz, en virtud de contrato, estaba completamente sometido al maestro, formando parte de su familia. Verificábase su admisión ante el escribano del oficio, quien anotaba la edad, nombre y naturaleza del aprendiz admitido.

Durísimas eran las Ordenanzas con los aprendices y maestros que no cumplían las disposiciones relativas al buen orden de la clase.



Existían los cargos de clavario, que es el que había de comprobar las quejas del aprendiz contra el maestro que servía, y el de mayores, que eran los que resolvían las cuestiones referentes al pago del maestro a sus discípulos—aprendices—. Pero si no se llegaba a una avenencia, podía el aprendiz acudir a la corte del Gobernador.

Entrañaba otro grave inconveniente el que los hijos de los maestros gozaran de ciertos privilegios, que no disfrutaban los extraños a la corporación.

Y ello había de trascender en la regla general de que, cumplido el tiempo marcado para el aprendizaje, se entraba en el oficialazgo.

La condición especial del oficial era que trabajaba a sueldo, constituyendo al principio distintas cofradías y figurando independiente.

Supraindicado llevamos que, terminado el aprendizaje, se pasaba a la categoría de oficial. Y este período llamábase de práctica, y en él permanecía hasta que se encontraba el oficial en aptitud de pedir el examen de maestro. Mientras, no podía trabajar el oficial por cuenta propia ni podía abandonar al maestro sin avisarle con un mes de anticipación, a no ser que presentara un sustituto que hiciese su trabajo a satisfacción del maestro.

La disposición más importante de aquella época es la relativa a la tasa de los jornales, que ofrece una vislumbre del hondo problema obrero contemporáneo.

Los reglamentos administrativos comprendían un gran número de casos. Era regla general que ningún maestro pudiera tener más de un establecimiento, a fin de que tuviera eficacia el principio de la distribución equitativa que informaba a la sazón los gremios. Al artesano gremial estábale prohibido formar parte de más de un gremio. La venta estaba sujeta a una minuciosa reglamentación. Si llegó a permitirse la venta de productos extranjeros, fué con la obligación impuesta a los maestros, que los introducían y vendían, de someterlos antes al veedor para su visura. E igualmente se prohibía que un maestro pudiera hacer proposiciones para continuar una obra empezada por otro, en evitación de la competencia entre dos maestros del mismo gremio.



Presidía también en éstos el principio de la cooperación. Pero como instituciones cooperativas presentan deficiencias e inconvenientes, hijos de las ideas de la época y del espíritu gremial.

Repetidamente dicho tenemos que los gremios nacieron de las cofradías, cuyo fin fué esencialmente religioso y benéfico. Y aunque subsistió el principio mutualista con varias reformas en el largo decurso de su evolución, es evidente que surgieron para cumplir distintos fines.

Donde más se nota que el interés individualista cede ante el interés colectivo, es en la compra y reparto de las primeras materias.

La cooperación prestó, sin embargo, servicios importantes a los gremios.

Además de la asistencia médica disfrutaban de socorros en metálico y de repartos en especie, según sus necesidades. Y hasta de repartos de trabajo que se hacían por el Consejo de la ciudad. De suerte que el principio mutualista o cooperativo resulta que estaba bastante perfeccionado y producía notables beneficios.

Es innegable que los gremios como corporaciones constituidas por las personas que se dedican a una misma profesión o industria, han desempeñado un papel importantísimo en la historia del Derecho económico y de la evolución social de los pueblos.

Como curiosidad histórica es de recordar que en algunas partes de Cataluña se llamaban las cofradías que engendraron los gremios *almoynes*, *caritats* y *basiliques*.

Indica la importancia de las corporaciones de artesanos el que formaran parte de los Consejos municipales sus cónsules.

Los gremios llegaron a tener poder judicial en asuntos de su incumbencia. Y de ellos procedían los diputados que más se distinguieron en las Cortes por el vigor de sus defensas en pro de la descentralización y de las libertades locales.

En los últimos tiempos de la Edad Media el gremio aparece como asociación obligatoria de todos los que practicaban el mismo arte u oficio en una localidad. Sobre este punto ya hemos insinuado lo que hicieron los legisladores de la ciudad de Tor-



tosa, y es de ver en las Costumbres VII, VIII y IX, Rúbrica 4.^a, *De couinenses*, libro segundo de su Código, que condena y prohíbe bajo severísimas penas el que los industriales, comerciantes y todo género de trabajadores formen o constituyan en Tortosa o en su término ligas, confederaciones, asociaciones juradas o cofradías de ninguna especie que tiendan a coartar la libertad de trabajo, declarando nulas y de ningún valor ni efecto las condiciones, estipulaciones y juramentos pactados entre los que celebraren o contrataren tales asociaciones, sin incurrir en pena alguna por la infracción de lo estipulado; mostrándose aquellos legisladores tortosinos del siglo XIII tan enemigos de las asociaciones industriales forzosas, que, no satisfechos con las anteriores declaraciones y con negarles todo efecto jurídico, impusieron a las autoridades (el veguer y los ciudadanos) la obligación de disolverlas inmediatamente, si por desgracia se formaban algunas, empleando todos los medios necesarios para ello, incluso el de la fuerza.

He aquí cómo se expresan dichas leyes consuetudinarias, tal como son de ver en la edición vertida al castellano por el autor del presente trabajo, página 97 y 98:

Cost. 7.^a "Nuyla confraria, ni nuyls sagraments: ni nuyls conspiracions en la ciutat de Tortosa ni en sos termens, no son ni deuen ésser: en carnicers, pescadors, mumtaners, fusters, ferrers, pelicers (1), sabaters, ni altres menestrals, ni corredors, ni altres homens. E sis fan ço—que Deu no vulle (2)—lo Veguer (3), els ciutadans, les deuen sens tot alongament desfer e destruir. E es a saber, que aquels qui venen (4) contra aytals sagraments o empeniments, non caen en infamia, ni en neguna altra pena, ja (5) sia ço que u facen contra volentat (6) dels altres."

Cost. 8.^a "Mercaders no poden ni deuen fer coninences (7)

- (1) pilicers.
- (2) uuyle.
- (3) ueguer.
- (4) uenen.
- (5) jas.
- (6) uolentat.
- (7) couinenses.



ni (1) ligamens alguns (2) entre ells (3) de fer compres o vendes (4) que saonen ni senprenen, perque aqueles coses que volen (5) comprar vaylen (6) menys al venedor (7), ne aqueles que ells (8) venen (9) vaylen (10) a ells (11) mes e als compradors menys.“

Cost. 9.^a “Aylo mateix que auem dit dels mercaders, es entes els pescadors, e els carnicers, e en tots los altres officis de la ciutat (12), axi teners com altres, e en tots los menestrels (13), aixi ferrers, fusters, picaperes, pelicers com altres, ço es que ortolans o altres homens de lur ofici no deuen ser enpreniment ni sacrament on ells (14) se pusquen mellorar (15), ni aquels qui dells (16) han a comprar o ab ells (17) han a obrar, sen pusquen pijorar (18). E si o fan deuse desfer e destruyr per lo veguer (19) e per los ciutadans. E negu no es tengut dobseruar aytals enpreniments, sacraments, ni cau en infamia ni en altra pena.“

En lo arriba transcrito se ven ya los principios de libertad del trabajo en que se inspiró muchos años después la legislación castellana, que por cierto pugnaba con el exclusivismo del trabajo en los gremios, a la sazón autorizado por la legislación extranjera. Y hace destacar más la prioridad de la legislación tortosina, en este orden, la paridad que se nota en aquellas prohibi-

- (1) ne.
- (2) alguns.
- (3) eyls.
- (4) uendes.
- (5) uolen.
- (6) uaylen.
- (7) uenedor.
- (8) eyls.
- (9) uenen.
- (10) uaylen.
- (11) eyls.
- (12) los altres de la ciutat.
- (13) menestrals.
- (14) els.
- (15) meylorar.
- (16) deyls.
- (17) ab-iyels.
- (18) piiorar.
- (19) ueguer.



ciones pedidas por los procuradores de las Cortes convocadas por Pedro I en Valladolid, y en aquella disposición del Rey de que no se hicieran "cofradía ni cofradías nin posturas, nin ordenamientos nin juras" y que se deshicieran las ya hechas, bajo severas penas pecuniarias y corporales. (Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, publicadas por la Real Academia de la Historia.) De suerte que el Código de Tortosa se anticipó más de un siglo a las leyes de Castilla, pues hasta el siglo xiv—época de extraordinario florecimiento de los gremios de Flandes—no se pide y concede en Castilla la libertad del trabajo, en contra del exclusivismo de las cofradías gremiales.

No obstante tan adelantadas y saludables costumbres-leyes, y precisamente por ello, es por lo que son de admirar las fraternales instituciones gremiales tortosinas de la ribera del Ebro; que, por la noble efusión en sus relaciones, parecen como una hermandad de gremios; los cuales, por su capitalísima importancia histórica, nos servirán de eje sobre el que girará el presente trabajo monográfico.

En Valencia adquirieron los gremios un desarrollo extraordinario, siendo su organización muy análoga a la de los catalanes. Así no es de extrañar que intervinieran en la vida pública al ser organizada la representación popular por gremios y oficios en 1283.

Llamábanse cofradías los gremios mallorquines, que desempeñaron importante papel en las luchas políticas de los siglos xiii, xiv y xv.

Es de observar un mayor acrecentamiento en el movimiento gremial cuando la fusión de los reinos de León y Castilla bajo los Reyes Católicos.

De la importancia económica de los gremios, da idea la gran cantidad de bienes que poseían; y de la social, su participación en los actos oficiales y en el gobierno de los municipios.

Con la supresión de las libertades catalanas y valencianas en el reinado de Felipe V, decayó precipitadamente en España la vida gremial.

Sucesivamente, en 1770, 1777, 1790 y 1798, dictáronse Reales cédulas, que venían a mermar las atribuciones de los gremios. Y quedó definitivamente sancionada en España la libertad



industrial a contar de la promulgación de la ley de 26 de diciembre de 1836, que restableció el decreto de las Cortes generales de 1813.

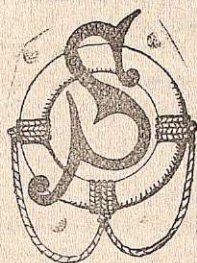
Respecto a la bondad y virtualidad del régimen corporativo de los gremios, en cuanto a su aplicación en los tiempos modernos, se han aducido distintos argumentos en pro y en contra. Nos limitaremos a invocar aquí las dos Encíclicas del sabio pontífice León XIII: *Humanum genus* y *De conditione opificum*. Y por lo que se infiere de la doctrina expuesta por los economistas de la escuela católica, cabe afirmar que están conformes en reconocer que el *régimen corporativo libre y cristiano* es el único medio de salvar al obrero y de resolver la gravísima cuestión social contemporánea.

Finalmente, bajo este respecto merecen ser citados los señores Pérez Pujol y Santa María de Paredes. El primero, por el gran empeño y lucimiento con que ha defendido la representación corporativa. Y el segundo, por sus magistrales dilucidaciones en esta materia con su obra *Curso de Derecho Político*.

Y considerando bastante a nuestro objeto de trazar preliminarmente a grandes rasgos y en bosquejo las ideas generales precedentes para poder entrar en el estudio específico de los más relevantes gremios de la ciudad de Tortosa, detengámonos más largamente en la admirable trilogía que nos suministran éstos al mágico contacto de su fertilizador río. Pero ello presupone, en buena lógica histórica, el capítulo siguiente.



FORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS GREMIOS TORTOSINOS DE LA RIBERA DEL EBRO O FLUVIALES



1 bien, por regla general, de la Historia de infiere que la aparición del gremio suele ir precedida de la cofradía, que luego vino a complementarlo, tanto si consideramos ésta en su principio, que es de asociación libre, como en su carácter más frecuente de obligatoria, es de observar, sin embargo, que en Tortosa se nos presentan desde el primer instante ambas instituciones como formando un todo armónico, y tan compenetradas, que, conservando sus respectivas donominaciones, han sido respetadas siempre y tenidas por cofradías-gremios, sin otras miras que las de sus Estatutos y con una misma objetividad psicológica que en lo social se manifestaba en la unión para el trabajo y en la beneficencia entre los obreros.

Otra de sus características era que el espíritu informante estas Asociaciones de los de un mismo oficio, bajo la advocación de un Santo, quitaba todo motivo de recelo en los Poderes públicos—cual ocurría en los países del Norte allá por el siglo xii—no obstante el peculiar exclusivismo en el desempeño de los oficios, que en las de Tortosa se nota al igual que en todos los gremios de la época de su mayor florecimiento en el siglo xiv.

Mas lo que explica mejor la formación de los gremios tortosinos a que se contrae la titular del presente capítulo—que por la importancia que llegó a adquirir la matrícula marítima de



Tortosa pudieran también llamarse de *mar* o *navales*—es la geografía y topografía de dicha ciudad (1), determinando la necesi-

(1) La ciudad de Tortosa está situada en la margen izquierda del Ebro, en el declive de un alto monte cortado por un barranco llamado del *Rastro*, en el confín occidental de la provincia de Tarragona, a la que pertenece; en los 41°,20 de latitud y 4°,20 de longitud del Meridiano de Madrid (del año 1867; Fernández, notable historiador tortosino).

Como provincia *marítima* y plaza fuerte ha sido considerada, y reúne, en efecto, excelentes condiciones aún en la actualidad. De su antigua marina, y como emblema de país rico, consérvase en una lápida romana, dedicada a Aulo Cecilio, mayordomo del Emperador, por su esposa Porcia Eufrosina, un barco de relieve con las velas desplegadas, que reproducimos en la portada de esta obra por su valor representativo, marítimo o comercial, hallándose empotrada dicha lápida al pie del castillo, cuyo es el escudo primitivo de la ciudad, que damos al final.

Comprende el término de esta ciudad el llamado valle del Ebro y montes inmediatos que le circunscriben, sirviéndole de hermoso marco labrado por Dios las recortadas cresterías de *Caro* (1.414 metros de altura) y del *Cardó*, del Coll de l'Alba y del Montsiá.

Cerca de las llanuras del Delta del citado río, y confinantes con el mar, las famosas salinas de los Alfaques, destinadas, según los técnicos, a gran puerto aeronaval.

De sus habitantes, la clase agrícola es la más numerosa, y la de *marina* habitaba antes casi todo el barrio segundo al Sur de la ciudad.

Tortosa luce actualmente por armas una torre de plata con cuatro torreoncitos y una puerta, puesta en campo rojo, y encima del escudo una corona de marqués, y como nimbadas con palmas entrelazadas las virtudes de *ejemplar* y *fidélisima* inscritas en torno. Pues en el antiguo escudo—que es el reproducido en fotograbado—la ciudad sólo ponía en su sello la torre, sin añadidura de imagen, ni corona ni palma, que concedióla Felipe IV en 1654. Como de este rey es el privilegio a la mujer tortosina, que dice así: «Habiéndonos representado nuestra fidelísima y exemplar ciudad de Tortosa que las mugeres de ella procedieron en la ocasión del sitio con mucho valor y afecto a mi servicio, y particularmente salieron a la campaña para conducir dentro la ciudad las faginas que los ciudadanos cortaban para la fortificación, y trabajaron con igual amor y cuidado en llevar cestones de tierra para levantar las fortificaciones, asistiendo a las facciones con tanto riesgo y peligro como los soldados más valerosos, y que de las casas y hacienda llevaron muchas veces que comer a las murallas para los soldados, porque no las desamparasen; suplicándonos que en consideración de esto seamos servido hacerles merced a dichas mugeres de concederlas franqueza de los derechos de general y bolla de todo género de vestidos, así de seda y lana como de lino, que compraren o entraren en dicha ciudad para el uso de ellas, así para las que hoy son como las que serán perpetuamente; y teniendo presente lo expresado de que nos ha cons-



dad de las aludidas instituciones sociales el río (1) que las atraviesa, y sobre el cual la ciudad-marquesado—en otro tiempo

tado por relación del obispo de aquella ciudad, y deseando dar muestras de nuestra gratitud, hemos condescendido con la petición de la ciudad; y en su virtud, etc.» Pero ni en la petición ciudadana ni en su concesión Real se hace mérito del honorífico distintivo del *hacha*, que ya usaban las mujeres de Tortosa, tal vez porque no durara esta costumbre más que hasta el siglo xv, como conjetura el docto Villanueva.

Y en suma, su importancia geográfica-histórica e histórica-legislativa proclámanla muy alto, no solamente las Cortes que celebró atrayendo a gran número de reyes y otros personajes ilustres, sino su admirable y privativa legislación, que en su célebre «Libre de les Costums» se recoge y rige en muchas de sus instituciones civiles.

(1) A tres kilómetros de Reinosa, en un sitio llamado Fontibre, donde se cree que estuvo la ciudad de Juliobriga, fundada por Augusto, nace de un elevado monte el río Ebro por medio de dos fuentecitas que caen al pie de la torre de Mantillas e inmediaciones de Aguilar del Campo. Toma desde luego la dirección S. E. siguiendo hasta perderse en las azules olas del Mediterráneo, del que es principal tributario. A doscientos metros de su nacimiento se le une por su izquierda el abundante raudal de la fuente de las Eras, y, pasada aquella villa, el río Híjar. Circula poco después entre orillas escarpadas, rompiendo por entre varias alturas hacia el puente de Rampales, y luego, vencidos los obstáculos que la naturaleza le presenta, sale majestuoso a espaciarse en vastas llanuras, llegando a Mequinenza por un inmenso valle, limitado a su izquierda por los Pirineos Aquitánicos y a su derecha los montes Ibéricos. En este trayecto baña la villa de Miranda, cortando la antigua carretera de Madrid a Bayona, la de Logroño y la de Tudela, donde debió abrirse paso por entre cerros que, estrechando el valle, contienen los vestigios de un antiguo lago. Pasa poco después por entre varias alturas escarpadas que se enlazan con la montaña de Maneu o sierra de la Llena, correspondiente a las que circuyen a Mequinenza, las cuales parece que estuvieron antiguamente reunidas. Sigue su curso por Flix, Ascó, Mora, Benisanet, Ginestar, Miravet, Benifallet, Tivenys, Cherta, Aldover, Tortosa y Amposta, hasta desaguar en el mar por medio de dos bocas que circunscriben la isla llamada de Buda. Corre 137 leguas, siendo, como dice Martorel, navarro en su nacimiento, aragonés en vida y catalán en muerte. Y salta una infinidad de azudes en tan largo camino, en particular la que está un poco más arriba de Cherta—donde el *Hiberus* o *Grajus* de los antiguos, como también se llamaba nuestro río, tenía su desembocadura, según el P. Planas—construída por los árabes, quedando actualmente según las exigencias del canal del Delta izquierdo del Ebro, cuya obra de canalización inauguró en 1913 nuestro magnánimo rey Don Alfonso XIII.

Unense al Ebro en su carrera varios afluentes: Por la derecha, media legua más arriba de Frías, recibe el río Nela; el Bayasas, cerca de Miranda; el Za-



ciudad-Estado—se reclina con encantadora visión veneciana, o de la ciudad ducal, habiendo constituido aquel río, en los remotos tiempos de la definitiva repoblación tortosina, su única vía de comunicación (1) y el medio de vida más inmediato, y, por su proximidad al mar, la causa eficiente de la formación de otro gremio que, como sus similares, había de vivir de la misma vía fluvial (2).

Si es incuestionable que toda institución nace y se encauza, por lo regular, al impulso de una necesidad, que dura mientras subsiste ésta, los gremios que nos proponemos estudiar, sin duda alguna encontraron, al nacer, en su propia generatriz o razón de ser—el Ebro—el cauce más adecuado para su prosperidad y desenvolvimiento social, sin precisión de ayuda alguna oficial. Así vemos que surgen y se mantienen con vida propia y recia los

dorra, una legua más abajo; el Ega, casi enfrente a Calahorra; el Alagón, unido con muchos otros, cerca de Villafranca; el Gállego, enfrente de Zaragoza, el Segre y Cinca, cerca de Mequinenza; el Oroncillo, algo más abajo del puente de Miranda; el Tirón, el Jalón, el Huerba, el Almonacid, el Martín, el Guadalope, el Algás, el Matarraña y otros tributarios de menor cuantía.

Con más de noventa buques de más de treinta toneladas, hacía Tortosa por dicho río el comercio y navegación con Barcelona, Valencia, Baleares y otros puertos del Mediterráneo.

Y a dicha vía fluvial, en fin, se deben seguramente las sabias disposiciones de dicho Código consuetudinario sobre los pescadores y los usos y costumbres de que gozaban los ciudadanos de Tortosa en el mar, como veremos en su lugar oportuno.

(1) Sólo de un siglo a esta parte data el cambio introducido en los medios de comunicación—nótese que ya Felipe II prefirió venir embarcado desde Mequinenza a Tortosa—. De los años 1840 a 1868 son los pesados carromatos conocidos por galeras, que hacían el servicio de pasaje y mercancías de esta ciudad a Reus, Barcelona y Valencia, los cuales fueron reemplazados después de la primera guerra civil por los coches-diligencias, siendo nuestra marina mercante la principal arteria de comunicación con sus más importantes poblaciones de España y del extranjero.

(2) La importancia para la navegación del río Ebro, como vía de comunicación, se deduce también de las relaciones de nuestra ciudad con la república de Génova muy principalmente, pues las naves de ésta coadyuvaron a la conquista de Tortosa, cuando el Ebro se explayaba hacia el Jesús y Roquetas, como lo prueban las antiguas aunque desaparecidas islas de esta ciudad, que llevaron el nombre de dicha república, desde que, en recompensa de dicho servicio, las donó a aquella ciudad consular el conde Conquistador D. Ramón Berenguer. Y cuál no sería su compenetración, si en la actualidad exis-



que se habían agrupado a orillas de dicho río para la pesca, la navegación y la construcción y reparación de las embarcaciones, que, como veremos, tituláronse "Pescadores de San Pedro", "Mareantes de San Telmo" y "Calafates de ribera del Santo Cristo del Temple", respectivamente.

Por las analogías que en su formación y organización presentan los gremios de la ciudad del Turia con el primero de los precitados, pueden ser puestos en parangón, y por esta razón nos ocuparemos de ellos oportunamente.

Estas asociaciones, colocadas bajo la advocación de algún Santo, como decíamos antes, solían celebrar sus funciones religiosas y sus juntas en capilla y casa propias. Sus fines piadosos, aparte la unión y exclusivismo en el trabajo, eran, además de honrar a su Patrono, el mutuo socorro entre los cofrades y el ejercicio de la caridad cristiana.

En nuestra antigua ciudad-Estado, como en todas las medievales, también se observa la costumbre de establecerse en un determinado barrio los que tenían un mismo menester (el de Remolinos, en Tortosa, estaba ocupado por los judíos, de oficio en su mayoría plateros, que venían a formar una sociedad aparte, y, como siempre, atrajeron por afinidad de creencias a su recinto a los moros, cuando las leyes de la Reconquista cristiana (1148) limitó el de éstos).

Importantísimo papel tienen en la vida tortosina aquellas agrupaciones, digámoslo así, *ribereñas*. Pero, conforme razonado queda en el comienzo de este capítulo, percíbense las cofradías dertosenses desde el primer momento con carácter gremial. Por esto, tal vez, no son conceptuadas de *cotos malos*, como decía el Rey Don Fernando el Santo con relación a las co-

ten familias tortosinas, cuyo apellido es de procedencia genovesa—como los Cartes—y de los genoveses llámase una de las calles de Tortosa. Hasta las mismas monedas fabricadas en la antigua *Dertusa* confirman el carácter y distintivo naval que le da aquel famoso camino *semoviente*, puesto que sus monedas, aun de épocas diferentes, tienen, bien en su anverso o en su reverso, una nave o embarcación, entre otras inscripciones; y con señales tan evidentes de la *maritimidad* de nuestra población, que bien puede admitirse, por lo que líneas arriba decimos de la antigua desembocadura del Ebro en Cherta, que haya sido puerto interior de mar nuestra *Dertosa* y, en su consecuencia, la distinción, a la sazón, en esta ciudad entré la navegación fluvial y la marítima.



fradías segovianas; de cuyo proceso histórico-legislativo se ocupa con sin igual brillantez y competencia el marqués de Lozoya, quien cree—y no sin fundamento—que en los oficiales conocidos con los nombres de *rewards* o *eswards* de los gremios flamencos, se halla el origen de los *veedores*, que vemos también, aunque con denominación distinta, en los aludidos gremios de Tortosa, sin que ello sea de extrañar, dadas las relaciones ultramarinas que supo mantener esta ciudad por medio de su río, como tendremos ocasión de observar al tratar de su matrícula de mar y de sus fletes, de los que poseemos un original que insertaremos en el capítulo dedicado al gremio de mareantes.

Al igual que en los gremios de Flandes y del Norte de Francia, se nota cierta fastuosidad militar en las exhibiciones públicas de nuestros gremios, con sus vistosas banderas, imágenes e insignias, que es más de apreciar en las procesiones, especialmente en la impropriamente llamada del Domingo de Ramos, que es la tan típica y celebrada en Tortosa de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, o sea la que acostumbra hacer la venerable congregación de Nuestra Señora de los Dolores el Domingo de Ramos, cuyo mayor relieve lo dan los *Pasos* o *Misterios* costeados por los antiguos gremios acompañantes, entre los cuales llama la atención el de los "Pescadores de San Pedro", que aún en nuestros días tiene la costumbre de entregar cirios y caramelos a los que de este gremio van a dicha procesión.

Para poner de relieve el número y religiosidad de las asociaciones gremiales tortosinas, basta fijarnos en el año 1806, pues a la procesión de este año concurrieron los siguientes gremios con sus respectivos *Misterios*. A saber: el de la Oración en el Huerto, correspondiente al gremio de la *Derrama*; el de los Azotes en la Columna, al gremio de los sastres; el de la Coronación de Espinas, al de los labradores de Santiago; el de cuando Pilatos sacó en el balcón al Salvador, al de los alpagateros y cordeleros, junto con los calafates; el del Nazareno cargado con el Madero, al gremio de San José (carpinteros), junto con los de San Pedro (pescadores); el Misterio de la Verónica, al de los tejedores, junto con los tintoreros; el de la Crucifixión, al de los herreros; y al gremio de mareantes el de la figura ecuestre de Longinos dando la lanzada al Salvador.



Pero si nos paramos en los archivos municipal y de la Catedral, podemos señalar la existencia pretérita de cuarenta y cuatro cofradías tortosinas, las más de ellas de carácter religioso, si bien de las principales de índole gremial, que en su mayoría se han extinguido, nos ocuparemos en el presente estudio, dada su superioridad, aun bajo este respecto, sobre las sociedades modernas de nuestros días en Tortosa—Cooperativas de producción obrera, tituladas “Patronato Católico Obrero” y “Centro Obrero de Corporaciones”.

Es indudable que si se toma en consideración la fusión observada entre el oficio y la cofradía, los mencionados gremios deben haber sido, por lo que dejamos repetido líneas arriba, de los más perfectos en este orden.

Volviendo al punto de vista desde el que empezamos a vislumbrar la organización de los gremios tortosinos, podemos decir que aquella nuestra nativa ciudad, de régimen tan eminentemente democrático, tanto mirada como población esencialmente agrícola en su producción, cuanto por la navegabilidad de que es susceptible su río y próxima desembocadura de éste al mar, había de ser lo que ha sido: cuna de multiplicidad de gremios en la época del surgimiento general de éstos. Pero, como es lógico, destácanse los que dimanen de dichas dos sus más peculiares características, o sean: el de los labradores—entre los que se conserva más vigorosamente el de San Antonio, que fundó la célebre ermita de este Santo, existente en estado semirruinoso en la izquierda del barranco del mismo nombre, a dos kilómetros de la carretera de Valencia—y los ribereños o fluviales, a que nos venimos refiriendo muy especialmente, de los que sólo subsiste el de “Pescadores de San Pedro”, pues sus otros dos hermanos de ribera, aunque todavía ofrecen algunos vestigios y hasta alguna manifestación en sus respectivos oficios como sombra de lo que han sido, hállanse completamente disgregados y por propia consunción extinguidos en la actualidad, cual habrá sucedido con los del oficio de curtiduría, a los que se prestaban las ricas aguas de nuestro caudaloso río, y con el de tejedores, etc., etc.

Entrando ya de lleno en el estudio de la organización gremial, se comprende perfectamente, por lo que se refiere a dichos



nuestros gremios fluviales, que, requiriendo las industrias navales más práctica y conocimientos que en otros oficios, hubiera de exigirse y se impusiera en ellos una completa organización en su graduación, desde aprendiz a maestro. De aquí las reglas y disposiciones que son de apreciar en las relaciones entre el aprendizaje, oficialazgo y maestría, siendo minuciosas y severas, como veremos al tratar de cada una de nuestras cofradías-gremios.

En efecto; el rigor en el examen para el grado de maestro, que solía hacerse por ante los mayordomos y veedores del respectivo gremio, así como la expedición de la carta de examen, que confería el título y las atribuciones propias del grado, cuyo ejercicio consistía en lo que llamaban *pieza de examen*, lo cual tendremos repetidas ocasiones de observarlo más en detalle al ocuparnos del trino gremio a que va enfocado el presente trabajo, y aún más por extenso podrá ser aquilatado en la transcripción de sus cuentas, acuerdos, ordenanzas y actas levantadas por escribano, quien, con aquéllos, recibía el juramento de guardar las Constituciones gremiales y satisfacer la cantidad que, juntamente con unas libras de cera, solía emplearse como forma de pago en casi todos los gremios.

Por lo que se colige de la organización y funcionamiento de dichos gremios, su finalidad primordial tiende, como en la mayoría de las corporaciones gremiales, a la perfección y probidad en el ejercicio de su industria.

Impregnados todavía del espíritu cristiano de las asociaciones obreras de la Edad Media y del Renacimiento, consideraban el trabajo de los cofrades o agremiados, como dice con su galanura de estilo el nombrado autor de los gremios segovianos, "no solamente como un medio de ganar la subsistencia, sino como algo más alto, como un elemento necesario a la república, sin el cual ésta no podía subsistir; idea de la que nacía ese noble orgullo de la profesión, característico del gremio".

No menos atendida era la prosperidad de sus miembros, como el bien espiritual y corporal, sin descuidar la mutua ayuda y confraternidad de los asociados, que se reflejaba en todos sus actos y hasta en las mismas funciones religiosas con que honraban a su Santo Patrono, como será de ver en los nuestros de la ribera del Ebro.



Así como el origen de la importante institución de los *veedores* elévase, según dicho autor, a los *guildes* de Flandes, llamados *Jures* en *Le Livre des Metiers*, el cargo de *muñidores* parece equipararse al de alguaciles, de que nos hablan nuestros gremios fluviales.

Del amor de éstos a su ciudad, que, debido a las escasas comunicaciones de aquel entonces con el resto del Reino, lo sentían con la efusión del de *madre Patria*, así como de su penetración con el Ayuntamiento en todo cuanto redundar pudiera en beneficio y utilidad del procomún, hay varios ejemplos y pruebas, y atestígualo la imposición voluntaria de construir a sus expensas pescaderías públicas, y se deduce además de algunos asientos de sus libros de cuentas, que se refieren a los gastos con que contribuyeron dichos gremios a las fiestas celebradas en Tortosa con motivo de la inauguración de los reinados de Felipe III y Felipe IV.

No obstante aquella fusión de los elementos integrantes estas corporaciones de menestrales, que es lo que las imprimía perfección societaria, en espíritu subsisten ambos elementos como lo prueba que, entre otros de sus preceptos reglamentarios, se dispusiera que la asistencia de los *cofrades* a todas las juntas de su cabildo, previa citación hecha por el alguacil, era obligación ineludible, so pena de incurrir en multa. Y que sus miembros debíanse mutuo respeto en vida y muerte, incluso a sus respectivas mujeres. De modo que cuando moría alguno de ellos, habían de ir los otros a la casa mortuoria, donde tomaban hachas encendidas para acompañar al difunto, estableciendo al efecto penas para los que faltasen al enterramiento o a las misas o al oficio de difuntos, sin justa causa.

A pesar de las observadas obligaciones de carácter religioso y benéfico, y hasta de hacerse expresa mención de *cofrades* en dichos gremios, y denominarse antiguamente *cofradía* el gremio de "Pescadores de San Pedro", no aparece el cargo de *Prioste* que parece acompañar siempre a las *cofradías*, a no tomarlo, como afirman algunos, por el de Prior, y mejor por el de mayordomo (de *preboste*), que es la expresión más frecuente en nuestros gremios fluviales.

Sin embargo, se supone que debió existir dicho cargo en una



cofradía o hermandad de herreros del tiempo de la dominación de los moros en Tortosa, dados los vestigios que quedan de estos pobladores, si bien no poseemos datos suficientes de esta supuesta cofradía mudéjar; pues tanto la llamada *fuentes del moro*, como el nombre que lleva el barranco que conduce a ella—Zelio—señalan ya la época que siguió a dicha dominación, o sea la de la reintegración de Tortosa al Cristianismo; de cuyo acontecimiento, en su primera fase, es recuerdo la antigua piedra que se conserva en el claustro de nuestra Catedral en el ángulo inmediato a la capilla llamada de Santa Candia, donde es ver esculpida la tradicional e histórica *hacha* que ha sido tenuta por algunos como *orden* cuando no fué más que una divisa o insignia que usó la mujer tortosina para conmemorar un hecho público y glorioso para ella y para la ciudad. En lo único que existen testimonios fehacientes de dichos invasores de Tortosa, aparte los restos de una mezquita en el barrio de Remolinos y los nombres de origen árabe musulmán que llevan sus calles de tan típica estrechez y estructura moruna, como la de *Fortó* y la de *Gentildones*, y se infiere de la misma palabra *Cortadura*, con que eran conocidos los fortines que cerraban dicho barrio por el punto conocido por la *Explanada*, es respecto al florecimiento que alcanzaron las ciencias musulmanas en dicha ciudad del Ebro, a contar del año 716 al 1148. Además, de los sarracenos y judíos se ocupa la Rúbrica 9.^a del libro primero de las *Costums* de Tortosa.

Igualmente, de conjeturas no podemos pasar en cuanto a los oficios dedicados a la confección de cirios para el culto, aunque hayamos de suponerles agremiados, dado el gran número de parroquias, conventos y capillas que había en Tortosa a partir del año 1156; pues a los ocho años de haber sido esta ibérica ciudad librada de los moros, ya existía la iglesia de San Juan del Campo, y con este nombre una cofradía. Y no mucha menos antigüedad acusa la iglesia del Temple, construida por la orden de los Templarios, en la que se supone estuvo la cofradía de los sogueros y alpargateros, siendo la imagen de Cristo crucificado, que allí se veneraba, la misma del gremio de mareantes, que éstos denominaron del “Santo Cristo del Temple”.

Análogos presunciones nos sugiere la fábrica de algunos edi-



ficios de dicha ciudad, que parecen revelar la existencia de gremios en los oficios de construcción, especialmente de carpintería y albañilería.

De los judíos, aunque sólo se tiene memoria de un portillo, que está tapiado de algún tiempo a esta parte, llamado *dels Jueus*, en el barrio morisco de Remolinos, en cambio se conservan muchos datos de cuando aquéllos monopolizaban en cierto modo el oficio de plateros, como en general es de observar durante la Edad Media.

Por la importancia social en antaño de estos pobladores de Tortosa, que, con sus afines los moros, han desaparecido afortunadamente por completo—según donosa expresión soberana—aunque se nos figura ver todavía hoy algún que otro caso atávico en nuestra ciudad, habría de resultar interesante la publicación del trabajo que suponemos tiene hecho el ex director de nuestro Museo Municipal, D. Federico Pastor y Lluís, sobre aquella sociedad judaica, que vivió recluida en dicho barrio tortosino.

Cuanto al proceso de la extinción de los cuerpos gremiales, cabe afirmar que si bien por punto general a partir de los últimos años del siglo xvi—como dice el erudito autor antes mencionado refiriéndose a los gremios segovianos—“los gremios (merced en gran parte a la excesiva intervención del Poder central en los procedimientos industriales) iban perdiendo todo su carácter corporativo y se convertían en entidades sin espíritu y sin otra misión que entorpecer el desarrollo de la industria con la rigurosa aplicación de una rígida y abrumadora legislación técnica, con el exclusivismo egoísta en el trabajo y con los interminables y costosos pleitos entre los oficios distintos y similares”, contrasta en verdad que a tantas causas resistieran los de la ribera del Ebro en Tortosa, toda vez que éstos han conservado siempre su espíritu corporativo y cristiano hasta que han dejado de existir; y no precisamente por dichas causas de extinción, sino por desaparecer o reducirse casi en absoluto las necesidades a que atendían y en las que estribaba su origen y razón de ser. Tanto es así, que en los que no se ha extinguido su objetividad originaria y generatriz, siguen todavía en pie en nuestros tiempos, con vida más o menos pujante según la intensidad



de aquéllas y el celo de sus directores, como sucede con el de "Pescadores de San Pedro", que más que trabas en los Poderes públicos ha encontrado en éstos protección y hasta privilegios, conforme se infiere de sus vigentes Estatutos—en los que se ha sabido conservar el espíritu informante el precedente de 1716 y el primitivo de 1106—, que, bajo la moderna denominación de "Sociedad de pescadores de Tortosa y San Carlos de la Rápita, titulada San Pedro", fueron votados en consejo general de 11 de marzo de 1880 y aprobados en Real orden de 9 de julio del mismo año; y, sobre todo, la Real orden de 12 de diciembre de 1879, por la que se concede a dicha *sociedad-gremio* el establecimiento y explotación de un gran parque de pesca y piscicultura en las albuferas de los Deltas del Ebro, llamadas Encañizada, Tancada, Salada, Carrobella, Alfacadas, Violin, Calaix Gran, Pradillo, Riet, Estrella, Illot, Les Creus y La Goleta. Sin embargo, hemos de reconocer que aunque constituye ello una hermosa excepción, ésta no llega a alcanzar de mucho a la antigua autonomía gremial, que puede darse por totalmente extinguida. Y de ésta al actual retorno de los trabajadores a la sindicación forzosa, hay una distancia enorme, que encierra la gran variedad de matices por que han pasado las instituciones gremiales con marcada tendencia a la libertad del trabajo, tan contraria al exclusivismo característico de los antiguos gremios, habiendo influido en tan honda evolución las escuelas fisiocráticas francesas... Y aun hay quien considera como modalidad intermedia, consecuente de las entusiastas defensas en pro y en contra de esta clase de corporaciones medioevales, la que se desprende de las "Sociedades económicas de los amigos del país"; aunque en nuestro concepto no tienen éstas—de laudable tendencia patriótica y creadora de centros de cultura—el supuesto nexo con los gremios, que reciben en sus originarios principios constitucionales el golpe de muerte del liberalismo legislador en la sesión de 3 de junio de 1813 de las Cortes de Cádiz.

Tan cierto es lo que afirma el preclaro autor de la *Historia de las corporaciones de menestrales en Segovia*, marqués de Lozoya, "de que semejante clase de asociaciones no pueden sino momentáneamente desaparecer, puesto que se trata de entidades naturales que nacen circunstancialmente allí donde un grupo de



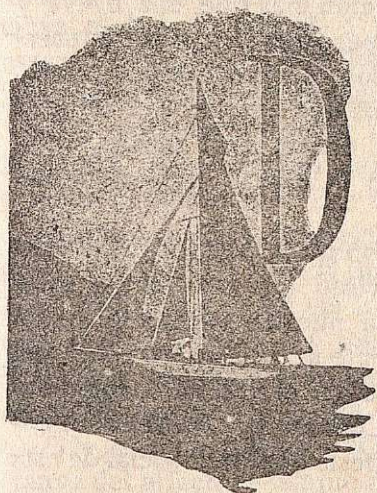
hombres dedican su común esfuerzo a una profesión u oficio", que nos aventuramos a predecir, aun a trueque del *sourire* de escépticos y cretinos, que el día que nuestro Ebro se ponga en condiciones de ser aprovechado para la *navegación moderna* y cristalicen en hechos los proyectados y sin duda alguna viables puertos *aeronaval de los Alfaques* y de reconstitución del antiguo puerto tortosino, *Port Fangós*, y el recientemente propuesto de *Refugio de torpederos* y demás unidades, todo a base de defensa nacional y de fomento comercial... volverán a surgir aquellos gremios de mareantes y sus derivados de "maestros carpinteros de ribera o calafates", y con ellos revivirá nuestra vieja Tortosa, la ciudad insigne, como adjetiváronla muy justamente sus legisladores del siglo de oro de la Edad Media. Mas quiera Dios que a su resurgimiento le acompañe aquel espíritu de cristiana hermandad (pues de Hermandad de gremios podría calificarse el trino cuerpo gremial a que reiteradamente nos referimos) "aquel anhelo de común provecho, del bien de la república", anteponiendo a la propia utilidad del egoísta individualismo moderno, de la petulante egolatría, el honroso afán de aquellos beneméritos ciudadanos tortosinos que, con su forma de agremiarse, supieron antaño elevar y ensalzar el nombre de su "ejemplar y fidelísima ciudad", siquiera se imponga ahora el amoldarse y adaptarse a la irresistible evolución de los tiempos y de la época, que no son ciertamente los de esos sindicatos ácratas, con los que se ha intentado en hogaño suplantar a aquéllos, con envilecimiento del proletariado tortosino y desdoro de su nativa ciudad; lo cual nos hace recordar con deleite el honroso germen de la Municipalidad tortosina, radicante para muchos pensadores en nuestras antiguas cofradías, consideradas de mejor reglamentación práctica que los actuales sindicatos, *trusts*, federaciones y sociedades de socorros mutuos, por tener aquéllas como base primordial la parte moral, que forma el nexo verdad para el sostenimiento y desarrollo de los intereses materiales de los *co-hermanos*, produciendo indestructible fraternidad, a la que parece responder la etimología de la palabra *cofradía*. Pero entendemos, no obstante, que no hay modo de sus- traerse a la ley de la evolución, si bien no puede por otro lado afirmarse que se ajuste a ésta el actual estado de asociaciones,



así rurales como de menstruales. De ello, sin embargo, se puede sacar la consecuencia que **no** necesitamos los españoles asomarnos tanto "al balcón de Europa", como ahora suele decirse, para la implantación de muchas instituciones, que se nos ofrecen nuevas y de fuera cuando son viejas y de nuestro propio solar.



COFRADÍA DEL APOSTOL SAN PEDRO, DEL GREMIO DE PESCADORES DE TORTOSA



AMOS comienzo al estudio específico de lo que ha sido objeto del precedente capítulo, ciéndonos al trino cuerpo gremial surgido en nuestra ribera del Ebro, con el de "Pescadores" que expresa el título del presente; porque la primera ocupación de los pobladores de las costas y de las orillas de los ríos, que venían a ser los puntos más buscados en los primeros tiempos de repoblación,

era la pesca, como lo demuestra el pueblo fenicio y demás predecesores nuestros.

Sin embargo, en Tortosa se nos presenta como coetáneo al de sus otros similares tortosinos—que estudiaremos en los dos capítulos siguientes—el Gremio de Pescadores de Tortosa, que, bajo la advocación de San Pedro, sigue llamándose por el pueblo "Gremi de Pescadós de San Pere".

Aunque no con la pujanza que alcanzó a muy poco de constituirse, y conservó hasta el siglo XIX, debido a los nobles esfuerzos de dos beneméritos patriotas tortosinos de tan honorable memoria como el ilustre abogado D. Ramón Foguet y Domingo, tío carnal del autor, y el celosísimo secretario perpetuo de dicho Gremio, D. Francisco Llombart y Fusté, inteligencia y brazo, respectivamente, del sostén y desenvolvimiento de dicho



Gremio, y ambos a la vez alma paternal del mismo, subsiste todavía en la actualidad por el laudable empeño, celo y perseverancia del hijo del segundo, D. Damián.

Mas como solamente nos hemos propuesto circunscribirnos en este capítulo a la labor de simple bosquejo, con el exclusivo objeto de rememorar lo que la acción del tiempo viene a difumar en nuestra memoria, siquiera permanezca indeleble en nuestro corazón amante de las instituciones españolas, y singularmente tortosinas, nos ajustaremos todo lo posible, no dando de esta viviente y aún esplendorosa institución más que una breve y compendiosa noticia, aunque como apéndices hayamos de insertar, para conocimiento de los iniciados en estos estudios, aquellos documentos originales, entre los que descuella el de mayor antigüedad en España en este orden, cual resulta serlo la concordia de los pescadores con la ciudad de Tortosa del año 1116.

De las antiguas escrituras que con otros documentos auténticos nos han sido exhibidas del curioso archivo que tan celosamente, como sus mayores, guarda nuestro excelente amigo D. Damián Llombart Vilás, actualmente secretario perpetuo del Gremio, se infiere claramente que ya por el año 1116, como dejamos antes indicado, formalizóse "Concordia y transacción entre los pescadores de la ciudad"; génesis histórico-social de esta institución.

De época algo posterior es un corto manuscrito, sin fecha e incompleto, que establece atinadas disposiciones de carácter penal acerca de la regulación del precio de venta del pescado, destinándose parte de su producto a socorrer a la *Cofradía* "en atención a la pobreza de ésta por tener muchos de sus cofrades en poder de los moros". Responde a consideración análoga a la acabada de transcribir una Bula del Papa Adriano VI, que insertamos en la correspondiente nota-apéndice.

Al año 1383 se contraen los primeros "Establecimientos hechos sobre las pesqueras de los estanques o lagos de Tortosa", conforme reza uno de los aludidos documentos. Y al 1557 los llamados "*Stabliments dels Peixcadors*", más por extenso relatados en un cuaderno que lleva al pie el mismo signo de la fe pública del Veguer y prohombres de la ciudad que el anterior-



mente indicado, y cuyo contenido colígese de los siguientes epígrafes, tomados literalmente tal como fueron escritos:

"Ordinació de la brogina" (brongina); pesquera privilegiada conocida con dicho nombre "la brogina"; "Dels abroginers" (broginers); estableciendo los requisitos y condiciones para entrar en dicha pesquera de la brogina: "Que la brogina se pesque tota la sahó"; fijando el período de tiempo en que sin interrupción debía efectuarse: "Lo temps en que se han de presentar a la brogina": "Que los broginers puguen pendre gent pera la brogina": "Que la brogina nos puga tirar en los limits dels estanys ni bol de tancada": "Que la cinta de la brogina haia de esser propria de ella": "Que los homens vells hagen a popa": "Que en la brogina no posen claus en les cintes".

"Ordenament sobre lo pescar los arts y cintes darrere la brogina": "Que vells ni malalts no puguen esser lançats de la brogina ni tancades": "Per anans en moro que no sien pagats".

"Ordinació dels estanys": "Que oberts los stanys ninguno y pesque": "Que lo ciutadá no pescador pusca pescar en dits stanys": "Havent gola en los stanys nos pesque batent": "Que pescant abans sie tretes les solsores (solsera) dels stanys": "Que los maiordoms en la pesquera declare les cuestions de les exarcies": "Tenyn (tenint) lo bol en los stanys nos pugua conturbar".

"De tancada redona": "Ques tanquen los stanys": "Que les stanys del alfach se tanque aport sia": "Que de Nadal a Pascua tot peyser puga pescar en lo Alfach": "Que los peix sia de aquells qui primer haurá donada la corda".

"Ordenament dels portells y tancades": "Que la ribera se puga aturar en portell...": "Que lo catiu pugua concorrer a la Sort dels portells".

"De no tocar exarcia ni llevarse nansa dels portells": "Que no fassa tancada en bolons cavella ni cequia vella": "Que la part de la tancada nos vena sino a peyser": "Que en bolons carravella y cequia vella encara que sien obert nos cale nansa ni exarcia": "Que ciutadá ni nungú al temps de pescar no pesque en lo algadir".

"Del pasar ab barques per cequias o portells": "De no obrir tancades ni portells en los stanys": "Que nos puguen obrir portells fins lo sendemá de la Verge Maria de Setembre": "Que no



pugua pescar en torn dels portells fon certs limits": "Que porteller o tancader malalt pugua hauer (haver) part en lo portell".

"De no pescar tancada de altri": "De no tenir barraca en los limits dels portells": "Deutors de la almoyna y de la ribera no pugue concorrer a la sort": "Que fill de pescador, menestral o casat fora Tortosa pague con lo que no es fill de peyxer de la ciutat": "Que eixit un portell adalguns no pugue concorrer a la sort de aquell fins passts deu anys".

"Dels pescadors peysers bandolers absents": "Que nos pugua fer gola al rech vell pescant lo portell de la cequia nona": "Que stant lo porteller en son portell los limits stigue en sa força y valor": "Que lo porteller done pas al pescador sens trahutar la barca": "Que ningun porteller cane cequia sens los maiordoms": "Que los absents de la ciutat no sien abmesos a la sort": "Que tot fill de peyxer pugue entrar a la sort": "Que los tancaders del stany de Pantá donen part a la ribera".

"Ordenament sobre les execucions de les penes": "Que los maiordoms de la ribera sien receptors y executadors de totes les penes": "Que no pagant les penes stiguen en la presó".

"De no injuriar al maiordoms": "De no pendre llahut (llaüt) de ningú ni pescar en la cala del atre": "Que los maiordoms en son any executen los deutes": "Que lo foraster peyser jure de no fer o no farà altre offici sino de pescar": "Que ningu pescador pugua tenir sino un fill peyxer (a los efectos de la participación en los estanques y aún tiene muy justas excepciones)": "Dels quatre maiordoms sia feta electió del executador de les penes": "Que lo pescador vell no tinga obligació de anar a rech": "Que lo porteller haja de portar lo peix salat y anguila a la casa de la ribera": "Cuant no tinga diners la Comunitat de la ribera": "Dels qui entraran a peysers": "Que lo fill del pescador peyser correge (pot correge) a la sort": "Que tot pescador qui casara ab filla de pescador peyser sia peyxe liberament".

"Del jurament del maiordom": "Sobre rebre lo compté de les venedores": "Ordinació dels concellers (consellers) consells y delliberacions": "Elecció de dotse concellers": "Jurament dels concellers": "Que los concellers nomenadors han de esser naturals de la ciutat": "De poder ajustar concell y fer delliberacions": "Que lo deslberat (delliberat) y lo consell sia servat": "Quel



jorn del traure portells tots los pescadors peyxers puguen entrar en lo concell“.

“De demorar punicions“: “Maiordoms de Sant Andreu“: “Sobre les cuestiones“: “Dels duptes del stabliments“: “Del temps tindrà valor los presents stabliments“. Y acaba la escritura (copia auténtica) que tenemos a la vista, con un capítulo escrito en latín, donde se hace constar la fecha de la publicación de los expresados establecimientos—20 de julio de 1557—con expresa mención de Guillermo Martorell, notario público y jurado de la ciudad de Tortosa.

Es también original y muy pertinente al presente tema la reverente instancia que de Barcelona elevaron al rey en 23 de marzo de 1568 sus *vasalls*, acerca la *supplica* hecha a S. M. por el Sindicato de Tortosa sobre los *stanys* de esta ciudad, soliciitando aquéllos la *despedició de les causes dels pescadors contra los de dita ciutat*.

Pero donde se refleja más la organización y régimen de esta institución por lo que pudiéramos llamar su legislación privativa, es en unos verdaderos protocolos de las “actas del sorteo de las pesqueras“ y de sus “Acuerdos“. Diremos algo de su contexto en corroboración de nuestro aserto.

Del examen del libro de “Acuerdos“, infiérese que además de su escribano, tenían su juez, quienes autorizaban y presidían respectivamente las “Juntas“ que celebraban en su capilla del apóstol San Pedro, girando sus deliberaciones sobre atinadísimas propuestas de los mayordomos de dicho gremio y cofradía... Fué su juez, en los años de 1739 al 1756, D. Gabriel Molano, comisario y después Auditor de Marina y Asesor del Tribunal del Real Almirantazgo de Tortosa y su partido, y sus escribanos fuéronlo, sucesivamente, D. Lucas Romeu, D. Miguel Estupiña, D. Carlos Balart y D. Baltasar Fibla.

Algunas “Juntas“ del Consejo aparecen presididas por el Magnífico D. Buenaventura Juliá, y otras, por D. Diego de Ossorio, ministro de Marina y juez conservador de la gente matriculada en el partido de dicha ciudad, en cuyo cargo le sucedió don Juan José de Samacoyz, y a éste, D. Ignacio Amich y Val, asistiendo además dicho auditor, D. Gabriel Molano, quien sustituía alguna vez al ministro, que era el juez privativo de la gente



matriculada, como ocurrió en la época de D. José Espinosa y Herrera, allá por los años 1763 y 64; continuando luego este ministro de Marina y Montes de Tortosa autorizando dichas "Juntas" hasta el 1767; y a partir del siguiente año, D. Vicente de Fuentes, hasta 1771; y desde este año al 1776, D. Antonio de Zeldrán; y del 1778 al 1782, fué su juez privativo el ministro, D. Mathias de Ovalle; y del 1783 al 1785, D. Pedro de Villanueva, ministro principal de Marina de esta provincia; y al fin, en orden cronológico, D. Antonio Pons y Guillén, 1785-88; D. Pedro López y Chávez, 1789-800 (período éste el más importante en acuerdos del gremio y resoluciones de este Ministerio).

Es también de observar en este espacio de tiempo, que a contar del año 1799 hasta el 1813, vienen las actas autorizadas por el notario D. Jaime Guardiola, escribano substituto de Marina primero, que después quedó en propiedad, habiendo sido su continuador D. Francisco Queralt y Rubio, y de éste D. Antonio Fulgencio Ramos Conesa, al que siguió D. Francisco de Paula Aragonés en 1819.

Es de notar la acentuada disminución de categoría en la autoridad de Marina, puesto que en junio de 1800 ya no tiene ésta el rango que había tenido, reduciéndose a la de Comandancia dicha autoridad, que es la graduación del que en dicha fecha autoriza, en la misma calidad de juez privativo, las "Juntas" del gremio, D. Teodoro de Escaño, capitán de fragata de la Real Armada. Sucedio a éste en 1803 D. Francisco María de Ramos y de la Torre, de igual categoría; siendo sus continuadores, a contar de 1805, D. Antonio de Joarizti, D. Joaquín Varela (capitán de navío) y D. José Lafita Días del Castillo—1819—año último registrado en dicho protocolo.

Para la elección de Diputados del Común, juntábanse los mayordomos en el Ayuntamiento, "sin asistencia de Justicia alguna", en virtud de Real orden.

Y por lo que se lee en la cabecera del otro libro primeramente enunciado, cuyo epígrafe es: "Expediente en donde se extienden las *suertes* de las pesqueras, que han de practicar los pescadores del gremio de San Pedro cada año", dedúcese igualmente su contenido.



No obstante, diremos que la primera acta se contrae al sorteo de la "Tancada", "Encañisada", "Canal Vell" y "Riets", "Port Fangós", "Goleta" y "Art del Riu", efectuándolo a presencia de los ilustres señores Alcalde mayor, regidores, mayordomos y consejeros, y ante el escribano de Marina, D. Juan Bautista Foguet, de fecha 1.º de julio de 1735. Y en igual forma siguen anualmente sacándose todas las *suertes*, a excepción del "Art del Riu", que se dejó el año 1740, y, sorteándose entre los pescadores con la intervención de los regidores de la ciudad... Extendiéndose de cada sorteo la oportuna acta, en el papel sellado correspondiente, por ante aquel honorable antecesor del que traza estas líneas hasta 1751; pues a contar de 1752 celébranse ante el escribano D. Francisco Revull, sucediéndole a éste, a contar del año 1752, el escribano D. Lucas Romeu (1753-56)... Es de apuntar igualmente que, a partir de este escribano, la representación municipal es sustituida por la de la autoridad de Marina, que, como más abajo veremos, es la de los otros gremios gemelos, e igual observación cabe hacer respecto a los sucesores escribanos. Como es asimismo de advertir que desde 1772 ya se fija para cada pesquera el número de las personas que entran en el sorteo; y que a partir de 1800 se reduce a Comandancia militar de Marina la representación de ésta, que hasta ese año había tenido en D. Pedro López y Chávez la alta jerarquía de Ministro de Marina de esta provincia.

Mas como este libro de las *Suertes de las Pesqueras* alcanza hasta el año 1878, a los Escribanos y Comandantes que en el gremio de "Calafates" se nombran, hay que añadir los siguientes: como Escribanos, D. Domingo María Monserrat (1824) y don Joaquín Tomás Quinzá (1825 a 1829). Las sucesivas actas de "Sorteo" están sin firma de Escribano, pero intervenidas por la autoridad de Marina cuando no la suplía el Comisario, como solía acontecer alguna vez. Y como autoridades de Marina, don Joaquín Puell, en la calidad de Secretario de la Comandancia Militar (1823-24) y D. Domingo Federici (1825-26); D. Francisco Rodríguez y Galabert (1827-42) y D. Tomás Cerviño (1843-49), comandantes, y D. José Soler y Samper, ayudante (1850-52)—los sorteos del 53 al 58 efectuáronse sin intervención de dicha autoridad— y D. Eduardo Miranda, 2.º Comandante (1859)—nótase la



misma ausencia entre 1860 y 1863—; y D. José María Marqués, Comandante (1864-66). Este se limita a estampar en dichas actas su visto bueno.

A partir de 1867, se verifica el sorteo del 68 a presencia del Ayudante, sin nombrarle en el acta; el de 1869 tiene lugar bajo la presidencia de D. José Gómez de Lesaca (Comandante); y con el visto bueno del Comandante D. Alejandro García de Arboleya, preséntanse los sorteos para los años 1870-71 y 72; delegándose dicha autoridad en el prohombre D. Justo Cartes, para el de 1873, y efectuándose después hasta el 1878 (último año que cierra este libro) por y en Junta general del gremio solamente.

Por separado existe además un cuaderno de escrituras autorizadas por los Escribanos D. Domingo María Monserrat (1824) y D. Joaquín Tomás Quinzá (1825 a 1829), sobre los acuerdos de gobierno y de régimen interior del gremio; algunas de ellas suscritas también por la autoridad de Marina y el alguacil, José Majolero.

No entra en nuestro plan ponderar su virtualidad social, aunque ya se infiere de la seriedad y solemnidad que informa y preside lo brevemente apuntado en este capítulo.

Merecen, por otro lado, grata recordación, como legislación pesquera, las soberanas resoluciones que aparecen insertas en el testimonio notarial de D. Antonio Fulgencio Ramos, de fecha 30 de marzo de 1817, donde se transcribe una cariñosísima alocución de S. M. a los matriculados de Mar, con una valiente y muy justificada alusión a Buonaparte, amén de los dictámenes del Supremo Consejo del Almirantazgo, reconociéndose determinados privilegios (que se respetan en el día de hoy a dicho gremio) a la pesca en los estanques de agua salada, denominados de la "Tancada" y "Encañizada" de los Alfaques, puerto éste de inmejorable base aeronaval en no lejano porvenir, según indicamos en el anterior capítulo. Era a la sazón el Secretario del Almirantazgo D. José Vázquez Figueroa, y representaba la autoridad de Marina en Tortosa el Comandante D. Joaquín Varela.

Al lado de institución social tan tortosina merece ser colocada la no menos célebre "Comunidad de Pescadores del Palmar en la Albufera", de Valencia, que ya Plinio cita con el nombre de *Estanque ameno* (resultando dos con la de Catarroja), de la



cual hace una minuciosa y bien documentada descripción don Pascual Soriano. Bastará, para formar idea de este notable trabajo, transcribir el sumario del mismo, que es como sigue:

1.º El lago de la Albufera. La Isla del Palmar. La Albufera económicamente considerada: pesca, caza, marjales.—2.º Comunidades de Pescadores en la Albufera. Arriendo de la pesca concedida por el Real Patrimonio a las Comunidades del Palmar y de Catarroja. Ventajas de la primera sobre la segunda en cuanto al ejercicio de la industria pesquera.—3.º Organización de la Comunidad de Pescadores del Palmar. Ingreso en la Comunidad: condiciones, número actual de asociados. El jurado: naturaleza de este cargo, sus atribuciones, auxiliares del Jurado.—4.º La pesca en la Albufera.—5.º Sorteo anual de *redolins* o *caláes*. Junta preparatoria: los capítulos (acuerdos, decisiones). Junta para la celebración del sorteo: modo de verificarse éste; segundo sorteo; época en que deben estar colocadas las *caladas*. 6.º Presupuesto de la Comunidad. Pago del precio del arriendo; cuota con que cada individuo contribuye; intereses en caso de demora. Otros ingresos y gastos de la Comunidad. Fiesta religiosa que ésta celebra.—7.º Derechos que se adquieren con el ingreso en la Comunidad; su transmisión; su suspensión; viudez; segundas nupcias; menor edad.—8.º Condición general económica de los pescadores del Palmar; productos de la pesca; importancia actual de la agricultura; tierras adquiridas en común; su distribución en lotes.

La simple lectura del susodicho sumario—más que suficiente para hacer sentir vivos deseos de leer libro tan precioso, al que hemos de remitir al lector que quiera completar este estudio—con relación a los de la “Cofradía y Gremio de Pescadores de San Pedro” en Tortosa, confirma lo que decíamos en el capítulo precedente sobre la curiosa manera que tenían (al igual que los del “Gremio de Calafates del Santo Cristo del Temple”, de la misma ciudad) de hacer pagar las multas con cera para su iglesia o capilla.

Bajo otro respecto no deja de llamarnos la atención que aún hoy en día la de San Pedro, del gremio de pescadores, no solamente no ha sufrido desplazamiento con el ensanche de Tortosa, sino que sigue en pie, dando nombre a dos calles que en



dicha iglesia forman ángulo: la de San Pedro y la de Pescadores. Lo que prueba el respeto y hasta veneración en que se ha tenido y tiene a esta institución social (como ha debido hacerse con la de los otros gremios de ribera) a pesar del corrosivo virus político-social que en hogaño ha infeccionado a dicha ciudad.

Dice la tradición entre la gente de mar de Tortosa, que el león de la fachada de la iglesia de este gremio fué *pescado* cerca de la Gola, y que es una de las figuras de proa de las antiguas galeras. Y en la misma iglesia se conserva un Santo Cristo, recogido por los pescadores de dicho gremio, que, según la tradición, apareció flotando contra corriente, y se le supone idéntica procedencia (mascarones de proa de los barcos).

Si bien resplandece también en dicha corporación valenciana el sentimiento religioso, como lo demuestran las fiestas del Cristo, las del Niño Jesús y la que dedica dicha Comunidad a Nuestra Señora de los Angeles, presenta, sin embargo, modalidades completamente distintas a la que es objeto del presente tema, lo cual se explica por la forma y carácter de arrendamiento en que se desenvuelve la de la ciudad del Turia... Mas si ahondáramos un poco en las costumbres de unos y otros pescadores organizados o agremiados, encontraríamos elementos más que suficientes para escribir un libro de derecho consuetudinario, que cabría tal vez en la rama del marítimo o más bien fluvial, si así cabe llamarse, en la modernísima modalidad del hidráulico.

La importancia y antigüedad del gremio tortosino que nos ocupa, deducirlas podemos también del mismo Código consuetudinario de Tortosa del siglo XIII. A este efecto transcribimos a continuación las Costumbres contenidas en la Rúbrica 17.^a del libro noveno, tal como son de ver, textual y literalmente traducidas por el autor del presente estudio, en su edición última, única de versión castellana y completa a dos columnas, conforme queda indicado en otra parte:

"1.^a Quita y francamente pueden pescar los pescadores en el mar y en todas las aguas dulces y saladas. Y cualquiera cosa que en ellas cojan, queda de su propiedad sin parte ni servicio alguno que a nadie están tenidos a dar. Hecha excepción de lo que en los estanques cogieren o de la sal que fabricaren, de que



están tenidos a satisfacer el noveno. Y el pescado pueden venderlo en el punto que ellos quieran de la ciudad.

Pero están obligados a toda persona, que quiera comprarles pescado, a venderlo tanto como quieran comprarles, poco o mucho, y de la calidad o especie que el comprador desee.

Empero, si el pescador o pescadores hubiesen vendido al por mayor el pescado a alguno o algunos, y en el acto de la venta o entrega del pescado sobreviniesen otros de la ciudad que quisieren haber parte; si sobreviniesen en el momento de la venta, y cuando se hace el precio y mercado del artículo, pueden y deben haber parte, según el número de personas que allí estén y comprar deseen en el acto de la compra. Pero que sean personas tales que parezca que quieren y pueden comprar, y no infantes, hembras o sujetos que no puedan pagar su parte por sí.

Pero si sobrevinieren en el momento de la entrega del pescado, esto es, cuando lo entrega el vendedor al comprador, o en el acto de la estipulación de su precio, y quisieren comprar de él para comer, todo ciudadano que en cualesquiera de estos dos casos sobrevenga puede tomar todo el que necesite para su comida y casa; y si es mayordomo, cuanto necesite aquel de quien mayordomo sea si el pescado basta, hasta que se pese y entregue todo al comprador, sin contraste ni embargamiento de los compradores, que no pueden hacer. Y esto puede hacerlo cada ciudadano por su propia autoridad, que por nadie debe serle contrastada ni vedada, y tiene acción y demanda contra todo hombre que se lo contraste."

"2.^a Todo ciudadano o habitador de Tortosa que esté fuera de la ciudad en cualquier punto de su término, si se encuentra con pescadores o vendedores de pescado, bien lo lleven en barca o a lomo de bestia, puede tomarse del que lleven, de su propia autoridad, todo el que necesite para comer él y los que con él estén aquel día, sin defensa o contraste que ningún hombre, pescador u otro, debe hacerle. Y les están tenidos, hecha entre ellos estimación de cuanto puede pesar, de pagarles y satisfacerles el pescado al precio que en la ciudad vendiera el que le queda, por libra, atendida la calidad del pescado, y si vale más o menos. Inmediatamente, si es el comprador persona tal que se recele el pescador y tema o sospeche de mala paga, débele el



comprador, si quiere haber y que se le entregue el pescado, entregar a su vez al pescador o vendedor el dinero o prendas que basten a asegurarle que llanamente satisfará el precio de todo el pescado que tomare."

"3.^a Todo ciudadano o habitador de Tortosa, por su propia autoridad, puede entrar en las barcas del pescado, arribadas ya, y escoger del que más le plazca el que necesite; y después de separado llevarlo o hacerlo llevar a la mesa y peso en que se venda y hacerlo aquí pesar al pescador."

"4.^a Los pescadores y todos los vendedores de pescado deben ser leales y fieles en su oficio y dar todo su derecho a cada uno de los compradores sin toda maquinación o fraude, que no deben hacer al pesar, ni en otras cosas."

Como el tiempo no pasa de balde en la vida social, de aquí que la legislación antigua consuetudinaria acabada de insertar, haya sido modernamente modificada por la ley natural de la evolución en esta clase de instituciones. Pero no tan esencialmente que haya hecho desaparecer el espíritu y carácter que les ha dado el nombre antiguo de cofradía-gremio, no obstante el título moderno con que aparecen impresos los vigentes Estatutos de 17 de marzo de 1880, por que se rige actualmente este cuerpo gremial, y tal vez—y ello es cuestión de forma—por haberse extendido o ampliado con los de San Carlos de la Rápita, que tienen su autoridad de Marina, aunque de hecho de menor categoría que en Tortosa, donde se concentran, digámoslo así, a los fines sociales de agremiación, los pescadores de San Carlos, Ametilla de Mar y Ampolla, hoy día regidos todos éstos por la misma Comandancia de Tortosa. Por esto la calificamos en el precedente capítulo también de sociedad-gremio. Pues aún conservan aquel espíritu antiguo de cofradía-gremial aquellas palabras sacramentales: "*En nom de Deu*" y "*San Pere mos valga*", que invariablemente pronuncia el elegido por y entre los pescadores como su jefe al partir con las barcas de pesca y al tirar la primera red. Y así se explica que todavía en el presente admita ser parangonado el de Tortosa, no solamente con la esbozada comunidad de Valencia, sino con las de la mayoría de las poblaciones de la costa cantábrica, que conservan los nombres de cofradías, gremios y cabildos, cuyos habitantes se dedi-

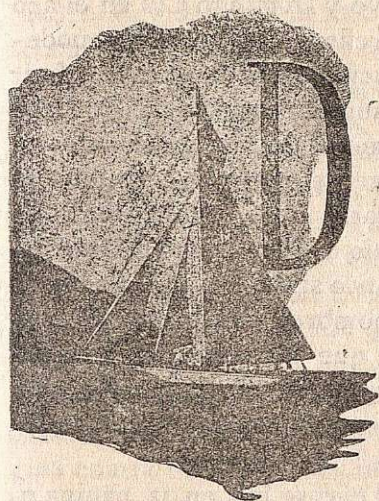


can especialmente a la industria de la pesca; puesto que en todas estas organizaciones sociales, sus fines principales y coincidentes son fomentar la pesca, defender los intereses de los asociados, dirimir particularmente sus cuestiones económicas y acudir al socorro de los pescadores pobres y al de las familias de los muertos en el ejercicio de su profesión; siendo las más notables de la costa cantábrica el "Cabildo de Laredo"—que lleva también el nombre de "Mareantes", con que se distingue la otra institución que ha de ocupar nuestra atención en el capítulo subsiguiente—, la "Cofradía de pescadores de Lequeitio" y la "Cofradía de sardineros de Bermeo", gobernadas por sus Ordenanzas privadas; y además son de mencionar las de Santander, San Sebastián, Castro y algunas otras de menos importancia, pero de organización igual.

También se hallan organizados en colectividad los pescadores del mar Menor, principalmente los de los distritos de San Pedro de Pinatar y San Javier. Y en perfecta comunidad los pescadores de Cadaqués, villa marítima de la provincia de Gerona, partido judicial de Figueras, cuyas Ordenanzas primeras son del año 1542. Pero lo más notable de esta última es su jurado, formado por patrones y presidido por el ayudante de Marina, cuyos fallos son inapelables en todas las cuestiones relativas a la pesca y en la resolución de las dificultades que surgen con motivo de la formación de los equipos. Y desde el punto de vista económico-social, cada día son más de apreciar las ventajas que para dichas comunidades pesqueras representa la formación de Pósitos, de cuya institución es incansable adalid el competentísimo e ilustre marino D. Alfredo Saralegui.



GREMIO DE SAN TELMO DE MAREANTES DE TORTOSA



En esta Corporación gremial no se conservan los documentos de su constitución social y régimen interior. Así es que sólo por las referencias que de él se hacen en algún que otro documento del archivo del gremio que acabamos de historiar y en las actas del Gremio del Santo Cristo del Temple de Calafates de la misma ciudad, que veremos en el siguiente capítulo, podemos colegir la época de su aparición como institución social de iniciativa particular y cooperativa de producción, viniendo a formar, con el relatado en el anterior capítulo y el que sigue al presente, una especie de trilogía entre la gente de mar, según repetido tenemos; la cual refleja un estado tan floreciente de este brazo social como no ha llegado a alcanzarlo ciudad alguna de nuestras hermosas costas del Mediterráneo. Pero, afortunadamente, aún se ha salvado algo de la incuria de los que debían tener interés en que no desaparecieran los testimonios de vida de dicha institución, que bien merecen llamarse "documentos humanos". Y con ese algo, que hemos podido hojear en el Museo de esta ciudad, debido a la amabilidad de su digno ex director D. Federico Pastor, procuraremos escribir este capítulo circunscribiéndolo a lo más interesante. No sin antes haber intentado sacudir el polvo del archivo



de este gremio, que ora sea por la polilla devoradora, ora por la mala custodia extraviadora, ora por la indolencia que se experimenta en este punto, han desaparecido muchos de sus documentos, envolviéndonos en las tinieblas de los tiempos pretéritos.

Se nos ofrecen dichos documentos en forma de libros manuscritos con expresión de los folios de otros libros no encontrados... En la falsa cubierta del primero, conforme al orden cronológico, se lee: "Este Arreglo general del Gremio de San Telmo de Mareantes de esta ciudad de Tortosa, se formó por los Mayordomos Antonio Algueró, Francisco Gonzalvo y Domingo Cid en el año de 1828." Mas es indudable que se refiere a la época que podemos llamar moderna de dicha institución. Pero de él cabe inferir su constitución y régimen antiguo, aunque poca luz nos da dicho libro, que se reduce a un índice nominal de los agremiados en aquel año como claramente se deduce del epígrafe contenido en la portada del mismo: "Libro original donde se anotan todos los individuos comprendidos en el Gremio de San Telmo de Mareantes de esta ciudad en el orden alfabético siguiente..." Y a renglón seguido se expresan: primero, los hombres del gremio, y después sus viudas. Lo cual demuestra que los derechos adquiridos al entrar en el gremio no se extinguían por la muerte, sino que pasaban a los hijos y viudas mientras siguieran satisfaciendo las cuotas que tenían asignadas.

Es de consignar aquí también lo que se lee en la página 24 del mismo: "Asiento principal de este libro maestro de los individuos que contan (constan) en dicho Gremio, a saber; día, mes y año en que fallecieron o se separaron de dicho Gremio Año 1828." Así como esotro de la página 47: "Asiento principal de las viudas de dicho Gremio, que consta la separación o muerte de las mismas. Año 1828." Finalmente, en la página 125 es de ver la siguiente: "Nota. Los confrades (cofrades) de *gracia* que tiene este Gremio, a saber..." Y seguidamente inscribense al cirujano del Gremio, D. Juan Gali, a D. Juan Antonio, médico del mismo, y a José Cachot, carpintero de ribera del propio Gremio. Sin que contenga otros más datos, continuando la paginación en blanco; lo que prueba que en el mismo año a que hace referencia debió sufrir una suspensión o paralización esta Corporación, de la que sólo se ha conservado hasta nuestros días



su casa social, situada delante del actual mercado público de Tortosa.

De igual año es el que, con tapas de pergamino, lleva la expresiva portada a mano, que dice: "Libro original donde constan todas sus fincas, que tiene propias el Gremio de San Telmo de Mareantes de esta ciudad, y cuentas generales de cada año, de las entradas y salidas de caudales, que ha tenido dicho gremio, cada ramo por sí; este arreglo se hizo siendo mayordomos Antonio Algueró, Francisco Gonzalvo y Domingo Cid, año 1828"... Con lo acabado de transcribir basta para formar idea, no solamente del contexto de este libro, sino de la importancia del patrimonio social, que llegó a alcanzar dicha sociedad gremial... Pues además de tres casas, componíase dicho haber gremial de bastante número de embarcaciones con sus correspondientes muletas, de porte (las lanchas) setecientos quintales, y todo el aparejo necesario para salir al mar, aligerar los barcos, y si conviene hasta el Fangar. Cada una tenía designado quién había de patronearla, expresándose que "los barcos sujetos a esta matrícula pagarán cien reales vellón por cada aligerada, y los forasteros ciento veinte".

Merece mencionarse aquí, en confirmación del espíritu religioso que en todos sus actos resplandece, lo que se lee en la página cuarta del susodicho libro, a saber: "Con fecha 3 de agosto de 1828, a propuesta de los Sres. Mayordomos, Antonio Algueró, Francisco Gonzalvo y Domingo Cid, al Consejo que hubo, que se rezara todas las noches el Santo Rosario al Patrón San Pedro Gonzalez Telmo en la casa propia del Gremio, para la intervención de todos los individuos y difuntos del dicho Gremio, con su lámpara encendida, se acordó que se llevase a efecto dicha propuesta".

También se colige la existencia e importancia del aludido archivo de las cuentas figuradas en la página sexta del mismo libro, rendidas por el Colector Jaime Carpi, que comprende desde agosto de 1827 a fin de julio de 1828, denominadas por dicha gente de mar "Cuenta de los *Bocanolits* de los patrones de esta matrícula y forasteros"; no siendo de menor rendimiento las que llamaban "Cuenta de los *Trasbalsos*", "Cuenta de las entradas y aligeradas de lancha, recibida del pi-



loto Pedro Colomer", "Cuenta del derecho de la riba" y "Cuenta por los Buch y Nólits"; aparte de las que motivaban el cobro de los *patrones*, con las que se comparaban las salidas de caudales del Gremio para deducir el líquido resultante a favor de éste.

Por lo que de dichas cuentas es deducible, distinguían varias clases de *patrones*, que eran, según expresión de dicha gente: de *mar*; los que pagaban por 2/3 partes; de *río*; y *forasteros*, indicándose sus libretas con los números uno, dos, tres y cuatro respectivamente. Y llegan las cuentas de este libro hasta diciembre de 1858, habiéndonos llamado la atención otra expresión como la de "Patrones del País *Buquinolis*", palabra compuesta seguramente de Buch (embarcación) y Nolit (flete), o mejor dicho debe referirse al derecho de *Buch* y *Nolits*, que tenía el gremio y sobre el cual sostuvo pleito con el comercio de la ciudad.

Más luminoso resulta otro libro de a folio, perfectamente rotulado, en cuyas tapas de pergamino aparece inscrito a mano el siguiente epígrafe: "Acuerdos de la Junta del Gremio—año 1833—". Y en la falsa portada se lee: "Acuerdos de la Junta del Gremio, de validación de 1.º de enero de 1833, siendo Director 1.º Antonio Alguero, y 2.º Joaquín Tomás Homedes".

Por dichos acuerdos se viene en conocimiento del derecho llamado de "trasbalso", que debía satisfacerse al Gremio por todo patrón o capitán que cargara "fuera del *Ribero* de esta ciudad"; del "*Arancel*", por el que se regulaba; de los "*Estatutos*", que establecían las sanciones de su infracción; de "la multa de cuarenta reales vellón", por demora en el pago del derecho llamado de "Buch-Nolis"; de la importancia de los "Libros de gobierno de sus embarcaciones de cargamento y fletes"; de otras "sanciones", por las faltas con relación al empleo o utilización de las "*Lluxas o barcassas* que tienen establecidas en la *Gola* del Río Ebre (Gorch) para alijar las embarcaciones, pronto auxilio de los naufragios y demás necesidades precisas"; del impuesto denominado "derecho de *Buch-Nolis*", sobre las "barcas de alijo" a favor del Gremio; del orden de "prelación" de los que pedían las embarcaciones de alijo que tiene el Gremio en la *Barra del río Ebro* desde que el patrón o capitán tenga su *Buque a la Banda* de abajo de la Casa de *Sanidad*, debiendo dirigir la petición a los *patrones* de la *Barcassa o Llauxa*, y, en su defecto, al Piloto



práctico; de lo indispensable que era acreditar el pago al Gremio del indicado derecho de "*Buch-Nolis*" a todo patrón forastero y de río; y de los requisitos que debían observarse respecto a este derecho por todos los patrones de mar de esta Matrícula. Estos y otros muchos acuerdos, que omitimos en gracia a la brevedad, se contienen en el cuaderno de referencia.

Demuestra la importancia del cargo de colector o recaudador de este Gremio la escritura de constitución de fianza otorgada por D. Miguel de Córdoba ante el Notario de Tortosa, D. Gregorio Melich de Buedo, a 4 de enero de 1835, de la que se tomó razón en el oficio de hipotecas del partido... Y por lo que se saca en consecuencia de esta clase de escrituras, los directores del Gremio venían a ostentar, bajo este respecto, una autoridad delegada de la Comandancia Militar de Marina de esta provincia (la de Tortosa desde el punto de vista marítimo a que nos venimos refiriendo).

Son admirables las consideraciones hechas por el Gremio para apreciar y determinar los casos de naufragio a los efectos de la retribución que tenía prevista y establecida, presintiendo ya la necesidad del *Puerto de refugio*, por el que tanto se está propugnando en la actualidad.

También merece ser mencionado el acuerdo y convenio mutuo fijado por los Gremios de mareantes y pescadores sobre el arreglo de los fletes, sometién dose a las penas que recíprocamente se impusieron para los casos de infracción de los precios al efecto señalados en las actas de 29 de noviembre y 24 de diciembre de 1839; así como la transacción entre dichos Gremios sobre la pesca y la descarga, de la que insertaremos en su nota-apéndice el original documento en que consta.

Son curiosas las condiciones que exigía este Gremio para poder ingresar en él, variando el número de años de "*Purga*" que se les imponía al ser admitidos.

Existen también acuerdos acerca de ciertos trabajos u obras que la navegación exigía "*en la pared y fuente de Quinto*". Y en fin, tenía el Gremio su escuela con ciertos privilegios para las viudas de los agremiados, y socorría a los individuos del mismo que padecían calenturas y hasta de "toda enfermedad de dolor y cirugía", así como a los viejos "que pasen de sesenta años" les



socorría con un real diario, anticipándose en cierto modo al mutualismo contemporáneo.

Arroja igualmente mucha luz, sobre lo que fué *Puerto de Tortosa*, la Instrucción y Reglamento que formaron los directores del Gremio de mareantes de la matrícula de esta ciudad, en Junta general de 24 de julio de 1855, con permiso y aprobación del capitán de puerto de esta provincia, "para el régimen y sistema que se ha de observar por los patrones, tanto de esta matrícula como forasteros, en el pedido de embarcaciones de alijo para aligerar en la *Barra* de este río"... En diez y ocho artículos se sintetizan todas las prevenciones que caben en este punto... El último acuerdo de los consignados en el libro de referencia alcanza hasta el mes de agosto de 1886, que establece reglas para la carga y descarga y construcción de un martinete "para uso de las faenas de la riba", "de tablón o palanca", sobre "las argollas que se hallan en la *Peixera*" (pexera), etc., etc. Y bajo la denominación de "Diccionario" aparece en las páginas 386 y 387 del sobredicho libro un índice de todos los acuerdos contenidos en él.

Igual cuaderno, que el que acabamos de hojear, es el que pasamos a noticiar como última parte del presente capítulo. Y aunque principia en febrero de 1831 y acaba en diciembre de 1887 (casi el mismo período de tiempo), se contrae a acuerdos diferentes. Por esto vamos a dedicarle unas breves líneas.

Los primeros acuerdos de este último libro versan sobre los nombramientos de secretario, directores y consejeros del gremio de mareantes de San Telmo, bajo la presidencia del comandante de Marina de esta provincia D. Domingo Federici, y con arreglo a los Estatutos aprobados por la Dirección general de la Real Armada para el gobierno de dicho gremio... Siguen otras actas suscritas por el secretario D. Antonio Algueró, sobre cuentas y otros extremos relativos a los mayordomos, y ello con la intervención del ayudante militar de Marina D. Juan Frutos, y asistencia del alguacil José Majolero... Del mismo tenor son los que certifica el secretario D. Juan Bautista Escardó, y se refieren a propuestas de los mayordomos reunidos en Junta presidida por el comandante militar de Marina de Tortosa y la provincia D. Francisco Rodríguez Galabert... Es interesante el



acta de 13 de diciembre de 1832, levantada por disposición de esta autoridad de Marina, por referirse ella, como principal acuerdo, al cumplimiento inmediato de lo dispuesto en la Real cédula de amnistía en el acto leída, que decretó la reina Doña María Cristina de Borbón, al efecto habilitada para el despacho de los negocios del Estado por durante la enfermedad de su augusto esposo D. Fernando VII.

La situación económica de este gremio de mareantes, motivó interesantes acuerdos con relación a la asistencia médica, en los que desempeñó papel importante el conocido médico de Tortosa D. Marcelino Andrés; y también en lo tocante a variaciones de los precios en los fletes, siendo los últimos, de conducción de géneros, de fecha 17 de enero de 1872, único que encontramos impreso en hojas profusamente repartidas, pero sin pie de imprenta, del que reproducimos al final de este capítulo el ejemplar que ha llegado a nuestras manos; así como en lo tocante a las exigencias de la navegación, y a la habilitación del llamado *Canal Nuevo...* Con fecha 22 de mayo de 1841 se da nuevo Reglamento o Instrucción para "la petición y uso de las *Llauxas* o *Barcassas* de auxilio, que puedan necesitar los *patrones* en la salida y entrada de la *Barra* de este río". Y últimamente, sin entrar en consideraciones, es de apuntar el último acuerdo de esta cofradía gremial, consistente en no admitir a los individuos del gremio de pescadores, "por considerarlo así conveniente para la mutua fraternidad de ambas corporaciones", prefiriendo hacerse mutuas concesiones, y mantener siempre su independencia gremial.

Esta institución apenas subsiste por su emblema. Pero bien merecía, como sus coetáneas tortosinas, una noticia monográfica cuando menos; y que se hubiere también testimoniado su memoria dando nombre a la calle donde tuvo su domicilio social. De ella se conserva en el Museo de Tortosa su bandera, que es igual a la del examinado gremio de pescadores.

En las precedentes noticias monográficas es de advertir, como dicho queda en el precedente capítulo, además del gran descenso en la autoridad de Marina (desde ministro a capitania), que los tres gremios tortosinos de la ribera del Ebro formaban como una *triada*, en la que hubo el germen u origen de toda



una sociedad, que pasó dejando vestigios dignos de estudio...

Indudablemente, da ya de sí una idea de lo que fué esta institución el arancel de la matrícula de mar de Tortosa, arriba insinuado; y por esto merece ser aquí reproducido, tal como lo poseemos original. Dice así:

“SOCIEDAD DE MATRICULADOS

DE

TORTOSA

La Sociedad de Matriculados de Tortosa, en tres Juntas generales consecutivas, ha acordado mantener en su vigor los fletes de conducción de géneros que a continuación se expresan:

CATALUÑA

Hasta Areñs de Mar.

Hasta Rosas.

Aceite, 90 céntimos de real el cántaro.	Pipa de 32 cántaros, 40 rs. una.
Algarrobos, al uso y costumbre de los buques de las otras matrículas, 2 reales qq. Blanes, 2 $\frac{3}{4}$ qq.....	3 $\frac{1}{4}$ qq.
Tierra refractaria, alabastro y sal; cargando en el río; 15 cuartos qq. hasta Blanes, 2 $\frac{1}{2}$ rs....	3 rs. qq.
Barrilla y sosa, 2 rs. qq.....	3 $\frac{1}{4}$ rs. qq.
Corteza de pino en polvo, 2 rs. qq....	3 rs. qq.
Idem en rama, 2 $\frac{1}{2}$ rs. qq.....	4 $\frac{1}{2}$ rs. qq.
Enea, 6 rs. qq.....	9 rs. qq. íd. Santa Pola.
Sarga, 5 rs. qq.....	» » » »
Harina y arroz, 4 $\frac{1}{2}$ saco de 10 arrobas.	6 rs. saco.
Líquido, una pipa de 4 cargas, 24 rs..	36 rs. una.
Madera, procedente de Aragón, 11 reales carga; Cataluña, 10 rs. íd.....	» » » »
Trigo, 20 cuartos cuartera; maíz, 21 cuartos íd.....	3 $\frac{1}{2}$ rs. cuartera.



Cebada, 2 rs. cuartera.....	3 rs. cuartera.
Jabón, 4 rs. caja.—Barril, 8 rs.....	» »
Alquitrán, 10 rs. barril.....	» »
Carbón de piedra, 15 cuartos qq.....	» »
Corteza de granada, 3 rs. qq.....	» »
Lana, 7 rs. paca.....	» »
Regaliz, 2 y medio rs. qq.....	» »
Piedra, menor de tonelada, 2 rs. qq; más de tonelada, 3 rs. qq., el exceso lo estipulará el patrón.....	» »

VALENCIA SE CONCEPTÚA EN IGUAL CLASE O CONDICIÓN

REGRESO

Trigo, 2 rs. cuartera.....	3 rs. cuartera.
Tablones, 12 rs. docena, puestos a bordo.....	» »
Cemento 1 1/2 qq.....	2 rs. qq.
Pipas vacías, 4 rs. una.....	» »
Carbón de piedra, 1 1/2 rs. qq.....	» »
Ladrillos, 1 1/2 rs. qq.....	» »
Azúcar, 10 rs. caja.....	» »
Petróleo, 10 rs. barril.....	» »

MARSELLA Y CETTE

Regaliz, 25 francos tonelada.
Almendra, saco de dos cuarteras 8 rs. uno.
Algarrobas, 4 rs. qq.
Piedra, menor de tonelada, 4 rs. qq.; mayor, 6 rs.

ITALIA

Algarrobas, 5 rs. qq.
Piedra, menor de tonelada, 6 rs. qq.; mayor, 8 rs. qq.

MALLORCA

Aceite, pipa 40 rs. una; íd. vacías 6 rs. una.
Barrilla y sosa, 2 1/2 rs. qq.
Habas y maíz, 3 rs. cuartera.
Harina y arroz, 6 rs. saco.
Tierra refractaria, 2 1/2 rs. qq



MAHON

Aceite, 52 rs. pipa; íd. vacías 8 rs. una.

Trigo y maíz, 4 rs. cuartera.

Harina y arroz, 8 rs. saco.

SANTA POLA

ALMERÍA

Madera del país, 10 rs. carga..... 12 rs. carga.

Idem del Pirineo, 12 rs. íd..... 14 rs. íd.

REGRESO

Espartería en rama, 3 $\frac{1}{2}$ qq. castellano,

obrado, 4 rs. qq..... » »

Trigo, 2 $\frac{1}{2}$ fanega; Aguilas, 2 $\frac{3}{4}$ fanega. 3 rs. fanega.

ÁGUILAS

MALAGA

Arroz, 7 rs. saco.—Alicante, 6 rs. uno. 8 $\frac{1}{2}$ rs. saco.

Cebada, 3 $\frac{1}{4}$ cuartera..... 4 $\frac{1}{4}$ cuartera.

Madera de olivo y de encina, 3 rs. qq. » »

Papel..... 5 rs. bala.

Regaliz..... 5 rs. qq. castellano.

Maíz, 4 rs. cuartera..... 5 rs. cuartera.

Trigo, 3 $\frac{3}{4}$ cuartera..... 4 $\frac{3}{4}$ íd.

Tortosa 17 Enero de 1872.

El Secretario,

T. ARMENGOL.—Rubricado.

El Presidente,

J. DUART.—Rubricado.”

Pero ya que por los motivos expresados al comienzo de este capítulo, no es dable exhumar todos los documentos que debían integrar el archivo de este importantísimo gremio, exornándolo con apéndices de instrumentos inéditos, para que no pueda rece-



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO

larse de que el deseo de ensalzar las cosas de mi patria-cuna haga tentar mi veracidad, nos valdremos para completar este estudio de cuantos datos nos depara la historia que tenemos por más verídica, tomados de las "Memorias históricas" de D. Antonio de Capmany, y de la obra histórico-jurídica de D. Bienvenido Oliver, puesto que en este punto es preferible lo cierto a lo agradable, lo verdadero a lo ingenioso, ya que nunca me propuse someter el juicio del público al mío propio por mi sola palabra.

Del año 1296 es una carta del rey D. Jaime II de Aragón al magistrado de Tortosa, para que, no obstante un decreto Real anterior, permita la extracción de trigo y otros granos de dicha ciudad a todos los vecinos de Barcelona, cuyo principal medio de conducción estaba en la vía fluvial, donde tenía registrada su matrícula de mar el gremio que nos ocupa.

Más aún: en tiempo de D. Jaime I ya se advierten vestigios de esta corporación gremial, pues con las célebres expediciones aragonesas se fomentó el comercio y la navegación hasta en el mismo río, que nos une con recio carácter étnico cual en ningún otro pueblo a aragoneses y tortosinos; nexo que aún en nuestros días (agosto de 1922) hase evidenciado en la visita hecha a Tortosa por los exploradores de Zaragoza, compenetrándose desde el primer instante con aquella suavidad y dulzura de las aguas de su Ebro, y como si en el solar de su propia cuna se encontraran, ante la visión evocadora de su mismo río, que parece reflejar un común tronco de constitución ciudadana.

De dos antiguos Códices originales publicados en Florencia, escrito el uno a principios del siglo xiv y el otro a mediados del xv, se deduce también que en el comercio que hacían los toscanos, venecianos y genoveses se hace mención de varias plazas marítimas de España, entre las cuales se nombra a Tortosa.

Aunque de fines más limitados y características diferentes al gremio del presente capítulo, es de señalar en el antiguo comercio de Barcelona el gremio y cofradía de *barqueros* bajo la invocación de *San Pedro*; y bajo la advocación de *Santa María*, habían erigido la cofradía de los *barqueros nuevos*; pues el principal cometido de los que entraban en ese gremio, consistía en



ayudar a las faenas de la carga y descarga de los buques. Pero en rigor no constituían corporación de mareantes, como el que estamos bosquejando.

Si bien las notas-apéndices a que antes nos referimos se pueden formar con los documentos originales, que siguen todavía inéditos y nos han sido exhibidos del valioso archivo que cuida el Secretario perpetuo del Gremio de Pescadores de San Pedro, D. Damián Llombart, adicionaremos, por razón de las apuntadas consideraciones de garantía histórica, el que nos ofrece la Rúbrica 27.^a del libro noveno de la aludida obra del que esto escribe, dándola en original y traducción literal, comprensiva de aquellas costumbres y usos que rigieron a los mareantes tortosinos, porque es el mejor justificativo y aval de lo que viene dicho y nos queda por decir en el presente capítulo, toda vez que censurable desdén en esta materia ha venido a privarnos de la satisfacción habida respecto a los otros gremios fluviales.

En dicha rúbrica o título se apoya el doctor Oliver para hacer atinadísimas observaciones y deducir la aseveración de que el primer Código de Derecho naval más completo que se conoce en el mundo marítimo, es el de Tortosa, puesto que como ningún otro resulta promulgado por autoridad pública, con fuerza obligatoria y de fecha cierta y conocida, lo cual es de un valor fundamental incontrastable.

Ya hemos dicho en otro capítulo lo bastante sobre la situación de Tortosa, mi Patria-Cuna—ejemplarísima ciudad, en el siglo XIII, de nuestra madre-Patria España, pues si el terruño expresa el patriotismo del pasado, la nación nos depara el del presente—y acerca de la proximidad al mar del caudalosísimo río que la baña, arrullándola y sumergiendo su espíritu en los más puros remansos de un bello ideal tradicional.

Cuando Plinio la distinguía con el superlativo de “celebérrima”, no distaba nuestra ciudad tres kilómetros del mar, pues llegaba éste a las dos torres que aún hoy día se conocen con los mismos nombres de *Carroba* y de *Cap-redó* (Camp-redó, a derecha e izquierda del Ebro, frente al chalet de la finca “Mianes”, del señor marqués de Bellet) que formaban los cabos o puntas de la desembocadura del Ebro (situada a unas cuatro millas de Tortosa), donde existían unas cadenas para cerrar el puerto



(*Puerto Redondo* es su nombre en las cartas antiguas de navegación) y el paso a los bajeles musulmanes cuando el mar llegaba hasta allí; observándose todavía en la actualidad vestigios de semejante cierre, con el que se aseguraba la entrada de un gran seno que tenía en dicho paraje el río; lugar en que se señala el puerto marítimo de la ciudad fluvial por excelencia—si así quiere adjetivarse también—que en un principio llamóse *gradus* y después “Grau”, del que hacen a menudo mención los textos de las *Costums* de Tortosa al tratar del Derecho marítimo, para designar la dársena o fondeadero situado en aquel tiempo a la desembocadura del río que estaba destinado a las operaciones de carga y descarga de los buques que por su mucho calado no podían navegar por el Ebro. Y no es extraño que, dada la natural movilidad de la boca de este río, haya podido estar el *Grau*, como fondeadero próximo al mar, en el sitio que lleva hoy este nombre uno de los arrabales de Amposta. Y la prueba está en que en la actualidad no solamente ha perdido dicho nombre de *Grau*, sino que el puerto marítimo nos lo ofrece ahora la Naturaleza en las *Golas*, y se llama “Fondeadero del Sur de las *Golas* del Ebro o Mitjorn”.

Otro muy distinto y más antiguo era el *Port-Fangós*, que en la Edad Media servía para los buques de mayor porte que no podían acercarse a Tortosa; y éste es el puerto marítimo que se cita en la rúbrica *Iste sunt consuetudines et usus maris*, a que antes aludimos y reservamos para insertarla completa en la oportuna nota-apéndice, donde a su vez podremos ver que la *riba del rec* de que hacen mérito las sobredichas *Costums*, consistía en un malecón junto al cual fondeaban los buques; y que la estaca de *riba del rec*, como la denomina el precitado Código municipal, era un muelle de madera construido en el cauce del río; obras las más próximas a la ciudad en el sitio conocido por la *Torre Llaó*, conservándose hoy día indicios del segundo en el lugar designado con el nombre de *estacada de la riba*.

Dada la situación topográfica de nuestra ciudad, conforme razonado queda en el precedente capítulo, ¿qué de extraño tiene que llegara a ser una de las más importantes plazas marítimas de aquellos tiempos, en que eran tan caudalosos los ríos de esta parte de la Península, y a constituir punto de escala para los



navegantes, mercaderes y pasajeros que desde el Africa o desde las costas meridionales se dirigían a los mercados de Francia, Italia y Alemania? En suma: que Tortosa fuera ya en la época romana un pueblo esencialmente mercantil y navegante; cuya característica conservó en los siglos siguientes con más o menos intensidad según las vicisitudes políticas por que atravesó nuestra Península. De aquí las reglas prácticas reguladoras de los convenios a que daba lugar el comercio naval, que se contienen en su Código consuetudinario. Así como la minuciosa codificación que veremos en dicha rúbrica, pondera la importancia del comercio marítimo para aquella ciudad del Ebro.

La misma Carta de población de Tortosa es un luminoso elemento de juicio en este punto; pues, según ésta, se concedió a los habitantes cristianos de dicha ciudad el uso y aprovechamiento de todos los bosques y maderas para la construcción de buques (que tanto pudo contribuir a la formación y desarrollo del gremio de calafates, objeto del capítulo inmediato), la libertad de la navegación por el río Ebro y por el mar, y la del comercio marítimo, declarándose su exención en todo derecho de tránsito y exportación; motivo alentador y generador del que nos ocupa, que debió ser fomentado merced al principio de reciprocidad y consecuente alianza con las repúblicas también marítimas de Génova y Pisa.

Con sólo considerar la analogía y casi identidad entre muchas de las disposiciones contenidas en la referida rúbrica y en el célebre *Libro del Consulado*, resalta la importancia del Derecho naval de Tortosa. Más aún: muy fundadamente afirma el citado historiador-crítico de las *Costums*, que, "lejos de ser el Derecho marítimo de Tortosa un extracto formado del *Libro del Consulado*, como se ha supuesto, fué éste el que se redactó teniendo a la vista y bajo la influencia de las leyes marítimas consignadas en el *Libro de las Costums*. Y en efecto, aparte otras consideraciones, se adquiere este convencimiento al fijarse uno en la forma distinta de expresión de ambas compilaciones; imperativa y propia de la ley en la del Código tortosino y expositiva o doctrinal en la del Consulado de Mar.

Pero el argumento de más peso es, en nuestro sentir, la demostración hecha por el eminente juriconsulto Pardessus, de



que el *Libro del Consulado de Barcelona* no fué redactado en el siglo XIII, época ya de pleno apogeo de las *Costums de Tortosa* en la aplicabilidad de todas las ramas de Derecho que éste abarca. Luego bajo este aspecto es lógico deducir que éstas deben considerarse como fuente del *Libro del Consulado de Mar*, consideración que pone de relieve aquella importancia del Derecho naval tortosino, como decíamos líneas antes, y, por ende, la de su Gremio de mareantes.

Conforme veremos en la nota-apéndice perteneciente al Gremio del presente capítulo, las personas que intervenían en la navegación eran: el naviero o capitán (senyor de leyn), el escribano (escriua de leyn), los pilotos (nautxers), los oficiales de mar (peneses), los marineros (mariners, cominals), y los criados, mozos o pajes destinados a los servicios mecánicos de la nave (servicials).

Sin retrotracción apenas en la Historia, a mediados del siglo XIX, nuestro comercio de cabotaje hallábase en todo su esplendor; nuestra marina mercante constituía la principal arteria de comunicación de Tortosa con las más importantes poblaciones de España y del extranjero, conforme queda dicho en otra parte; de nuestro río surgían infinidad de mástiles; la matrícula de mar en nuestra ciudad contaba con ciento veintisiete barcas, que, tripuladas por sus intrépidos navegantes, lanzábanse al mar, llevando nuestros productos y frutos a los grandes centros comerciales de la costa española y francesa, y hasta al litoral de Africa y Portugal, como si estuvieran alentados por el espíritu comercial y emprendedor de aquellos osados nautas fenicios que siglos antes arribaron a las bocas del Ebro, y de aquellos conquistadores romanos y cartagineses que vinieron a infiltrarnos su carácter y sus costumbres; y en fin, el mismo astillero para la construcción de naves existente en Tortosa durante la dominación de los árabes (del que trataremos más en detalle en el capítulo que sigue) dice bien claramente la importancia que llegó a alcanzar la marina dertosenense, según el autor de "Narraciones tortosinas", pudiendo añadirse que en la época de referencia, como dice el amigo Llombart, había inscritos en el registro de la Comandancia de Marina de Tortosa 142 buques de cabotaje, de unas 50 a 60 toneladas, siendo el promedio de movimiento anual



de unas 70.000 toneladas. Y además, son de anotar también aquí los 60 buques, de 20 a 25 toneladas, que hacían el tráfico de Tortosa a Zaragoza, cuyo movimiento anual era de 20.000 toneladas, habiendo quedado reducida después dicha inscripción de matrícula de mar a dos buques de cabotaje.

En todas las más célebres efemérides figuran marinos tortosinos; ora prestando su concurso a la conquista de Mallorca, al unirse con sus naves a la armada Real, en cuya empresa tripulaba una galera tortosina el ínclito Raimundo de Moncada; ora es un tortosino el que se distingue en el asalto de la ciudad haciendo prisionero al rey moro, que vale a los tortosinos el recibir de D. Jaime I, en premio de esta proeza, buena parte de lo reconquistado; ora en la conquista de Valencia, es auxiliado este rey por una armada tortosina; ora va ésta al mando del gran almirante Roger de Lauria a sostener los derechos del rey de Aragón D. Pedro III en Sicilia; ora resalta entre los *Consulados de mar* (Jurados), creados por este monarca, el de Tortosa; ora ocupa lugar preeminente durante la guerra de la Independencia y hasta en la misma guerra de los siete años, según nos relata más por extenso el eximio narrador tortosino D. Federico Pastor.

Así no es de extrañar que de tan respetable clase surgiera el prestigioso gremio que mueve nuestra pluma en el presente capítulo, dando satisfacción y orgullo en las grandes festividades nacionales y religiosas, como dice nuestro ilustrado compaisano, "contemplar las márgenes del Ebro inmediatas orladas de gallardetes y banderas flotando en los enhiestos mástiles de los laúdes que poblaban nuestro muelle; y cómo en lo tocante al tráfico comercial aturdió el continuado movimiento de carga y descarga en los embarcaderos, especialmente en el de la *Ribera*, donde estaban los *Payols*, en los que se depositaban los trigos que bajaban de Aragón para ser reembarcados para diversos puntos de la costa"... Los marinos de Tortosa, sigue diciendo dicho autor de "Narraciones tortosinas", se distinguieron siempre por su intrepidez y pericia, paseando su bandera por el Mediterráneo y el proceloso Atlántico; y recuerda algunos apellidos de preclaros patrones tortosinos, que aún en nuestros días se conservan, como los Hernández, Cartes, Escardó, Cid, Cantero, Cachot y Duart siendo de lamentar que, con la extinción de nuestro gremio de



mareantes, se haya apagado en este orden tan brillante generación tortosina.

En su lugar adecuado ya indicamos la escala descendente que por desgracia ha seguido la autoridad de Marina de Tortosa, lo cual, naturalmente, guarda relación con el descenso de nuestro comercio y tráfico marítimo. No ha mucho, sin embargo, que nuestra ciudad aún contaba, según dicho historiador local, con una oficina y comandancia integradas por un comandante con la graduación de teniente de navío, un segundo, capitán de fragata, un ayudante, alférez de fragata, un asesor, tres oficiales escribientes, dos alguaciles y dos sargentos; recordando de esa esplendorosa época moderna los nombres de los caballerosos marinos Antran, Colomina, Abad, Lesaca y Miranda, como de la contemporánea, recuerda mi querido amigo Llombart, muy justa y merecidamente, los de los honorables Montero, Fita, Marabotto y Navarro, entrelazados todos ellos con los egregios de los Excmos. Sres. Marqués de Pilares y Navarrete... ¡Tempora mutantur!, exclama, con razón, el nombrado autor después de relatar sucintamente la navegación sucediente a partir de 1857 hasta 1868—fecha de la apertura del ferrocarril de Valencia a Tarragona—en que desaparece por completo—si bien en 10 de julio de 1864 ya se había dado con carácter general el Real decreto de supresión de los gremios de mar—nuestra antigua Marina mercante, y con ella aquella raza de navegantes, orgullo de su madre-cuna, nuestra famosa Tortosa, y a su vez, por consiguiente, de su madre-patria España, donde se concentra hoy día la del terruño, que es la patria del corazón.





EL GREMIO DE CARPINTEROS DE RIBERA O CALAFATES DE LA MATRÍCULA DE TORTOSA



UNQUE se encuentran indicios de esta institución social, como otra cooperativa de producción, en el *Libro-código consuetudinario de Tortosa*, lo cual no es de extrañar dada la extensión que en este cuerpo legal se da al derecho marítimo, al extremo de haber servido de inspiración y modelo, según la ya expuesta opinión de D. Bienvenido Oliver, para el célebre *Libro del consulado de mar de Barcelona*, cuyo aserto

parece robustecido con la importancia de la matrícula de mar que del antiguo *puerto tortosino* se registra en los anales de la ciudad de Tortosa, de lo que se infiere la razón de ser del astillero a la sazón existente en nuestra ribera del Ebro, y, por ende, de la creación de un Gremio de calafates; en el presente capítulo entresacaremos del *Libro de acuerdos* de éste—que parte del año 1759—como único documento de indudable autenticidad que ha llegado a nuestras manos, debido a la amabilidad de D. Damián Llombart, lo más saliente y característico de semejante institución, sin perjuicio de dar como notas-apéndices la transcripción íntegra del original de las actas, cuentas y ordenanzas de Gremio.

Leyendo la escritura de constitución gremial a que se contrae la certificación del Escribano-substituto del de Marina, D. Baltasar Fibla, que lo fué el Notario de Tortosa, D. Jaime Guardiola, se entra en conocimiento de la especial formación del Gremio de Calafates; el cual, a imitación de lo previsto para los Gremios de *San Telmo de Mareantes* y de *San Pedro de Pescadores* de la



misma ciudad de Tortosa, fué aprobada, en auto de fecha 14 de mayo de 1800, de acuerdo con el Auditor de Marina de la provincia, D. Pedro Navas, por D. Pedro López y Chaves, "Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, Comisario de provincia de Marina, Ministro principal de ella en la de dicha ciudad, Juez privativo conservador de sus montes y plantíos y demás pueblos de su comprehensión, de arribadas de embarcaciones de Indias y director de las fábricas de betunes establecidas en el Distrito..." En su virtud quedó constituido el Gremio de Calafates con sólo dos mayordomos, seis electos, y diez y seis individuos — vocales — titulados concejales; de suerte que entre todos no excediera de veinticuatro votos la Junta o Consejo; debiendo concurrir además el maestro mayor, Bautista Nicolau, como asesor y con voto de calidad, y asistidos del sacristán y avisador, que no tenían voto. Y en previsión de ausencia de los vocales, debían elegirse seis supernumerarios para poderlos suplir; de los cuales el más antiguo venía a ocupar el lugar o vacío que dejara uno de los diez y seis vocales, ora por muerte u otro motivo; castigándose la falta de asistencia a los Consejos con la pena—multa—de una libra de cera.

No menos notable que el expediente que motivó el antes calendado auto, es el *Libro de resoluciones del Gremio del Santo Cristo del Temple de carpinteros y calafates de Tortosa*, con cuyos nombres fué conocido desde su fundación; siendo también sus resoluciones del 1759 en adelante.

La primera acta autorizada por el escribano público, D. Carlos Balart, es del 16 de septiembre de 1759, donde se contiene la forma en que sufrían examen los que pedían examinarse de maestros carpinteros de ribera y calafates... El Consejo, oída la proposición de los mayordomos, resolvía *nemine discrepante* lo que debían ejecutar los aspirantes para ser admitidos, presentándoles a este efecto el gálibo y astilla, el mazo y hierro de calafatear, o bien presentando el examinando la *pieza de examen*, que era en el acto reconocida por el Consejo. Y seguidamente de aprobados o declarados hábiles, prestaban juramento de observar y cumplir todo lo que previenen los estatutos, reglas y ordenaciones de la cofradía, después de haber depositado seis libras de plata valenciana y una hacha de *cera*, de peso tres libras.



Otras actas del propio fedante, D. Carlos Balart, aparecen en asuntos análogos y con las mismas solemnidades y expresa licencia del Sr. D. Ignacio Amich y Val, Ministro de Marina y Montes de Tortosa y su provincia, en el siguiente año de 1760. Y lo mismo podemos decir de los años sucesivos, predominando las resoluciones que se refieren a la concordia entre esta cofradía y la de sogueros y alpargateros con relación a las condiciones o formalidades para asistir a las procesiones, especialmente a la de Jueves Santo... Cada año se procedía al nombramiento de mayordomo y oficiales nuevos, verificándose la votación con *habas blancas y negras*, de lo que se levantaba también acta autorizada por escribano... Se reunían para deliberar y resolver en la sala de la casa de la iglesia del Temple—hoy desaparecida, y sobre cuyo solar se han edificado algunas casas, ocupando el lugar de la iglesia o capilla la que habita actualmente el comerciante don Ismael Homedes.—

Para formar idea de la institución que nos ocupa, bastará con la transcripción de la cabecera y de las notas marginales que ostentan los acuerdos y resoluciones de los libros de referencia, a contar del año 1759 al 1799... Dicen así: "Los honorables mayordomos de la Cofradía del Santo Cristo del Temple del gremio de carpinteros de ribera y calafates de Tortosa, con asistencia del alguacil del Real Tribunal de Marina de esta ciudad y su provincia, con expresa licencia del ministro de Marina y Montes de esta misma ciudad y su provincia, hicieron juntar consejo en la sala de la casa de la iglesia nombrada del Temple de esta ciudad, ante mí el infrascrito escribano, en donde por estos y semejantes negocios se suelen juntar, en el cual intervinieron y asistieron los individuos y cofrades siguientes..." Y en el margen son de ver los asuntos sobre que versaban, a saber: "*Examen de los que, siendo vecinos de Tortosa (condición precisa), solicitaban el titulo o autorización para ejercer de maestros carpinteros de ribera y calafates...*" "*Sobre si se nombrarán mayordomos y demás oficios nuevos todos los años para el buen régimen y gobierno de la Cofradía...*" "*Sobre si los mayordomos viejos darán sus cuentas...*" "*Sobre el modo en que han de ir en las procesiones...*" "*Sobre si se firmará nueva concordia por tiempo de diez años para defender los comunes...*" "*Sobre si se dará poder a los mayordomos de*



esta cofradía para firmar la concordia con la de Nuestra Señora del Temple de sogueros y alpargateros de esta ciudad acerca del paño de difuntos... "Sobre si en la procesión de Jueves Santo saldrán todos los cofrades de esta cofradía a acompañar el misterio con hachas de cera..." "Sobre si el primero de los dos últimos examinados llevará la bandera en las procesiones, y si el último deberá tener el oficio de andador o avisador de esta cofradía y gremio..." "Sobre si los que han faltado el Jueves Santo a la procesión pagarán la pena que previenen los estatutos..." "Sobre el juramento de los oficiales nuevos y su nombramiento..." "Sobre la franqueza de las añadas de Joseph Antonio Vilás..." "Sobre el salario del cobrador del Real catastro de esta cofradía..." "Sobre tocar la campana cuando se muera algún cofrade de esta cofradía..." "Sobre si se hará memorial al Sr. Intendente para lograr aumento en el salario de los jornales de los maestros, oficiales y de los aprendices de esta cofradía..." "Sobre el mismo memorial y decreto del Sr. Intendente, y gratificación a la persona que lo ha agenciado..." "Nombramientos de electos..." "Sobre dar y definir cuentas..." "Sobre las penas a los que trabajaren a jornal menos de catorce sueldos de ardites..." "Sobre el aumento de salarios a los mayordomos..." "Designación de dos individuos de esta cofradía para que asistan al nombramiento de los electos (Diputados) del común de esta ciudad..." "Nombramiento de mayordomos..." "Sobre admitir al escribano por cofrade..." "Sobre hacer recurso contra los que trabajan de calafates sin ser maestros ni individuos de este gremio..." "Pasamento de cuentas..." "Sobre hacer recurso para impedir que se trabaje en este partido del oficio de calafate y carpintero de ribera al que no sea de este gremio o matriculado..." "Sobre hacer las escrituras en la escribanía de Marina..." "Juramento de los mayordomos nuevos" (que se prestaba ante el alguacil, y consistía en portarse bien y fielmente, y después se les daba posesión de sus empleos)... "Elección de sacristán..." "Respecto de los obreros que trabajan contra lo prevenido en los estatutos..." "Diligencia de examen para pasarse a maestros de ambos oficios..." "Velas para las misas de cofrades y familias, y obligación de asistir a ellas como a los entierros..." "Respecto de ir a trabajar a jornal los maestros a alguna parte, que tenga encargada la obra..." "Sobre el andador que no cumple su obligación por su avanzada edad, que ponga un



substituto residente en la ciudad..." *"Que nadie se exima del personal por muchos que tenga, sin previa resolución del gremio..."* *"Contribución del pago del personal por la edad, según fueran hijos de maestros o no..."* No obstante, esta resolución quedó sin efecto en virtud de providencia del ministro principal de Marina y Montes de la provincia de Tortosa, fijándose indistintamente la edad de catorce años para el pago de dicho tributo personal... *"Sobre los derechos al lienzo de terciopelo para los muertos, y nombramiento de D. Benito Sancho como abogado..."* *"Maestría impuesta y maestría pasada por examen presentando el correspondiente papel de aprendizaje..."* *"Respecto a pasar los hijos de maestros, que se hallen en edad, a obreros..."* *"Respecto a no tener cada maestro más que un aprendiz..."* *"Respecto a incompatibilidad en el nombramiento de mayordomos por razón de parentesco, que aleje toda sospecha con relación a la Junta del gremio de Maestranza"*, que bien pudiera guardar ello conexión con la exención del servicio naval a cambio de construirse gratuitamente cureñas de madera para los cañones; privilegio que elevan algunos al reinado de D. Jaime I de Aragón... *"Respecto a exención del personal por razón de avanzada edad..."* *"Sobre las obras de mancomún con los mayordomos del gremio de sogueros en la sala de la Junta antes de separarse de éste..."* *"Respecto a quedar exentos del tributo personal desde los sesenta años..."* *"Relaciones y obligaciones entre los cofrades clérigos y los del gremio..."* *"Respecto a las obras que debían hacerse en la sala de la sacristía donde se celebran los consejos conforme a pretensión del Sr. Comendador del Temple..."* *"Festividad del gremio con motivo de la proclamación del monarca Carlos IV, acordándose efectuarla en los términos de la anterior proclamación del señor rey D. Carlos III..."* *"Sobre el número de hachas que destinaba el gremio para los viáticos de los mayordomos, según vivieran en el arrabal de fuera del puente o dentro de la ciudad..."* *"Prevenciones acerca del uso de las velas que se daban en las funciones del gremio; y sobre el carácter que se daba a la asistencia en exequias o lutos de los individuos del gremio..."* *"Sobre carenar, así los de esta matrícula como fuera de ella..."* (Establece reglas muy equitativas.) *"Servicio obligatorio de los empleos de andador y banderado..."* *"Sobre lo que percibían los mayordomos por repartir el trabajo de los jornales y su aplicación al fondo del*



gremio..." (Resolución reprobada y anulada por decreto de 10 de mayo de 1794 en cuanto al último extremo.) *"Decreto sobre falta de subordinación a los prohombres del gremio..."* *"Auto motivado sobre lo mismo, restableciendo toda la autoridad de los mayordomos, dictado por D. Pedro López y Chávez, ministro principal de provincia de Marina de Tortosa, en 20 de septiembre de 1794..."* *"Acuerdo sobre nombramiento de comisionados, que juntamente con los mayordomos, habían de recabar del monarca la exención del servicio militar de la Real Armada, sin obligación de poner sustitutos en su lugar, como estaba mandado..."* *"Otorgamiento del título de maestro mayor a favor de Bautista Nicolau de la matrícula de la provincia de Tortosa por el brigadier de la Real Armada, con grandes atribuciones para todo lo concerniente a los astilleros de Tortosa, y encargado de que no se empleen en la habilitación de buques nacionales y extranjeros y otras obras de Marina, más que los que estén en las listas de la matrícula..."* *"Orden relativa a la multa de una libra de cera por faltar a la Junta..."* *"Providencia del ministro D. Pedro López y Chávez accediendo a la petición del gremio de que cada maestro no tenga más que un solo aprendiz..."*

Y a partir del año 1800 hasta el 13 de mayo de 1810, autoriza ya las actas del Gremio como escribano de marina en propiedad, D. Jaime Guardiola, quien hasta entonces había sido solamente sustituto. Son también muy notables los acuerdos del Gremio de este período. En ellos se percibe igualmente aquel espíritu cristiano tortosino de asociación y cooperación que tanto enalteció antaño a la municipalidad tortosina, como la ha envilecido hogaño su egoísta espíritu individualista... Es de admirar, con efecto, bajo todos los conceptos, la organización de este Gremio, cuya fama trascendió a todos los astilleros de España, siendo solicitados sus maestros lo mismo en el departamento de Cartagena que para la Real Armada; y era tal su disciplina, que ninguno podía ir a trabajar fuera sin permiso del Gremio, ni eran admitidos más que los que figuraban en las listas de éste, llegándose por tan sencillo medio a cotizarse muy alto el nombre de Tortosa. ¿Cómo, pues, permitir que continúe en el panteón del olvido lo que *ha sido*, si esto constituye también otra de nuestras grandezas histórico-locales?... Son tantas y de tal importancia las soberanas disposiciones a que dió lugar el funcio-



namiento de este Gremio, que bien podría calificarse de verdadera legislación naval lo que se registra en los libros a que nos venimos refiriendo en el presente capítulo, al igual que hemos dicho en los dos anteriores.

E idénticas consideraciones nos sugiere la simple lectura de las actas, que, a partir de 1813 y 1815, autoriza el escribano don Francisco Queralt y Rubio, como es asimismo de colegir de las que da fe el escribano D. Antonio Fulgencio Ramos y Conesa en los años del 1815 al 1819. Y vuelve a autorizar las del año 1823 D. Jaime Guardiola, refrendando las del año 1824 el escribano D. Domingo María Monserrat; y las de los años 1825 al 1832 el escribano D. Joaquín Tomás Quinzá, certificando únicamente el secretario del Gremio, Ignacio Riso, las comprendidas entre los años 1813 1847, que es hasta donde llegan en el original, que tenemos a la vista, las actas de los acuerdos y resoluciones de referencia.

Finalmente, figuran las cuentas auténticas del Gremio, que debidamente rendidas por los mayordomos y aprobadas por el Consejo del Gremio, de lo que daba fe el escribano de Marina, robustecidas por el auto de aprobación que dictaba el ministro principal de la provincia de Marina de la ciudad de Tortosa por ante los antiguos escribanos de Marina al principio nombrados, que abarcan los años desde el 1760 al 1804, en cuyo año ya no es un general la primera autoridad encargada de aprobar las cuentas, sino un capitán de fragata de la Real Armada, comandante militar de Marina de esta provincia de Tortosa, y sus matrículas debían presentarse anualmente al Ministerio, donde el ministro de la provincia ejercía de juez inmediato de la Matrícula. Lo cual ya dejamos antes sentado sobre la gradación descendente por que ha pasado hasta llegar a la mínima categoría actual de nuestra autoridad de Marina, que parece estar íntimamente ligada con la escasa importancia en nuestros días del servicio fluvial, antes de fuerzas tan pujantes, como volvería a serlo si convirtiérase en hermosa realidad la proyectada rehabilitación del puerto de Tortosa, conforme repetido tenemos en otro capítulo.

Sólo haciendo resurgir lo que *ha sido* Tortosa con instituciones que vivían, como la de este tema, bajo la advocación del San-



to Cristo—que encontró en aquella autoridad lo que se echa hoy de menos—se podría volver a hablar de *prohombres*, que tan por completo han desaparecido en hogaño y más en el coetáneo del que estas líneas escribe; pudiendo dar por terminados nuestros solaces tortosinos con la agradable impresión—casi intraducible por su intensidad efusiva—que nos deja el recuerdo de los tres gremios aludidos: el de *San Telmo de Mareantes*, el de *San Pedro de Pescadores* y el del *Santo Cristo del Temple de calafates*, llamado éste también del *Hacha*; cuya denominación viene del más generalizado instrumento de su trabajo, que por su figura se parece a la que sirvió de honorífico y privilegiado distintivo con que D. Ramón Berenguer IV quiso honrar, según refiere la historia y la tradición, a la mujer tortosina, en recompensa al singular valor y rasgo de ingenio que demostró en la defensa de la ciudad contra los moros; hecho negado por algunos historiadores no obstante lo que transcribimos de dicho conde, quien, noticioso del ardid y valor de estas matronas, quiso honrarlas con algunos privilegios y distinciones, como dice en su viaje literario a las Iglesias de España D. Joaquín Lorenzo Villanueva; y entre las cuales, son de leer: “Primeramente ordenaron para conservación y memoria de tan grandiosa hazaña que todas las mujeres truxesen sobre su ropa un hacha de armas de carmesí o de grana, y aquélla se pusiesen sobre una vestidura hecha como un escapulario de frayle lego o barbudo de la cartuxa; a la cual ropa dieron nombre de *pasatiempo*, que parecía representar una sobre-vesta militar.”

Y con el afán de agotar, siquiera sea compendiosamente, lo que con este gremio tenga relación; y sin perjuicio de dedicarle, como a sus hermanos, la correspondiente nota-apéndice de los documentos originales en que se ha inspirado lo trazado hasta aquí, explayaremos nuestro ánimo con nuevos datos y consideraciones, limitándonos, sin embargo, a indicar lo más sustancial. Pero antes séanos permitido dejar sentado que, por lo que se conserva hoy en la memoria de los tortosinos, bastaría resumir este tema con sólo decir lisa y llanamente: Que el gremio de nuestros carpinteros de ribera y calafates tenía su iglesia y cofradía, llamada del *Santo Cristo del Temple*, donde está hoy la casa de D. Ismael Homedes en Tortosa; que no podían entrar en



la cofradía sin sufrir riguroso examen; que gozaban de muchos privilegios, entre otros, el de poder ir a trabajar fuera de Tortosa, mientras los forasteros no podían trabajar en esta ciudad; que estaban exentos de arbitrios municipales, con tal de que costearan pescaderías; que los hijos estaban eximidos del servicio militar, con la sola obligación de trabajar gratuitamente las cureñas de los cañones; que la ceremonia se hacía con una hacha de cera; y que la fiesta del beneficiario se verificaba también con cera. De aquí que todavía se conserve en nuestros días el nombre de *Gremi de l'axa*, y que los pocos disgregados que trabajan por su cuenta particular actualmente en la orilla derecha del Ebro en Tortosa, sigan llamándose también *mestres d'axa*... Y seguramente debe estar en el ánimo de todos los buenos tortosinos el deseo de que con dicho su propio título se hubiera rotulado la calle en que tuvo su domicilio social o comunal.

La misma concepción que del objeto para la realización de los actos de los mareantes — constitutivo del derecho naval o marítimo — tenían los *Costums* de Tortosa nos lleva a hablar de la construcción de la nave a que se circunscribe el presente capítulo.

Dicho nuestro Código emplea indistintamente las dos voces *nau* o *leyn* (nave o leño), aunque por la definición que da de la segunda, es ésta de más amplio y general sentido. Además, usábanse en Tortosa, en el siglo xiii, varias clases de naves con los nombres de *galea* (barcos de guerra marítima), *nau* (nave para el transporte y también los buques mercantes o de comercio), *leyn* (buque de gran porte en el comercio, y los había para la guerra, *leyns armats*) y *barcha* (barcas, *llaguts*, para la carga y descarga de los buques); de lo cual se puede inferir la importancia que ya en aquella remota época tendría el oficio de calafate y de maestro carpintero de ribera, y su natural tendencia y espíritu cristiano de asociación. Pues así como el sindicato del siglo xx aparece engendrado por la concepción materialista de la Historia, el gremio o la cofradía gremial de la Edad Media lo estaba por la espiritualista y la virtualidad municipal, marcando una sana evolución hacia el gremialismo; lo que no debe extrañarnos en una ciudad como Tortosa, en que, según refleja su Código municipal, la libertad está asentada en firmes cimientos munici-



pales, que, por su vigor natural prevaleciente sobre el artificial y efímero de nuestros días, se nos presenta como una república independiente de pura soberanía ciudadana, cual una sociedad-nación, llegando a ser considerada como una ciudad-Estado por la recia perfección de su municipalidad, con poder efectivo político y legislativo y judicial, a cuyo amparo habían de desarrollarse las corporaciones gremiales que tienen su raíz en la propia ley constitucional de Tortosa, en su *Carta Puebla*, según indicado queda en otra parte. Resulta, pues, que la pretérita grandeza de esta ciudad y de sus gremios débese, en parte muy principal, al respeto de los tradicionales vínculos del Poder local, con sus fueros y autonomía, que, dentro la unidad política del Estado español, debiera continuar en lo que fuera adaptable y no desgajable del tronco de su constitucionalidad ciudadana, de tan honda raigambre en la propiedad y en la familia, que son los basamentos de todo organismo social en una bien entendida política orgánica.

De lo que decíamos en el anterior capítulo, se colige que la Marina de Tortosa alcanzó ya su celebridad, como afirma el erudito autor de "Narraciones tortosinas", "durante la dominación de los árabes, puesto que en tiempos del califa Abderramán III (944) existía aquí (en Tortosa) un vasto astillero para la construcción de buques, como lo atestigua la lápida cúfica de la pared de la Catedral en la subida de la Zuda, fielmente traducida por don José A. Conde, y como lo atestigua también el geógrafo Edrisi al describir nuestra ciudad en aquella época": "En ella—afirma éste—se construyen grandes bajeles con la madera que producen las montañas que la rodean, llenas de pinos de un perímetro o corpulencia y altura considerables." Y cuya madera se considera ahora por las personas peritas como de la mejor para dicha construcción.

Con relación al precedente párrafo, digamos con el muy ilustre Villanueva que la versión e interpretación que de dicha inscripción arábigo-cúfica da el erudito D. Miguel Casiri, discrepa esencialmente de la del docto académico prenombrado; pues mientras en aquélla se hace mención de torre para oraciones, la de Conde dice literalmente: *"En nombre de Dios clemente y misericordioso, mandónos edificar esta casa para los ar-*



tífices de las naves Abdala Abderrahmán, príncipe de los fieles, favorézcale Dios; y fué acabada la obra por diligencia de su Alcayde y siervo Abderrahmán, hijo de Muhamad, con ayuda de Dios y su auxilio en año 333 (de la égira, que corresponde al año 944 de Cristo), y lo escribió Abdala ben Colaib."

La importancia de los que tienen por oficio rellenar con estopa las juntas de las tablas de los buques y demás embarcaciones a fuerza de mazo, dándoles después una capa de brea para que no entre el agua por aquéllas, reconócela nuestro vigente Código de Comercio al considerar como peritos de reconocimiento de buques, para que puedan éstos recibir carga y declararse en condiciones de buena navegación, a los maestros de carpintería y calafatería, que en el gremio tortosino llamábanse maestros carpinteros de ribera y calafates, e igualmente es deducir de las vigentes Ordenanzas de la Armada al equipararlos, cuando están embarcados, a los oficiales de mar.

Con este Gremio damos cima a la más grata labor que hemos gozado... ¿Cómo no, tratándose de lo que nos transporta al lado de nuestro terruño, que, por su contenido moral, revela el más puro sentimiento de la nacionalidad, en tanto más admirado en cuanto es irradiación de sus virtudes cívicas, que hacen sentir los inefables goces de la filial efusión, trocada hoy, desgraciadamente, por el desafecto que engendra la roedora envidia del duro corazón tortosino de nuestros días? ¡Tempora mutantur! podemos también exclamar aquí.

Y teniendo en cuenta lo que hemos apuntado en el capítulo antecedente, bien quisiéramos sacudir, como dice el infatigable y docto historiador de la antigua ciudad de Barcelona, D. Antonio de Capmany, el polvo de los archivos; publicar los manuscritos útiles, "antes que la polilla devore a unos, la mala custodia extravíe otros, o un incendio los consuma todos"... Bien sabemos que lo contrario, en vez de historia, nos puede poner a pique de tener que escribir cuentos o novelas. De aquí la justificación y hasta la precisión de acompañar a esta clase de obras históricas, apéndices o notas-apéndices de instrumentos inéditos, en los que afianzarse puedan la verdad y autenticidad de los hechos y actos de los boceteados gremios tortosinos. Pero como la acción del tiempo y del elemento corrosivo de la tinta los ha-



dejado ya casi ilegibles, poco será lo que podremos añadir a los tres precedentes capítulos, donde hemos intentado presentarlos en extracto resultante de la muy dificultosa lectura de aquellos originales. Por cuyo motivo sólo daremos este trabajo complementario por simples notas, en vez de los apéndices comprensivos de todo el texto de dichos documentos, como era nuestro propósito, interpolando otros supletorios apenas conocidos.



DOCUMENTOS

NOTAS-APÉNDICE AL CAPITULO TERCERO

ORIGINALES INÉDITOS DE AUTENTICIDAD COMPROBADA EXISTENTES
EN EL ARCHIVO DEL GREMIO *Pescadores San Pedro*.

A

"Concordia & Transactio Piscatots et Ciutat". (Concordia y transacción entre el Gremio de pescadores y la Ciudad de Tortosa) (1).

Habida consideración a resultar de difícil transcripción, por lo borroso y apolillado en que se encuentra el expresado documento, sin que podamos subsanar este defecto, en lo que concierne a su lectura, ni por medio de la fotografía ni del fotograbado, nos limitaremos a expresar su espíritu o inteligencia diciendo que todo su contexto versa y gira alrededor de unas diferencias surgidas entre la cofradía-gremio de pescadores de San Pedro y el Municipio de Tortosa sobre ciertas exenciones en los arbitrios municipales, armónicamente zanjadas con la oportuna intervención y autorización de Notario público, que revela y demuestra la recia vitalidad social de dicho gremio y patentiza una ya perfecta organización obrera del mismo en el siglo XII. Lo cual no es de extrañar, no solamente por lo que significa el documento en sí, sino por poco que se tome en consideración lo que decimos en otro lugar respecto a otros documentos de referencia.

(1) Es seguramente el documento más antiguo de España en ese orden—
año 1116.



B

"Stabliments fets sobre les pesqueres dels Estanys de Tortosa en lany 1383 a 24 de S.^{bre}"

La misma consideración al precedente documento, nos aconsejaría el mismo medio técnico de reproducir en facsímile fotográfico el anotado aquí, siguiendo correlativamente las páginas anteriores, por responder, si no a un orden rigurosamente cronológico, al ideológico que preside el presente trabajo como único posible. Pero resultando también ilegible, aun con la ayuda de la potente lente fotográfica, hemos de remitir al lector, para la inteligencia de este documento —que reúne todos los requisitos de escritura pública— a lo que llevamos dicho del mismo gremio de Pescadores de San Pedro con relación a los *Establecimientos* que expresa el epígrafe arriba transcrito.

C

"Stabliments dels Peixcadors del any 1557."

Igual justificación concurre en estotro documento. No obstante, en consideración a que el cliché es el único medio de conservar fiel e indeleblemente lo que está próximo a desaparecer, máxime si se tiene en cuenta el carácter de incunables que les da, entre otras señales, el no ir foliados, hemos sacado fotografías de estos tres documentos, a los solos fines de su conservación como indubitables por si llega el caso de tener que practicar cualquiera comprobación o cotejo en caso de duda.

Aquí damos por reproducido lo dicho al final de la anterior nota. Únicamente importa añadir que este original es el de mayor extensión de los tres anotados, y tiene más detallada la fecha de su autorización, cuya es la cabecera siguiente: *Die martis XX mesis Julis anno M. D. L. VII*, siendo sus principales títulos más legibles: *Ordinació de la brogina. Que la brogina se pesque tota la sahó. Que los broginers puguen peudre gent pera la brogina. Que la cinta de la brogina haia de esser propria de ella. Que los homens vells vajan a popa. De tancada redona. Ques tanquent los*



stanys. Ordenament dels portells y tancades. Que los absents de la ciutat no sien admesos a la sort. Que lo porteller haja de porter lo peix salat y anguila a la casa de la ribera. Jurament dels consellers. Maiordoms de San Audreu. Dels duptes dels Stabliments... De modo que viene a confirmar este original—que está signado y rubricado por escribano público—lo que hemos dicho en el capítulo al que se contraen estas notas.

D

“Expediente en donde se extienden las suertes de las pesqueras que han de practicar los pescadores del Gremio de San Pedro cada año.—Tortosa año de 1735.”

Como este documento se halla en mejor estado y resulta perfectamente legible, podemos dar una nota más extensa, con honores de apéndice, porque contendrá literalmente lo más interesante de su contexto.

Con el anterior epígrafe se encuentra en el mismo archivo un voluminoso libro en cuyo lomo se lee: *Turno en Pesqueras de Suertes*; conteniendo varias actas extendidas en el papel sellado correspondiente; y que empiezan con la que autoriza mi ilustre bisabuelo, el escribano don Juan Bautista Foguet, y es del tenor siguiente:

En la cabecera se lee en letras grandes de imprenta: “Sello quarto, veinte maravedis, año de mil setecientos treinta y cinco”. Y bajo el sello real de Felipe V va extendida el acta que a la letra dice: “En la ciudad de Tortosa, en el primer día del mes de Julio de mil setecientos treinta y cinco años, los honorables Joseph Homedes m^r Cristóbal Cabrera, Francisco Salvador, Miguel Navarro, maiordomos de la Cofradia de pescadores de dicha ciudad en la Iglesia o Capilla del S^{er} S. Pedro Apostol, con asistencia y en presencia de los muy ilustres SS^{er}s D. Benito Prima y Viñals, Abogado de los R^s Consejos, Alcalde mayor y The-niente de corregidor de dicha ciudad y su partido, D. Miguel Giner y Joseph Antonio Pons, regidores de dicha ciudad, juntaron el consejo de Doze de dicha Cofadria en el qual asistieron dichos cuatro maiordomos y los doze consejeros siguientes: Pedro



Cartes—Joseph Castellá m^r —Domingo Calderó—Domingo Navarro—Francisco Cartes—Joseph Ferrer—Pedro Castellá—Christobal Navarro—Joseph Hernandez—Jayme Navarro—Domingo Salvador m^r —Cosme Cabrera; a los quales consejeros por dichos maiordomos les fue propuesto si se pasarian las suertes de las pesqueras, y acordaron se sacasen aquellas, y luego incontinenti en presencia de dichos ilustres S^{res} Alcalde maior, Regidores, maiordomos y consejeros y de muchas otras personas, fueron sacadas dichas suertes, y sortearon las personas siguientes:

PARA LA TANCADA

Jayme Castellá, Tomás Lucena, Domingo Hernandes, Joseph Omedes, Onofre Llanes, Francisco Armengol, Joseph Gras, Joseph Llanes, Domingo Navarro m^r, Joseph Monserrat, Joseph Grego, Jayme Esteve, Pedro Cartes m^r, Bautista Mola m^r, Bautista Rosell, Antonio Rosell, Joseph Hernandez m^r, Cristoval Navarro, Joseph Piñana, Miguel Navarro, Baltasar Homedes, Jacyntho Garcia, Gabriel Omedes, Bonaventura Omedes, Christoval Calderó, Agustin Gras, Antonio Cristhofol, Miguel Zaragoza, Joseph Vallés, Bautista Mola.

PARA LA ENCAÑISADA

Joseph Ferrer, Domingo Comi, Andres Aviñó, Joseph Armengol m^r, Pedro Mayans, Josep Hernandez, Christoval Zaragoza, Pedro Castellá m^r, Pedro Armengol, Juan Comi, Vicente Dolz, Antonio Sisca, Joseph Calderó, Joseph Omedes m^r, Cosme Cartes, Juan Calderó, Joseph Carbó, Joseph Alado, Jayme Algueró, Miguel Navarro m^r.

PARA EL CANAL VELL Y RIETS

Francisco Dalmau, Juan Escorriola, Jaime Navarro, Bautista Dalmau, Gaspar Comi, Antonio Murall, Joseph Cartes, Blas Carres, Lazaro Algueró, Gregorio Monserrat.



PARA PORT FANGÓS

Jayne Balagué, Pedro Comi mer, Carlos Alguero, Pedro Garcia, Agustin Sit, Pablo Comi, Domingo Omedes mer, Christoval Carbo.

PARA LA GOLETA

Joseph Cabrera, Paulino Balaguer, Antonio Omedes mer, Joseph Grego mer, Pedro Grego, Josep Armengol, Jacinto Omedes mer, Joseph Mola mer.

PARA EL ART DEL RIU

Domingo Cabrera, Joseph Rosell, Jayme Calderó mer, Pedro Omedes, Cosme Cabrera, Antonio Salvadó, Joseph Castellá, Esteban Cartes, Jayme Cartes, Felix Carbó, Felix Salvadó, Jayme Comi.

Ante mi,

JUAN BAUTISTA FOGUET, Esmº-Rubricado."

A la acabada de transcribir, siguen del mismo fedatario público diez actas de la misma época de Felipe V y cinco del reinado de Fernando VI, que no insertamos porque en el fondo vienen a resultar iguales a la preinserta.

A la última del nombrado escribano Sr. Foguet sigue, con el sello Real de Fernando VI, la que autoriza su colega D. Francisco Revull.

Literalmente dice así: "En la ciudad de Tortosa, en el día dos del mes de Julio del año mil setecientos cinquenta y dos, los honorables Jph Comi, Jph Mola mer, Christoval Navarro y Domingo Omedes, Maiordomos de la Cofadria de Sn. Pedro de Pescadores de la misma Ciu^d, en la Igl^{sa} o Capilla de dcho S^{to}, con asistencia y en pñcia. de los muy lltres. Sres. D. Joaquín Sanchiz, Regd. Decano, Don Viz Bellet, D. Carlos Gavaldá y Dn. Christoval de Molina, Reg^s de dcha Ciu^d, juntaron el consejo de doze de la mencionada Cofadria, al cual asistieron dchos quatro



maiordomos y los doze consejeros siguientes, a saber: Jph Hernandez, Domingo Navarro, Felix Salvador, Antonio Cristofol, Vizente Dolz, Jph Gras, Domingo Calderó, Jayme Calderó, Bautista Rosell, Felix Carbo, Jph Calderó, y Jph Serra; a los quales se les propuso si se passaria a sacar las suertes de las pesqueras, y ohida dha proposicion, acordaron que se saquen en la forma estilada, y con el consentimiento de dhos lltres. Sres. Reg^s fueron aquellas sacadas por los mismo Sres. Regs. en pñcia. de dhos Mayordomos, consejeros y muchas otras personas, y demi Franc^o. Revull. p. autoridad R^a Not^a pub^o, vez^o de dcha ciudad y Escribano del lltre Ayuntamiento^o de ella, y sortearon las personas sigui^{tes}.

PARA LA TANCADA, CUYO TURNO EMPIEZA EN EL CORRTE AÑO

Franc^o Cabrera, Bat^a Castellá, Jayme Calderó, Jph Rosell, me^r Juan Rosell, Baut^a Ripoll, Domingo Arinó, Gaspar Comi, me^r Jayme Comi, Jph. Gras, Matheo Castellá, Félix Carbó, Jph Monserrat, Agustin Sit, Franc^o Llanes, Franc^o Comi, Pedro Calderó, Agustin Cartes, Jacinto Dalmau, Gregorio Monserrat, Ph^o Navarro, Jph Balaguer, Paulino Balaguer, Gabriel Omedes, Juan Calderó, Pedro Sera, Esteban Carbó, Domingo Hernandez, me^r Jph Carbó, Onofre Cartes.

PARA LA ENCAÑISADA

Jph Mola, Christoval Navarro, Jph. Beltran, Jayme Arbones, Tomas Armengol, Jayme Esteve, Juan Omedes, me^r Bautista Roselló, Blas Cartes, Antonio Cartes, Jph Alado, Pedro Carcin, Joaquin Ferrer, Christobal Castellá, Francisco Hernandez, Simon Rosell, Jph Ferrer, Pedro Omedes, Josep Sera, Jph Comi.

PARA EL CANAL VELL

Antonio Castellá, Jph Comi, me^r, Cosme Cartes, Antonio Christofol, Anton^o Dols, Tomas Lucena, Domingo Navarro, Juan Comi, Ventura Mayals, Domingo Omedes.



PARA PORT FANGÓS

Geronimo Cartes, Onofre Llanes, Bt^a Mola, Jph Calderó,
Jph Cartes, Francisco Gozalbo, Jph Llanes, Christofol Sit.

PARA LA GOLETA

Domingo Rosell, Franc^o Carbó, Franc^o Corominas, Pedro
Comi, me^r Pedro Grego, Pedro Piñana, Domingo Calderó,
me^r Juan Cartes.

PARA EL ART DEL RIU

Balthasar Omedes, Pedro Armengol, Pablo Navarro, Do-
mingo Hernandes, Felio Salvador, Baltasar Ferrer, Miguel Za-
ragoza, Jph Pont, Jph Hernandez, Franc^o Gombau, Ramon Comi,
Ant^o Siscar.

Y yo el Es^{cno}, que á todo lo referido intervine y fui presen-
te, Doy fe.

FRANCISCO REVULL.—Rubricado."

En el mismo papel sellado que la anterior continúa otra sus-
crita por el escribano de Marina, D. Lucas Romeu, que al pie de
la letra y con las mismas abreviaturas dice de este modo:

"En la ciu^d de Tortosa, a los tres dias del mes de Julio de
mil setecientos cinquenta y tres. Los honorables Jph Gras, Cos-
me Cartes, Franc^o Dalmau, y Geronimo Cartes, Maiordomos
este corriente año, del Gremio y Cofadria del glorioso apostol
San Pedro, de Individuos pescadores de la misma Ciu^d con
asistencia del Sor. Dn. Diego de Ossorio, Ministro de Marina y
Montes del partido de esta ciudad y Juez conservador de la gen-
te matriculada, del Sr. D. Gabriel Molano auditor de marina y
de mi el pnte Esn^o hicieron juntar el Consejo de doze conseje-
ros en la igl^a o Capilla de dcha cofadria, en el cual concurrie-
ron todos los arriba nombrados y los consejeros sigtes: Joseph
Comi—Joseph Mola mer.—Cristhoval Navarro—Domingo Ho-
medes—Vicente Dolz—Joseph Cartes—Domingo Navarro—Do-



mingo Calderó—Antonio Cartes—Domingo Hernandez—Joseph Calderó y Estevan Cartes: A los quales se les propuso si se passaria a sacar las suertes de las pesqueras, y ohida dcha proposicion, acordaron que se saquen en la forma estilada. Y con el consentim^o de dchos Sos. Ministro y Auditor, en presencia de dchos maiordomos consejeros y muchas otras personas, y de mi Lucas Romeu por autoridad Rl. Not^a publ^o vecino de dcha ciudad y Esn^o de dcha cofadria, y sortearon las personas sigtes.

PARA LA TANCADA

Antonio Balaguer, Raffael Homedes, Jph Castellá, mer., Pedro Armengol, mer., Chistoval Navarro, Baut^a Dalmau, Pedro Mayals, Gaspar Zaragoza, Joachin Cartes, Juan Llopi, Cristobal Sit, Juachin Piñana, Domingo Cabrera, Pascual Peres, Agustin Gras, Cosme Cabrera, Jayme Arbones, Christobal Comi, Jacintho Gozalvo, Antonio Dols, Antonio Gras, Antonio Ferrer, Franc^o Comi, Juan Cartes, Domingo Hernandez, Franc^o Valls, Joseph Ripoll, Pedro Cartes, Joseph Llanes, Domingo Hernández.

ENCAÑIZADA

Jph Hernandez, mer., Jph Cartes, Domingo Arbonés, Franc^o Cabrera, Carlos Cartes, Paulino Balaguer, Jph Calderó, Felipe Llanes, Pablo Navarro, Gregorio Monserrat, Juan Calderó, Pedro Gras, menor, Pedro Castellá, Jph Castellá, Jayme Balaguer, Franc^o Llanes, Matheo Salvador, Franc^o Gozalvo, mer., Pedro Comi, Agustin Cartes.

PARA EL CANAL VELL

Baut^a Castellá, Jph Rosell, Pedro Homedes, Jayme Esteve, Andrés Aviñó, Jph Christofol, Franc^o Hernandez, Gabriel Homedes, Juan Homedes, Jph Ferrer.



PARA PORT FANGÓS

Francº Coromines, Antonio Castellá, mer., Jph Armengol, Andres Grego, Agustin Sit, Pedro Piñana, Antonio Homedes, Domingo Navarro, mer.

PARA LA GOLETA

Geronimo Cartes, Jph Homedes, Jph Pont, Jph Mola, Cosme Cartes, Jph Comí, Bautª Ripoll, Felix Carbó.

PARA EL ART DEL RIU

Baytª Mola, Jph Grego, Bautª Rosell, Jayme Piñana, Estevan Cartes, Jph Carbó, Jph Calderó, mer., Gaspar Comí, Jph Bala-guer, Jph Monserrat, Bonavdª Mayals, Bonavª Homedes; de todo lo quel Yo dcho, y baxo escrito escº, doy fe.

Antemi

LUCAS ROMEU.—Rubricado.“

Pasando por alto otras tres del escribano Sr. Romeu, por la razón apuntada al hablar de las del Sr. Foguet, damos a continuación la única que aparece del escribano, D. Miguel Estupiña, que, con el sello Real de Fernando VI, y análoga ortografía, es del tenor siguiente:

“En la ciudad de Tortosa en el día primero del mes de Julio de mil sets. cinquenta y siete.—Los honorables, Jph Gras, Joseph Cartes, Juan Homedes y Andres Grego, mayordomos de este corriente año del Gremio y Cofadria del glorioso Apstol Sn. Pedro, de Individuos pescadores de dcha ciudad, con asistencia del Sr. Dn. Juan Joseph de Samacoyz, Ministro de Marina y Montes y del Dr. Dn. Gabriel Molano, su auditor y de mi el pnte. Essnº, hicieron juntar el consejo de los Doze cofrades consejeros en la Capilla de Sn. Pedro, donde suelen juntarse para las cosas baxo escritas, en el qual concurrieron todos los arriba nombrados y los doce consejeros siguientes: Domingo Navarro



Felix Salvador, Blas Cartes, Domingo Arlandes, Joseph Comi, Domingo Calderó, Joseph Calderó, Christoval Navarro, Cosme Cartes, Bautista Rosell, Joseph Rosell y Francisco Dalmau. Y los quales así juntos y congregados se les propuso por dchos mayordomos, si se pasaría a sacar las suertes de las pesqueras, como era costumbre, y ohida dcha proposición, acordaron que se saquen en la forma estilada, y encontinente fueron sacadas aquellas por los dichos Sr. Comissario y Auditor, y en presencia de dchos mayordomos, Consejeros y otras muchas personas, y de mi Miguel Estupiñá, Not^o del mismo y Colegio de dcha ciudad y Esn^o interino de dcha cofadria, y sortearon las personas siguientes:

PARA LA TANCADA

Antonio Cartes, Ventura Mayals, Antonio Homedes, Simó Rosell, Joseph Christofol, menor; Matheo Carbó, Joseph Calderó, menor; Jayme Esteve, Joseph Arlandes, menor; Juan Homedes, menor; Miguel Zaragoza, Raphael Christofol, Joseph Ferré, Cosme Cartes, Agustín Gras, menor; Juan Navarro, Domingo Colomines, Domingo Navas, menor; Joseph Mola, Mateo Salvadó, Fran^o Arlandes, Pedro Navarro, Joseph Cartes, menor; Diego Homedes, Juan Calderó, menor; Domingo Cabrera, Domingo Arlandez, Juan Baut^a Mayals, Agustín Cartes, Juan Monpores.

ENCAÑISADA

Juan Calderó, Joseph Mado, Andrés Grego, Bautista Rosell, Gaspar Zaragoza, Joseph Calderó, Ramón Comi, Joaquín Armengol, Antonio Balaguer, Gabriel Homedes, Baltasar Homedes, Joseph Navarro, Franc^o Carbó, Franco Gombau, Antonio Dols, Gaspar Comí, Blas Cartes, Vitorino Cartes.

CANAL VELL

Baut^a Castellá, hijo de Antonio; Pedro Pablo Armengol, Joseph Sera, Pedro Comi, menor; Joseph Castella, menor; Pedro



Serra, Juan Monserrat, Mauro Balague, Joseph Piñana, Bruno Llanes.

LA GOLETA

Joseph Gras, Baut^a Ripoll, Domingo Calderó, Joseph Beltrán, Josph Monserrat, Esteve Hernández, Pablo Navarro, Joseph Antonio Homedes.

ART DEL RIU

Christoval Castellá, Juan Comi, Franc^o Colomines, Geroni Cartes, Onofre Cartes, Joseph Castellá, Juan Cartes, Franc^o Comi, Christobal Navarro, Joseph Comi, Ant^o Castellá, menor; Agusti Sit.

PORT FANGÓS

Salvador Rosell, Franc^o Dalmau, Joseph Armengol, Félix Salvadó, Domingo Arbonés, Joseph Sera, menor; Joseph Llames, Tomás Salvadó.

De todo lo qual Yo dcho y bajo excrito Esn^o doy fe.

MIGL. ESTUPIÑÁ.—Rubricado."

Debajo del sello real de Fernando VI sigue a la anterior la que transcribimos seguidamente, autorizada por el escribano de Marina, D. Carlos Balart.

"En la ciudad de Tortosa, en el día primero del mes de julio de mil setecientos cincuenta y ocho. Los honorables Joseph Comi, Domingo Homedes, Onofre Cartes, hijo de Pedro, y Agustín Sit, mayordomos este corriente año del Gremio y cofradía del glorioso apóstol Sn. Pedro, de individuos pescadores de dcha ciudad, con asistencia del Sr. Dn. Ignacio Amich Val, Ministro de Marina y Montes de la provincia de la misma ciudad y Juez conservador de la gente matriculada; del Sr. Dn. Gabriel Molano, Auditor de Marina y de mí el psnte. Escribano, hicieron juntar el consejo de los doce cofrades consejeros en la capilla de San Pedro, donde suelen juntarse para las cosas baxo escritas,



en el qual concurrieron todos los arriba nombrados y los doce consejeros siguientes: Joseph Gras, Domingo Calderó, Joseph Cartes, Juan Homedes, Andrés Grego, Christoval Navarro, Félix Carbó, Joseph Sera, Domingo Navarro, Cosme Cartes, Joseph Calderó y Domingo Calderó, menor. A los quales assjuntos y congregados se les propuso por dichos mayordomos si se pasaría a sacar las suertes de las pesqueras como era costumbre, y, ohidas dcha proposición, acordaron que se saquen en la forma estilada, y encontinente fueron sacadas aquéllas por los dhos Srs. Ministro y Auditor, en presencia de dchos mayordomos, consejeros y otras muchas personas, y de mí, Carlos Balart Notº y Escº de dchas cofadria, y sortearon las personas siguientes:

PARA LA TANCADA

Francisco Cabrera, Felix Carbó, Agustin Homedes, Pedro Piñana, Domingo Navarro, Joseph Beltran, Bautª Rosell, Joseph Navarro, Geronimo Cartes, Bautª Castellá, Pablo Navarro, Joseph Ciscar, Francº Cartes, Baltasar Ferrer, Vicente Arbones, Joaquin Armengol, Gaspar Comi, menor; Tomas Salvadó, Felix Salvador, Joseph Rosell, Pablo Comi, Domingo Navarro, menor; Juan Rosell, Esteban Carbó, Narciso Arlandes, Joseph Torner, Domingo Arbonés, Gregorio Armengol, Joan Llopis y Geronimo Homedes.

PARA LA ENCAÑISSADA

Felix Salvador, menor, Joseph Monserrat, Joseph Homedes, Bautista Castella, menor, Antonio Castellá, Joseph Mola, mer, Felipe Llanes, Francº Coromines, Pedro Castellá, Christoval Zaragosí, Pedro Homedes, Agustin Cartes, Joseph Carbó, Antonio Castellá, menor; Antonio Ciscar, Juan Calderó, mer, Joseph Arnandez, menor; Joseph Homedes, Francº Cartes, mer, y Domingo Homedes.



PARA EL CANAL VELL

Agustin Sit, Paulino Balaguer, Joseph Comi, Esteban Her-
nandes, Christobal Sit, Mateo Salvador, Juan Gombau, Felipe
Navarro, Manuel Cartes y Jayme Comi.

PARA LA GOLETA

Pedro Majals, Jayme Piñana, Joseph Piñana, Joseph Castellá,
menor; Pedro Comi, Domingo Aviñó, Vitorino Cartes.

PARA LO ART DEL RIV

Pedro Sera, Domingo Calderó, mer; Andres Aviñó, Pedro
Garcin, Antonio Rosell, Rafael Christoful, Jayme Esteve, Gas-
par Zaragosi, Tomas Armengol, Jayme Arbonés, Pedro Grego
y Gabriel Homedes.

PARA PORT FANGÓS

Juan Comi, Joseph Calderó, mer, Joseph Grego, Bautista
Cruz, Joseph Calderó, Francisco Valls, Juan Homedes, menor, y
Francº Arlandes. De todo lo que Yo dcho y baxo escrito Escº
Doy fe

S. CARLOS BALART Essnº-Rubricado."

Dejando las nueve que siguen del mismo escribano, por la re-
petida razon antes expuesta, pasamos a insertar la que, con el
sello real de Carlos III, está suscrita por el escribano, D. Balta-
sar Fibla, que es como sigue, literalmente copiada:

"En la ciudad de Tortosa, el dia primero del mes de julio del
año mil setects sesenta y ocho: Juan Navarro, Juan Homedes,
Christoval Cabrera y Gaspar Zaragozí, mayordomos en este pre-
sente año de la Cofadria del Apostol San Pedro del Gremio de
pescadores de esta Ciudad, con asistencia del Sr. Dn. Vicente de
Fuentes, Ministro de Marina y Montes de dcha ciudad y su par



tido y Juez privativo de la gente matriculada, por ante mi el infro Escº hicieron juntar el concejo de los doce cofrades, electos y consejeros de dcha Cofadria, en la iglesia de dcha Apostol San Pedro de esta ciudad, donde suelen juntarse para las cosas abajo escritas, en el qual concurrieron todos los arriba nombrados y los doce electos consejeros sigtes: Joseph Gras, Christoval Navarro, Bautista Rosell, Bautista Castellá, mer; Domingo Navarro, Felix Salvador, Pedro Calderó, mer; Joseph Ferrer, Joseph Cartes, Joseph Comi, Domingo Homedes, Baut^a Castellá.

A los quales así juntos y congregados se les propuso por dchos Sres. mayordomos si se passara a sacar las suertes de las pesqueras, como es costumbre.

Y ohida dcha proposición, acordaron que se sacase en la forma estilada, y encontinente, despues de leidos por mi el Essnº infro, veinte y cinco sujetos para la Tancada por tocarles esta sin sorteo, por empezarse en el psnte año, y fueron sacadas aquellas de orden de dcho Sr. Ministro por dos muchachos y en presencia de dchos Sres. Mayordomos, electos y consejeros y otras muchas personas, y de mi el Essnº infro, fueron leidas y sortearon las personas siguientes:

PARA LA TANCADA SIN SORTEO LOS SIGUIENTES

Pablo Comí, Bautista Cruz, Vicente Arbonés, Francisco Salvado, mer; Jayme Esteve, Mateo Salvadó, Bruno Llanes, Pedro Castellá, mer; Pedro Comi, Ildefonso Monserrat, Joseph Cartes, Juan Homedes, Andrés Aviñó, mer; Joaquín Cartes, Pablo Llanes, Mateu Carbó, Joseph Sera, Joaquín Ferrer, Jayme Ferrer, Christobal Domenech, Pedro Mayals, mer; Jaime Ferrer, Pedro Grego, Agustín Homedes, Manuel Escoriola.

POR SORTEO

Cosme Comí, Narciso Hernández, Pedro Sera, Joseph Domingo Rosell, Pedro Ferrer.



PARA LA ENCAÑISADA

Joseph Torner, Geronimo Homedes, Bautista Christofol, Joseph Christofol, Pedro Martin Colomines, Antonio Ciscar, Juan Cartes, Rafael Christofol, Joseph Castellá, Joseph Balaguer, Joseph Comí, Joaquín Piñana, Juan Comí, Mateo Cabrera, Francº Cartes, Joseph Antonio Homedes, Antonio Cartes, Domingo Homedes, Salvador Rosell, Gregorio Armengol.

PARA EL CANAL VELL

Bautista Castellá, Joseph Llanes, Juan Navarro, Francº Salvadó, Christobal Cabrera, Juan Homedes, Francº Hernandez, Joseph Ferrer, Domingo Navarro, Felix Salvador.

PARA LA GOLETA

Esteban Cartes, Joseph Rosell, Antonio Homedes, Juan Monserrat, Domingo Hernandez, Gaspar Comí, menor; Joseph Homedes, maior; Christobal Zaragozí.

PARA EL ART DEL RIU

Simon Rosell, Domingo Calderó, Joseph Beltran, Antonio Balaguer, Pedro Castellá, maior; Victorino Cartes, Juan Mayals, Domingo Colomines, Antonio Ferrer, Ventura Mayals, Francisco Valls, Joachin Armengol.

PARA PORT FANGÓS

Joseph Garcia, Pedro Armengol, Juan Bautª Ripoll, Pedro Calderó, Pascual Perez, Agustin Gras, Domingo Cabrera, Francisco Cabrera. De todo lo que yo el Essnº infro. doy fe

BALTASAR FIBLA ESSNº —Rubricado.“



Como sea que después de la transcrita acta del escribano de Marina Sr. Fibla, vuelve a figurar su compañero, Sr. Estupiñá, del que hemos dado ya una de sus actas, y reaparecen las del señor Fibla, del que también hemos insertado una de las suyas, saltamos al reinado de Carlos IV, en el que es de ver la primera acta del escribano sustituto, D. Jaime Guardiola, que textualmente es como sigue:

"En la ciudad de Tortosa, el día primero del mes de Julio del año mil y ochocientos: El Sr. Dn. Teodoro de Escaño, capitán de fragata de la Real Armada, comandante militar de Marina de esta provincia y sus matrículas, se ha constituido en la sala del Gremio de pescadores, con asistencia de sus cuatro prohombres actuales y electos del mismo, mandó proceder a la extracción de las pesqueras de suertes para el ejercicio del año inmediato de mil ochocientos y uno, y se executó en la forma siguiente:

Para la Tancada se designaron 30.

Para la Encañisada, 30.

Para el Canal Vell, 12.

Y para la Goleta, 8.

De todo lo cual yo el Escribano infrascrito doy fe.

JAIME GUARDIOLA. Escribano.—Rubricado."

Y de este mismo notario es la certificación del año 1801, que copiada *literalmente*, dice:

"Don Jayme Guardiola y Voltas Escribano Rl. y Publico de número y Colegio de la ciudad de Tortosa y del Rl. Tribunal de Marina y Montes de la provincia de ella."

"CERTIFICO: Que en el libro de resoluciones del Gremio de San Pedro de pescadores de esta ciudad se halla un consejo celebrado baxo al día treinta de Junio de mil setecientos setenta y cuatro con el correspondiente permiso por los mayores, que eran en aquel entonces del indicado Gremio, Juan Omedes, Christoval Cabrera, José Ciscar y Pablo Llanes, y por siete electos y noventa y cinco consejeros, en el cual entre otras cosas se halla la propuesta y la resolución, que a la letra es del tenor siguiente:"



(Propuesta.)

“Fue propuesto por dichos mayordomos que respecto de que por providencia gubernativa dada por el señor don Vicente de Fuentes, ministro de Marina de esta provincia en el consejo celebrado por el Gremio en treinta de junio de mil setecientos sesenta y nueve, se concedió a las viudas de pescadores que mientras se mantengan con el nombre de tales logren el turno de las pesqueras hasta que se concluya, y gozarán del mismo privilegio los viudos y solteros para que sus herederos puedan correr la suerte de dichas pesqueras hasta que se fenezca el turno, entendiendose baxo las reglas prescritas en los Estatutos.

(Resolución.)

Y se resolvió a pluralidad de votos que a los herederos de los pescadores viudos y solteros les comprenda el privilegio concedido a las viudas, según se ha propuesto. Como todo lo referido es de ver, y consta del citado libro de resoluciones que queda en mi poder, a quien en lo necesario me remito. Y para que conste donde convenga, a instancia de Juan Cartes, mayordomo primero del insinuado gremio, doy el presente, escrito de mano ajena, que signo y firmo de la propia, en Tortosa, el día primero del mes de julio del año de mil ochocientos y uno.

En testimonio de verdad

Signado y firmado: JAIME GUARDIOLA. Escribano.”

Pasando ahora al reinado de Fernando VII, según el sello que hay estampado en la primera acta que suscribe el escribano D. Antonio Fulgencio Ramos y Conesa, la transcribiremos a continuación, aunque ofrezca pocas variantes de las anteriores. Dice así:

“En la ciudad de Tortosa, a primero de julio de mil ochocientos quince, el Sr. D. Joaquín Varela, capitán de navío de la Real Armada, comandante militar del Tribunal de Guerra de



Marina y Montes de esta provincia, en la tarde de este propio día, siendo como las cinco horas de ella, se constituyó a la casa del gremio de San Pedro con mi asistencia, habiéndose convocado sus individuos se propuso por Joseph Cartes, primer mayordomo, que los individuos que vayan a hacer la pesca en las balsas del art del riu deberá pagar la parte que le corresponde a el expresado de San Pedro, y habiéndose aprobado por todos esta proposición se pasó a sacar las suertes como es de costumbre, en la forma siguiente:

Sorteados para la Tancada, 20.

Idem para la Encañisada, 30.

Idem para el Canal Vell, 12.

Idem para la Goleta, 8.

Todo lo cual, y para que conste, lo pongo por diligencia que firmé, de que doy fe.

Firmado: ANTONIO FULGENCIO RAMOS Y CONESA."

De la misma época, en cuanto al papel sellado, es la que autoriza el escribano D. Domingo María Monserrat, cuya es la siguiente:

(Canal Vell.)

"En la ciudad de Tortosa, a los cuatro dias del mes de Febrero de mil ochocientos veinte y cuatro. Cosme Cartes, Miguel Dalmau, Jose Zaragoza y Joaquin Rosell, mayordomos del Gremio de pescadores, bajo la invocacion de San Pedro, parecieron ante mi el Escribano infrascrito y dijeron que en la mañana del dia de hoy y a presencia de los individuos del Gremio que estan notados en la deliberacion del dia de ayer, habian salido sorteados Jose Monserrat, Jose Cera, Jose Urgelles y Vicente Cartes para pescar en la del canal Vell, junto con Tomas Hernandez, Juan Piñana, Joaquin Navarro, menor, Pedro Navarro, Francisco Omedes, Miguel Dalmau, Francisco Cartes de José, Christoval Rosell, hijo de Chritobal, Bautista Castellá, hijo de Bautista, Jose Piñana, Agustin Rosell y Domingo Piñana, que fueron sorteados en el dia primero de Junio del año anterior mil ochocientos veinte y tres. Que tambien habian salido sorteados José Gar-



cia, Cristobal Rosell, Juan Cartes de Jose y Tomas Navarro para pescar en la Goleta, junto con Jose Antonio Piñana, Salvador Comí, Pablo Cabrera, Geronimo Omedes, Tomas Salvador, Jose Cartes, Agustin Castellá y Ramon Castellá, que habian sido sorteados en el mencionado dia primero de Julio del año anterior mil ochocientos veinte y tres. De cuya relacion yo el Escribano doy fe.

DOMINGO M^a MONSERRAT. ESSC^o—Rubricado.“

A este tenor sigue la del fedatario público D. Joaquín Tomás Quinzá, cuyo original es como sigue:

“En la ciudad de Tortosa, en el dia primero del mes de Julio del año de mil ochocientos veinte y cinco el Sr. Dn. Domingo Federici, caballero de la Real y Militar orden de San Hermenegildo, condecorado con varias cruces de distincion y otras de sufrimiento por la Patria, capitan de fragata de la Rl. Armada y comandante militar de marina de la misma y su provincia, en la tarde de este dia y siendo como las cinco horas de ella, se constituyó personalmente en la iglesia del Gremio de San Pedro de pescadores de esta ciudad, asistido del Sr. Auditor Int^o, el Dr. Dn. Vicente Cuello, y, asistido de Joseph Majolero, alguacil del Tribunal, y hallandose convocados todos los individuos y mayordomos del prnte. Gremio, se procedió por ante mi el infro Escribano a la extraccion de las pesqueras de suerte para el año siguiente de mil ochocientos veinte y seis y se executó en la forma siguiente:

Para la Encañisada resultaron sorteados en numero de 30.

Para la Tancada 20.

Para Canal Vell 16.

Para la Goleta 12.

Y para que conste, lo noto por diligencia que firmo doy fe.

Firmado: JOAQUÍN TOMÁS QUINZÁ. ESSC^o.“

Como la anterior, aparece, en papel sellado del año 1830 y en el mismo período de Fernando VII, otra acta autorizada por el escribano D. Carlos Ecurriola, que no reproducimos por ser del mismo estilo; y siguen a ésta otras actas extendidas en papel



no sellado, y las más de ellas sin estar autorizadas por escribano público, y sólo alguna lleva el *Visto bueno* de la autoridad de Marina, D. José María Marqués, comandante de esta provincia (Tortosa) y capitán de fragata, y alguna otra que relata las Juntas generales del Gremio de pescadores, reunidas bajo la presidencia del señor comandante de Marina, D. Alejandro García y Arbolella, y las celebradas a presencia del prohombre D. Justo Cartes por delegación del señor comandante de Marina.

De suerte, que el libro que acabamos de presentar con transcripciones literales, se puede decir que oficialmente, o sea con actas extendidas en el correspondiente papel sellado y autorizadas por escribano de Marina, llega al año 1830, siendo de notar que de los escribanos de Marina que autorizan dichas actas, de las que sólo hemos transcrito una de cada escribano para no dar proporciones desmedidas a este apartado, y por resultar en substancia iguales, como indicado queda, el que abarca más tiempo, y resulta de más importancia en el comienzo de su organización oficial, es el de mi antepasado D. Juan Bautista Foguet, que me es grato volver a evocar por ser el progenitor representante la principal rama del tronco genealógico de mi apellido paterno, de abolengo tan netamente tortosino... que me enorgullece a pesar de resultar dolorosa verdad en mí y en los míos contemporáneos aquel popular refrán: *Tortosa mare dels forastés y madrastra dels tortosins*.

E

"Libro de acuerdos antiguo, del referido Gremio de Pescadores."

Por lo excesivamente voluminoso que resulta dicho libro, transcribiremos, para dar una muestra del mismo, un acuerdo de los autorizados por cada uno de los escribanos de Marina que se nombran en el capítulo del Gremio de San Pedro, como hemos hecho en el apartado anterior. Así de los que llevan estampado el sello de Felipe V nos limitamos a copiar el siguiente:

"En la ciudad de Tortosa, a veinte y seis del mes de julio de mil setecientos treinta y nueve años: Los honorables Bautista



Molá, Pedro Castellá, Buenaventura Homedes y Bautista Rosell, mayordomos en este corriente año de la Cofradía del Glorioso Apóstol San Pedro, de individuos pescadores de dicha ciudad con permiso del Sr. D. Gabriel Molano, Juez conservador de la gente matriculada, y con asistencia de Pedro Orta, su alguacil, y de mí el Escribano infro., hicieron juntar el consejo de dicha Cofradía en la Iglesia del Apóstol San Pedro, donde tienen de costumbre el juntarse y congregarse, en el qual asistieron y se juntaron los siguientes: Joseph Dols, Pedro Dalmau, Joseph Castellá, Christoval Navarro, Domingo Hernandes, Francisco Gombau, Joseph Gras, Christoval Cabrera, Pedro Beltrán, Juan Comi; Agustín Cartes, Domingo Cabrera, Jayme Navarro, Miguel Zaragozaí, Joseph Grego, mer.; Franc^o Gozalvo, Bautista Mola, mer. Juan Sendra, Franc^o Llanes, Joseph Carbó, Joseph Armengol, mer.; Domingo Rosell, Domingo Calderó, Antonio Rosel, Joseph Grego, Joseph Mola, mer.; Joseph Rosel, Vicente Dols, Antonio Ferrer, Antonio Balague, Joseph Cabrera, Agustín Pons, Joseph Cartes, Esteban Cartes, Agustín Carbó, Pedro Comi, Pascual Pérez, Pedro Cartes, Antonio Cartes, Joseph Torné, Joachin Armengol, Andrés Aviñó, Félix Carbó, Joseph Homedes, mer.; Joseph Sera, Domingo Salvador, Jayme Zaragozaí, Pedro Piñana, Christobal Calderó, Franc^o Cartes, Franc^o Salvador, Joseph Calderó, Joseph Comi, Jayme Arbonés, Cristoval Cartes, Domingo Comi, Pedro Homedes, Tomás Lucena, Domingo Homedes, Franc^o Dalmau, Cosme Cartes, Antonio Ciscar, Franc^o Homedes, Joseph Cristoful, Domingo Navarro, Jayme Calderó, mer.; Joseph Ferré, Pedro Armengol, Paulino Balagué, Joseph Hernández, Joseph Llanes, mer.

A los quales, assi juntos, fué propuesto por dichos maiordomos que dicho Sr. Dr. Gabriel Molano les ha participado una orden del Sr. Intendente general en que le manda como administrador que es de Rentas Reales, que no subiendo el arrendamiento del drecho de onsená que se paga a su Int^e. por el pescado fresco al mismo precio en que estaba arrendado el trienio pasado se les deba, queda de la Cofadria y assi que se delibere lo que les paresiere mas conveniente.

Y se acordó por el consejo se dé por respuesta querer que darselo la Cofadria por no tener conveniencia si antes bien se-



guirsele de ello pérdida y menoscabo, segun lo que se ha experimentado en los años que ha tenido dicho arrendamiento y que en esta razón no pueden hazerlo, por estar tenidos y obligados a mirar la utilidad y benefisio de la Cofadria.

Otro si fue propuesto por dichos maiordomos que sierto individuo de la Cofadria por no haber podido pagar lo que le pertenece de tacha, no ha podido concurrir en la suerte de las pesqueras; y que haviendosse ajustado la Cofadria pide que en caso de morir dejen concurrir a sus sucesores.

Y se deliberó por pluridad de votos que sinó paga por Ntra. Sr^a de la Candelaria, no se deje concurrir ni se le dé la grasia que pide.

Asi mismo fue propuesto por dchos maiordomos si se remendará la barca del pescado por suponer nessesitar de remiendo.

Y se acordó que se remiende, componga de todo lo necesario.

Y ultimamente fue propuesto por dchos maiordomos que havia dos sujetos que pretendían ser cofadres de dcha Cofadria, obligandosse a pagar los dos reales, que es costumbre, dandoles la assistensia acostumbrada.

Y se acordó que no se admitan.

Ante mi

LUCAS ROMEU Essc^o—Rubricado.“

Autorizado por el escribano D. Miguel Estupiñá, es el que con el sello de Fernando VI dice textualmente:

“En la ciudad de Tortosa, en el dia treynta del mes de Junio del año mil setecientos cinquenta y siete: Los honorables Domingo Navarro—Felix Salvador, mayor—Blas Cartes—y Francisco Hernandez, maiordomos actuales del Gremio y Cofadria del Glorioso Apostol San Pedro, de individuos pescadores de dcha ciudad, con asistencia del Sr. Dr. Dn. Gabriel Molano, Auditor de Marina en la misma ciudad y partido, y de mi el Escribano infrascrito, hicieron juntar el consejo en las casas de dcha Cofadria, en el qual asistieron y concurrieron los cofadres (en numero de IIII)

A los quales, assi juntos y congregados, fué propuesto por dichos maiordomos si se passaria a hacer el nombramiento de



maiordomos nuevos y demás oficiales de dicha Cofadria para el buen regimen y Gobierno de ella, como era de costumbre. Y se resolvió que se nombrasen.

Y encontinente, dicho Domingo Navarro, maiordomo primero, nombró en su lugar a Joseph Gras, el qual habiendo sido faveado con avas blancas y negras fue hallado habil.

Seguidamente, Felix Salvador, mayor, maiordomo segundo, nombró en su lugar a Joseph Cartes, el qual habiendo sido faveado con avas blancas y negras fue hallado habil.

Del mismo modo, Blas Cartes, maiordomo tercero, eligió en su lugar a Juan Homedes, el cual, en la debida forma, fue aprobado por haverle hallado habil.

Y ultimamente, Francisco Hernandez, maiordomo quarto, escogió en su lugar a Andres Grego, el qual, habiendo sido en la forma acostumbrada faveado, fue hallado habil.

Los quales quatro maiordomos nuevos juraron en mano y poder de dicho Sr. Dr. D. Gabriel Molano, asesor de Marina, de portarse bien en sus oficios y de mirar en todo y por todo por la utilidad y beneficio de dicha Cofadria, de guardar sus privilegios y Estatutos, y fueron puestos en posesión de dichos sus empleos, sentandose en su debido lugar; los quales maiordomos nuevos, nombraron en electos a Domingo Navarro—Felix Salvador—mayor—Blas Cartes—Franc^o Hernandez—Joseph Comí—Cosme Cartes—Domingo Calderó—Franc^o Dalmau—Joseph Rosell—Bat^a Rosell—Joseph Calderó—y Christoval Navarro; los quales juraron en mano y poder de dicho Sr. Assessor de portarse bien y legalmente en sus oficios de electos. De todo lo que yo el Esc^o doy fe

MIGUEL ESTUPIÑA, Essc^o.—Rubricado.

Con el mismo sello de Fernando VI sigue el siguiente acuerdo, tomado, al igual que los otros, tal como fué escrito:

“En la ciudad de Tortosa, a veinte y seis dias del mes de julio de mil setecientos cinquenta y ocho: El Sr. Dn Ignacio Amich y Val, Ministro de Marina de esta ciudad y su provincia: En cumpt^o del capitulo ciento veynte y dos y ciento veinte y tres del titulo tercero, tratado diez de las Ordenanzas generales de la Real Armada, haviendo oido a los maiordomos y gente prac-



tica e inteligente de la Cofadria del Glorioso Apostol San Pedro del Gremio de Pescadores de esta ciudad, sobre lo propuesto por aquellos en el consejo o junta antecedente y segun el informe que le dieron a su Merced se comprehenda ser muy beneficioso y util a los pescadores el que puedan pescar todos los matriculados en el referido parage del Albet, y que es de poco o ningun provecho a los que pescavan en la tancada que estos muchos años no passan a dcho lugar a pescar y entonces se pierde o no se coge el pescado que ay en él, teniendo tambien presente el que la mayor parte de los pescadores resolvieron el que no quedasse por vedado de la tancada el citado parage dcho el Albet, si que en él pudiesen pescar todos los pescadores con arreglo al capitulo cyento cuarenta y ocho del referido tratado: Dixó su merced que devia aprovar y confirmar el referido acuerdo y consejo en todo y por todo si y conforme en él se ha resuelto. Y por este su Auto assi lo mandó y proveyó su Merced con acuerdo y parezer del Sr. Dr. Dn. Gabriel Molano, Auditor de Marina y Montes de esta ciudad y su provincia, y lo firmo con este y conmigo el Essnº de que doy fe.

IGNº AMICH Y VAL.—Rubricado. GABRIEL MOLANO.—Rubricado.

Ante mi

S. CARLOS BALART, Essnº—Rubricado.“

En el papel sellado correspondiente del reinado de Carlos III, contiénese el acuerdo del escribano de Marina, D. Baltasar Fibla, que, ajustado al texto, a la letra dice:

“Concejo para el nombramiento de dos individuos para asistir a la elección de Diputados. En la ciudad de Tortosa, el dia veinte y cuatro del mes de abril del año mil setecientos y sesenta y ocho: Los honorables Pedro Calderó, menor, y Joseph Comi, Mayordomos de la Cofadria del Apostol San Pedro del Gremio de Pescadores de esta ciudad, ausentes Joseph Gras y Batª Castellá, mer, maiordomos primero y segundo del mismo Gremio, convocados y congregados en la casa e Iglesia de dcha Cofadria, en donde por este y semejantes negocios suelen juntarse y congregarse; con permiso del Sr. Dn. Vicente de Fuentes, Ministro de Marina y Montes de esta ciudad y su provincia, y con



asistencia de Sebastian Beltret, alguacil del Real Tribunal de Marina y Montes de la mesma, por ante mí el Escribano infro, hicieron juntar el Consejo, en el qual intervinieron los individuos y cofadres (en numero de 27).

A los quales, asi juntos y congregados, fue propuesto por D. Pedro Calderó, mer, maiordomo, que para intervenir en la nominacion de diputados es necesario, segun Rs. disposiciones, el nombrar este comun dos sugetos a cuyo fin se les ha mandado juntar este consejo.

Y oida por dchos consejeros la referida proposicion, se acordó el nombrarse los dos sujetos para intervenir en la elección de Diputado; y a pruralidad de votos nombraron a Joseph Balaguer y Gaspar Zaragoza, individuos de esta Cofadria, para que por ella asistan e intervengan al nombramiento y elección que se debe hacer de diputado y sindico personero de esta ciudad por orden de S. M., que Dios guarde, dandoles para ello todo el poder necesario. De todo lo que yo el infrascrito Escribano doy fe.

BALTASAR FIBLA, Essc^o.—Rubricado.“

A los del anterior escribano continúan los autorizados por D. Jaime Guardiola, cuyo es el siguiente acuerdo, extendido en el papel sellado del reinado de Carlos IV. Y que conforme al sentido literal, se expresa de esta forma:

“En la ciudad de Tortosa, el día diez y siete de Marso de mil y ochocientos: Mateo Castellá, menor, José Alado, Andrés Aviñó y Carlos Zaragoza, prohombres del Gremio de San Pedro de esta ciudad y matrícula, juntados y congregados en la sala de las casas de dcho Gremio, con permiso del Sr. Dn, Pedro Lopez

Chaves, Ministro Gral. de Marina de esta provincia, y asistencia del alguacil de la misma Sr. Beltret, por ante mí el Essc.^o infro., hicieron consejo en el que asistieron sus electos, Pedro Calderó, Cosme Comí, Antonio Cartes, Bayt^a Ripoll, Vicente Dols, Domingo Piñana, menor, Domingo Hernández, Pablo Llanes, José Ant^o Omedes, Pedro Ferré, Agustín Gras, Agustín Cartes y Mateo Castellá, menor; y concurrieron también treynta y cinco vocales, a los quales fué propuesto lo siguiente:

Que para dar entero cump^o a la sentencia definitiva profe-



rida por la Int^a gel. de Marina del Deppt^o de Cartagena en la causa criminal substanciada por el Ministerio de Marina de esta ciudad contra este Gremio sobre incendio y quema de dos parejas de Bou; es indispensable se premediten al efecto los medios posibles que el Gremio y que los individuos del mismo manifiesten lo que consideren más oportuno y menos dañoso; o bien que den las facultades necesarias a los prohombres y electos del Gremio para pedir los préstamos conducentes baxo intereses; o vender las dos casas que posee el Gremio dentro de esta ciudad y en las calles de San Pedro Mayor de pescadores, y de los Baños; y otros cualesquiera bienes que sean menester; y se resolvió dar a los prohombres y electos actuales las facultades correspondientes para pedir y tomar a préstamo el dinero que al intento se neccsite; o para vender las indicadas casas y demás bienes que tenga el Gremio y sean necesarias por no hallarse el Gremio con caudales.

Con lo que se dió fin a la Junta; doy fe (con una apostilla que dice— les pertenezcan, y otra—como se dieron).

JAYME GUARDIOLA, Essn.^o—Rubricado.“

Después de muchos otros acuerdos, de los que da fe el prenombrado escribano, se nos ofrece el primero del escribano don Francisco Queralt y Rubio; y debajo del sello Real de Fernando VII se lee el siguiente acuerdo:

“Valga para el año de mil ochocientos catorce del mes de Junio del año mil ochocientos y catorce (impresa la primera fecha): Juan Baut^a Castellá, Franc^o Omedes, Joaquín Navarro y Franc^o Torné, maiordomos del Gremio de San Pedro de esta ciudad, en vista del permiso del Sr. Dn. Benito Benet, Auditor de Guerra de Marina de esta provincia, en ausencia del señor comandante interino de la misma, D. Joseph Febrer Depedro, hicieron juntar consejo en la Igl^a demolida de San Pedro por ante mí el infro Essn^o, en el que asistió dcho Sr. Auditor, doze electos y noventa indivyduos vocales.

Se acordó que Christoval Rosell, atendido lo que ha expuesto y a las actuales circunstancias, pague una libra de cera blanca por haver faltado a la fiesta de San Pedro; lo que se entienda



sin exemplar; y sin que en lo sucesivo pueda servir de norma.

Se acordó por dicho Gremio proceder al nombramiento de maiordomos nuevos, y se executó en el modo siguiente: Tomás Hernández quedó elegido por primero; Juan Grego por segundo; Juan Salvador por tercero; y Cosme Cartes por cuarto; todos los cuales votados resultaron hábiles y quedaron apoderados, y habiéndoseles sido también por dicho Sr. Auditor, tomaron todos posesión de sus empleos, y juraron en la forma acostumbrada de portarse bien y fielmente en ellos en poder del mismo Sr. Auditor. Y seguidamente, los maiordomos nuevos nombraron por electos del mismo Gremio a Salvador Christoful, Agustín Omedes, Joseph Alado, Joseph Hernandes, Francº Cabrera, Pedro Piñana, Domingo Piñana, Joseph Homedes Povill; los cuales inmediatamente tomaron posesión de sus encargos y juraron en poder del propio Sr. Auditor de portarse bien y fielmente en ellos según práctica. Con lo que se concluyó la junta; de que yo el infro. Essnº doy fe (contiene un enmendado que dice—el enmendado Castellá valga).

Rubricado: FRANCº QUERALT Y RUBIO Essnº."

En igual papel sellado que el anterior y apartado correspondiente, es de ver el siguiente acuerdo autorizado por el escribano, D. Antonio Fulgencio Ramos:

"En la ciuad de Tortosa, a treinta de junio de mil ochocientos quince, convocado el Gremio de San Pedro de Pescadores de esta ciudad, con anuencia del Sr. Dn. Joaquín Varela, Capitán de navío de la Rl. Armada y Comandante militar del Tribunal de Guerra de Marina y Montes de esta provincia, concurrieron los maiordomos, y reunidos que fueron todos los individuos se procedió a la elección de maiordomos, habiendo concurrido a ella varios individuos (en número de 60).

Y reunidos que fueron, eligieron por mayordomo primero a Josef Cartes, Alias servet, segundo a Josef Escorriola, tercero a Ramón Navarro, y cuarto a Josef Carbó, a los cuales su señoría, después de recibido el juramento de estilo, les aprobó y posesionó como corresponde. Acto continuo fué propuesto por los mayordomos a los individuos si les parecía se nombrase un co-



lector del Gremio y si se había de seguir en los mismos términos que siempre se había estado, a pluralidad de votos manifestaron todos se siguiese como antiguamente.

Se propuso que los mayordomos, que, mediante a estar los santos en el Convento de San Blas voluntariamente y hasta la determinación del Gremio si les parecía que por este beneficio que reciben se nombrase religioso del mismo convento para la misa de las pesqueras con la cualidad que siempre que por el Gremio se determinase mudar religioso de otra comunidad, así como dichos religiosos de San Blas podran dexar de hacerlo cuando les acomode, con la cualidad de que se ha de avisar a el Prelado del Convento un mes antes de elegir otro religioso para dicha misa: quedó aprobada esta condición a pluralidad de votos: Acto continuo se procedió a la elección de electos por los mismos mayordomos; y Josef Cartes, primer mayordomo, nombró a Bautista Castellá y Franc^o Cabrera; el segundo, Josef Escorriola, nombró a Paulino Balaguer y Juan Comi; el tercero, Ramón Navarro, a Vicente Calderó y Franc^o Cartes; el cuarto, Josef Carbó, a Pedro Navarro y Josef Omedes; en cuyo acto se concluyó el Consejo. Y para que conste lo pongo por diligencia que firmé. Doy fe.

Rubricado: ANT^o FULGNC^o. RAMOS CONESA."

Y concluye el antiguo libro de acuerdos del Gremio, que nos ocupa, con uno del escribano D. Francisco de Paula Aragonés, extendido en el papel sellado de la fecha, que textualmente dice:

"Consejo:

En la ciudad de Tortosa, en el día doce del mes de Septiembre del año mil ochocientos diez y nueve: Se juntaron los mayordomos y electos del Gremio de San Pedro de Pescadores de esta ciudad en una sala de las casas de este; a presencia del señor D. Josef Lafita Dias del Castillo, Capitan de Navío de la Real Armada y comandante militar de Marina y Montes de las matriculas de esta provincia, asistido del alguacil del mismo, Josef Majolero, a fin de celebrar consejo para tratar de cosas pertenecientes a dicho Gremio; al cual asistieron los mayordomos y electos siguientes:



Mayordomos.

Pablo Cabrera, Juan Salvador, Cosme Cartes y Pedro Calderó.

Electos.

Buenaventura Balaguer, Franc^o Cartes, Vicente Calderó, Josef Hernandez, Josef Escorriola, Joaquin Aviñó, Pedro Navarro, Juan Jaime Balaguer, Domingo Piñana, Ramon Navarro, Josef Antonio Cristofol.

Bando.

Hecho presente por S. S., el Sr. Comandante, la copia del bando que le ha pasado el Iltre. Ayuntamiento de esta ciudad, cuyo tenor a la letra es el siguiente: Aviso. Por acuerdo del Excelentísimo Sr. Gobernador, Ilustre Ayuntamiento e Iltre. señor Comandante militar de Marina de esta ciudad, se hace saber que para la conservacion, aseo y limpieza del comodo y decente edificio que para la venta del pescado acaba de mandar construir dicho Ilustre Ayutamiento para evitar los gravisimos perjuicios que por su falta espermentaban las vendedoras de aquél, compradores y demás vecinos de esta ciudad, y para ocurrir a otros pios objetos de primera atencion, deberá satisfacer toda persona que introduzca en esta ciudad pescado para vender tres cuartos por canasta o panera de cualquier tamaño que sea, igual cantidad que cada pescado grande que por sí forma canasta, como Sollo, Reix &. Y en atencion a que en las sabogas sucede con frecuencia que entran muchas en la plaza que no llega su número a poder formar panera, pagarán un mrs. por cada una; pero llegando a panera al propio respeto de tres cuartos por cada una: para cuyo cobro habrá persona diputada a quien se entregará el resultado. Y el sujeto que cometiese fraude en dicho pago, incurrirá en la multa que se estime oportuna segun la malicia del hecho. Y para que llegue a noticia de todos y nadie pueda alegar ignorancia, se manda publicar el presente por los personages publicos de esta ciudad, y fixar en el edificio de dicha pescaderia. Dado en Tortosa &. Por indispc^on del Exm^o señor Gobernador. Miguel de Llamas. Enterado el Gremio de él,



y bien premeditada la materia, resolvieron que éste no se obliga a pagar pecha la más minima, y sólo si a tener limpio el piso de dicha pescaderia, y entregar por las noches al sujeto que dipute el Cavallero Almotacen la llave de ella, por mano del mayordomo que esté de semana.

Igualmente se resolvió que para el pleito que tiene intentado D. Geronimo Dols, Presbitero, a este Gremio, se comisiona a los mayordomos Pablo Cabrera, Juan Salvadó y Cosme Cartes, para que puedan otorgar los correspondientes poderes a Juan Olesa y Cartes, procurador causidico de Numero y colegio de esta ciudad. Con esto se concluyó el acuerdo que firmó S. S. de que doy fe.

Firmados: JOSE LAFITA.

Ante mí:

FRANCº DE PAULA ARAGONES, Essnº.—Rubricado."

Al precedente libro sigue otro de acuerdos del mismo Gremio, muchísimo más reducido, con el cual, siguiendo el plan de transcribir tan sólo uno de cada escribano, daremos por terminada la presente nota-apéndice.

El primero de este segundo libro, autorizalo el escribano D. Domingo María Monserrat, que en el papel sellado de la fecha es del tenor siguiente:

"En la ciudad de Tortosa, a los tres dias del mes de Febrero del año mil ochocientos veinticuatro. Cosme Cartes, Jaime Dalmau, Joaquín Rosell y Jose Zaragoza, mayordomos del Gremio de San Pedro; Buenaventura Balaguer, Francº Cartes—Paulino Balaguer, Bautista Piñana, Joaquin Aviño, Pablo Cabrera, José Sera, Carlos Escorriola, Juan Comí, mayor—Tomás Hernández, Pedro Piñana y Cristóbal Piñana, electos del mismo Gremio, y los individuos (en número de 63); congregados en la Iglesia derruida de San Pedro, con permiso del Sr. D. José Garda Campero, Comandante militar de Marina de esta provincia, con asistencia del alguacil José Majolero, acordaron lo siguiente:

(Que se haga el tejado de la Iglesia.)

Habiendose hecho presente por el mayordomo primero que para evitar ulterior deterioracion de esta Iglesia, juzga por muy



util y conveniente que se haga el tejado que se derribó en la ultima guerra con Francia; se acordó que se haga y que para los gastos que se ofrezcan se contribuya por los cofrades con cuatro reales vn. cada uno; por los de media parte con dos reales y por los de un cuarteron con un real, aprontando esta contribucion o paga desde el mes de Marzo hasta el Septiembre de este año, ambos inclusive.

(Sobre el pago del coste de la barca.)

Habiendose hecho presente el recibo de José Nicolau, firmado de su hijo Jacinto Nicolau, del día de ayer, que acredita estar pagado de los ciento sesenta y nueve duros, importe de la barca nueva que ha hecho, se acordó que se una a este acuerdo para que siempre conste (en efecto aparece unido el recibo a que se alude.)

(Sobre pescar por sí o alquilado.)

Respecto a que se ha de proceder al sorteo de las pesqueras del canal Vell y de la Goleta, se acordó que si alguno no pesca por no querer o por algún impedimento, que la Cofradia no pueda impedir este ejercicio a los demás que quieran pescar en los años sucesivos, siendo a éstos facultativo el alquilar hombres a sus costas y arbitrio, dejando en uno y otro caso la *pantena* corriente como es costumbre; y que los que pesquen en la Encañisada concluido su turno a tiempo prefixado deban poner a salvo en lugar custodiado las estacas y *pantufos* para servir en los años sucesivos, y en caso de no hacerlo, deban pagar al Gremio los gastos que se ocurran para salvarlo. Y con esto se concluyó, de que doy fe.

Firmado y rubricado: DOMINGO M^a MONSERRAT ESSN.º “

Y acaba este último libro de acuerdos con el que autoriza en el correspondiente papel sellado el escribano D. Joaquín Tomás Quinzá, que literalmente se produce así:

“En la ciudad de Tortosa, en el dia treinta del mes de Junio del año mil ochocientos veinte y nueve. Congregado el Gremio de Pescadores bajo la invocacion de San Pedro en la Iglesia del



mismo, con anuencia y presencia del Sr. D. Juan Frutos, Ayudante de Marina y Montes de las matriculas de esta provincia, y auxiliado del alguacil del mismo Tribunal, Jose Majolero, y hallados presentes los mayordomos actuales Miguel Dalmau, Jose Antonio Cristóbal, José Mayals y Bautista Piñana, junto con los electos Francisco Cartes, Jose Escorriola, Ramón Navarro, Juan Navarro, Joaquín Aviño, Jose Sera, Pedro Navarro, Pedro Calderó, Domingo Castellá, Joaquín Rosell, Jose Arlandez y Esteban Carbó (y con 68 individuos); los cuales asi juntos y congregados y con permiso del Sr. Comandante Pral. D. Domingo Federici y a presencia del susodicho Sr. Ayudante, se propuso proponer mayordomo si se procederia al nombramiento de nuevos mayordomos y a pluralidad de votos se acordó que si, como y tambien para los demas empleados, y habiendose procedido a ello segun costumbre con habas blancas y negras.

El mayordomo primero nombró para el de su lugar a Cosme Cartes, y resultó habil.

El segundo eligió para el de su lugar a Francº Homedes (als.) Capellon, y resultó habil.

El tercero nombró para el de su lugar a Francº Castellá, hijo del Galano, y resultó habil.

El cuarto eligió para el de su lugar a Jacinto Homedes, y resultó habil.

Acto continuo se pasó a la eleccion de nuevos electos, y dicho mayordomo primero, Cosme Cartes, nombró a Carlos Zaragoza y a Juan Grego.

Dicho mayordomo primero, por ausencia y enfermedad del segundo, Francisco Omedes, nombró por éste a Domingo Piñana y José Antonio Cruz.

El tercero, Francisco Castellá, nombró a Joaquin Rosell y Juan Comí.

El cuarto, Jacinto Omedes, nombró a Jose Escorriola y Manuel Omedes.

Y los espresados mayordomos y electos, mediante juramento que prestaron en manos y poder de dicho Sr. Ayudante, y por ante mi el infro. Escribano prometieron cumplir exactamente en las funciones de sus respective empleos, y de guardar y observar y hacer se guarden y observen los Estatutos del mencionado



Gremio. Y para que conste, y lo noto por diligencia, de que doy fé.

Firmado y rubricado: JOAQUIN TOMAS QUINZA, Essnº."

Y por último, del susodicho escribano Sr. Quinzá es de mencionar aquí una instancia del Gremio de mareantes al Ilustrísimo Sr. Comandante de Marina de la provincia de Tortosa en súplica de poder alternar en el sorteo de las pesquerías de la sociedad de pescadores en el año 1841, según reza la carpeta de dicha instancia, que no transcribimos por resultar ser una copia simple. Y por la misma razón y en el mismo caso se encuentran documentos tan curiosos como un escrito de queja a S. M. el Rey, de 18 de setiembre de 1816 sobre atropellos al Gremio de pescadores del Administrador de las Reales Salinas; y otros sobre fabricación de alquitrán en la *Font del Teix*; y de fecha muy posterior otro sobre la pesca del Bou; siendo de la misma época un edicto de D. Domingo Federici, prohibiendo la pesca de las *sabogas* con rosegall a todo terrestre, dado en 29 de febrero de 1826.

Por la virtualidad que en los gremios fluviales examinados, y aun en el complementario del tercero (el de sogueros), tenían los Estatutos o Reglamento del de *Pescadores de San Pedro*, y habida atención a que se han extraviado los propios de los otros agremiados, cerraremos la presente nota-apéndice con el único que con carácter adicional se conserva de los que recuerdan las normas y preceptos de los dados y autorizados en los años 1106 y 1716; los cuales, se supone por el Sr. Llombart, hállanse en el Instituto de Reformas Sociales, puesto que todavía no le han sido devueltos de cuando los entregó con motivo de la clasificación de las sociedades pesqueras o de gente de mar, en la que se asignó, por cierto, el núm. 1 a la de los *Pescadores de San Pedro de Tortosa*, como la más antigua de España.

Dice así: "Reglamento adicional a los Estatutos del Gremio de Pescadores de la ciudad de Tortosa, aprobados por el Exmº Sºr. Dr. General de la Rl. Armada, su ffhª. ocho de marzo de este año, qe. insiguendo el contenido del artº 47 de los mismos ha formado el propio Gremio en Junta General y se considera indispensable para el gobierno interior y especial de las



pesqueras qe. son el objeto del referido Gremio y al intento se observarán los artículos siguientes:

Artículo 1.º

En los estanques de la Encañizada y Tancada solo podra pescarse, cuando vaya una muleta sola, con red de seis piezas, y cada una de estas tendra mil y ochenta mallas; y si van dos podran entre ambas llevar diez piezas de la dimension indicada. Que a ninguno le es permitido poder cerrar con las tironas, pues deben dejar boquete por el cual pueda entrar libremente una muleta. El rosegall en dchos Estanques no podra tener mas de cuarenta y ocho palmos de cuerdas en cada cabo, es decir en las claves, y el se compondra de doce piezas llamadas de Soltes, y ademas la pieza que se suele añadir por partes al centro que es de malla mas estrecha, pero no podran principiari su pesca ninguna de las clases expresadas que antes no hayan puesto bandera los puntos de la Encañizada y Tancada. Y por cada infraccion de lo prescrito en este artículo se incurrira en la multa de treinta rels. vºn. por cada Indº y el pescado perdido.

Artículo 2.º

❑ No podra persona alguna introducirse a pescar dentro los limites de la privativa que en los Estanques tienen las pesqueras de la Encañizada y Tancada, asi como tampoco en los demas de suerte, los cuales serán señalados por los Directores del Gremio insiguiendo la tactica y costumbre, y seran conocidos pr. las estacas y señales, que al intento, se colocaran; pues al que infrinja este artículo se le exigirá la multa de cuarenta reales por cada Indº y el pescado perdido.

Artículo 3.º

Los limites indicados seran guardados desde el dia primero de agosto hasta el dia dos de febrero, pues en este dia cesa la privativa, y quedan facultados los demas pescadores de poder



pescar en los Estanques y demás puntos de suerte, sin guardar limite alguno, hasta el dia de Pascua de Resurreccion, que en este dia queda prohibida toda clase de pesca, no solo en los estanques y puertos de suerte, sino tambien en las inmediaciones de las bocas de los canales de comunicacion del mar a los Estanques ni dentro dichos canales hasta el dia primero de agosto que se permite la pesca en la forma expresada en los articulos primero y segundo, y al que contraviniere se le exigira la multa de cuarenta reales y el pescado perdido.

Artículo 4.º

Para evitar toda cuestion entre los que pescan con el arte llamado rosegall, se previene, que cuando se haya principiado a calar el rosegall por alguno, no podra otro hacerlo hasta que el primero haya echado el hombre para tirarle a tierra. Se prohíbe tambien que pueda pasarse por los cerrados de la Encañizada y Tancada a no ser que sea de sol a sol, que podran hacerlo avisando a los que se hallen en el punto. Al que infrinja lo prevenido en este articulo se le exigira la multa de treinta reales de vellon.

Artículo 5.º

Teniendo la privativa de la pesca en los estanques los individuos a quienes les han cabido por suerte, y por consiguiente la preferencia en toda la extension de los mismos, siempre que los expresados Ynd^{os}. calen sus artes en el Estanque, tienen el derecho de hacer apartar a todo otro pescador que se halle dentro el circulo que aquellos abracen, pero si en el acto se halla el extraño con red calada, se le debera dejar hasta haber concluido el lance y se resistiese a dejar expedito el de los individuos de la camarada que tenga el vedado, incurrira en la multa de cuarenta reales vellon por cada persona.

Artículo 6.º

Para evitar todo desorden y quimeras, sobre el prestar los trabajos que a cada uno corresponde en las pesqueras de suer-



te, se prohíbe el poderse abandonar, o de tenerse fuera de ellas sus individuos a no ser que sea por cosas del servicio del Rey N. S. o bien del Gremio o por utilidad y servicio comun del pueblo, como igualmente por alguna novedad en la familia, pues el que sin un justo motivo se estuviese separado de la pesquera pagará tres reales vellon diarios que se repartiran entre los demás del punto en remuneracion del mayor trabajo que por la falta de aquel deben llevar.

Artículo 7.º

Como haya sucedido muchas veces que algunos de los que se hallan sorteados para las pesqueras, no han comparecido a la que les ha cabido, o el día mismo de marchar p^a armarlas, dicen que no la quieren pescar con perjuicio de los demas compañeros por faltarles los aparejos qe. aquel por su parte debia presentar para evitar pues estos casos de los que pudieran seguirse daños de consideracion, se previene qe. por todo el dia de Sn. Pedro presisamente aquel Ind^o qe. no quiera ir a la pesquera qe. le ha tocado, lo manifieste así al Director o vice-Director para qe. quede tiempo de buscar otro en su lugar; bien qe. aquel Ind^o pierde el turno como si hubiese pescado; pero si no lo manifestase, y no compareciese en el acto de marchar, o despues del dia de Sn Pedro digese qe. no iba a la pesquera, incurrira en la multa de veinte reales v^on. y satisfará los gastos qe. se hayan hecho por su parte. Advirtiendole qe. el qe. se ausentase antes de Sn. Pedro y no quisiera hacer la pesquera al tiempo de marchar debiera manifestarlo al Director o Vice-Director, pues que no avisando se entendera que quiere ir, y no haciendolo sufrirá las multas indicadas en este artículo.

Artículo 8.º

Para que las pesqueras sean provistas de los enseres necesarios, se previene que por todo el dia de Santa Ana todos los Ind^{os}, del Gremio entregaran cada uno en la casa de San Pedro, una libra de red de hilo llamado de caballons, según se ha prac-



ticado siempre, por manera que el qe. no lo verifique a mas de incurrir en la multa de diez rels. v^on, a costas del mismo se mandará hacer la expresada red.

Artículo 9.º

Para evitar quejas y cuestiones entre los Ind^{os}. del Gremio y porque no es justo qe. lleve el beneficio aquel que no contribuye en las cargas; se previene, que el ind^o qe. sea deudor al Gremio de alguna cantidad, no sera insaculado en las bolsas de pesqueras, ni tendra obsion a ellas hasta dejar satisfechas sus deudas. Y porque los Ind^{os}. qe. son Patrones de Parejas de Bou, tienen ya una Industria qe. aventaja a las pesqueras de suerte, y por ello mismo dejarian de ir personalmente a estas si les cabia; ademas que siempre sea entendido ser las citadas pezqueras para los pescadores que no tienen aparejos con qe, poder hazer otras maiores, interin se hallen patroneando las citadas parejas no tendran opcion a las suertes, aunque concurriendo como los demas Ind^{os}. seran asistidos y tratados como tales.

Artículo 10.

Con el fin de conservar los vinculos de Hermandad qe. siempre ha observado este Gremio entre los Ind^{os}. que le componen, al paso que es indispensable un orden qe. evite toda confusion, se previene, qe. para ingresar al Gremio y tener opcion a las pesqueras de suerte, como así mismo a las asistencias y auxilios de su Instituto, se observaran las reglas siguientes: 1.^a—El hijo de Pescador Ind^o. de este Gremio, podrá^o ingresar a el teniendo la edad de diez y seis años y no antes.—2.^a—El que no fuere hijo de pescador, siendo natural de esta ciudad y la circunstancia precisa de ser matriculado, podrá ingresar al Gremio estando cuatro años sin gozar de las utilidades del mismo contados desde el dia de su indicacion y habra de satissfacer por entrada ochenta reales v^on. los que debera entregar en cuatro plazos que seran veinte reales en cada uno de los cuatro años de su purificación.—Y 3.^a—El forastero qe. siendo matriculado quisie-



re tener ingreso al Gremio habra de satisfacer por entrada ciento veinte reales v^on., y habra de estar en suspension de los derechos del Gremio por tiempo de ocho años, dentro de los cuales habrá de entregar la cantidad de entrada y en la forma siguiente; cuarenta reales el dia que se indique su ingreso, y los restantes diez reales en cada uno de los citados años de purificación.

Artículo 11.

Asi mismo se previene, que el Ind^o del Gremio qe. se haya ausentado de esta ciudad por largo tiempo, a su regreso, para obter a las utilidades del mismo Gremio, habra de satisfacer lo que le hubiera correspondido pagar si se hubiese hallado en la ciudad como los demás; pero si la ausencia excediese de seis años, a mas de satisfacer lo arriba en este artículo indicado, tendrá que sufrir la suspension de utilidades por tres años.

Artículo 12.

El individuo matriculado que casare con hija de Pescador del Gremio sera reputado con los mismos derechos y prerrogativas qe. el hijo propio de Pescador del Gremio.

Artículo 13.

Atendiendo a que en los meses de Noviembre, Diciembre y Enero es el tiempo en qe. mas qe. nunca se hallan ocupados los pescadores por ser la estacion propia de verificar las pesqueras qe forman la industria en el Distr^o. de esta ciudad, por sus particulares circunstancias, en cuyo tiempo no fuera posible la comparencia de los Ind^{os}. del Gremio para verificarse debidamente la Junta General con el objeto de las elecciones, podrá realizar dicha Junta General para las indicadas elecciones el dia treinta de Junio de cada año, como mas proporcionado para la asistencia de los Ind^{os}, que la componen, respecto qe. se hallan en la ciudad para otros diferentes objetos de su profesion.



Artículo 14.

Asi tambien en consideracion a que este Gremio se halla en el dia en la mayor decadencia, en terminos que apenas puede acudir a sus indispensables obligaciones por la escasez de caudales, y por lo mismo mira imposible por ahora acudir y realizar los pagos en la forma que se prescribe en el articulo 26 de los Estatutos; se entendera la realizacion de aquellos socorros, siempre que haya fondos suficientes en el Gremio para ello, y qe. no se perjudique a las atenciones esenciales de la Corporacion.

Artículo 15.

Como se advierta que al tiempo de proponerse los gastos de manutencion de la Barca que conduce el pescado a esta ciudad, como tambien los de composicion de Barracas, Estacas y cavallars, se debio padecer alguna equivocacion, pues para lo primero solamente se señalan dos mil reales; siendo lo que menos se gasta dos mil seiscientos de fijo sin lo contrigente; y para lo segundo se dice cuatro mil; se faculta a la Junta del Gremio para qe. pueda invertir por la manutencion de la Barca hasta los dos mil seiscientos reales y para la composicion de barracas, estacas y cavallars hasta los cuatro mil, pues se considera asi arreglado para la mejor y mas facil ejecucion de las medidas concernientes al comun interes de todo el Gremio.

Artículo 16.

Como por regular en este Gremio no se hallan Ind^{os}. inteligentes para el manejo de papeles y que por lo tanto sera indispensable valerse de un Emanuense el que salga para Sct^o. pero qe. asi mismo lo será dificilísimo hallar el tal Emanuense con la circunstancia de no poder ser reelegido, porque como es corta la gratificacion que se le concede, se hace repugnante por poco, entrar de nuevo a imponerse de los antecedentes y orden que debe llevarse en los asuntos del Gremio para la debida unifor-



midad y claridad en los asuntos qe. le pertenecen; en este concepto, y en el qe. se cree con fundamento que no podrá desempeñarse la Secretaria si el escribiente no tuviese la esperanza qe. portandose con exactitud y honradez, podra continuar y no ser despedido del mismo modo que otro de diferentes circunstancias, siempre que el escribiente que haya servido el año anterior haya merecido la confianza del Sectº. y sea de la satisfaccion del entrante con aprobacion de la Junta general podrá ser reelegido.

Artículo 17.

Respecto qe. en este Gremio por lo regular no ingresan Patronos y gente de largo servicio, y por lo mismo fuera cortísimo el numero qe. compondrá la Junta General y de consiguiendo la carga de destinos fuera insoportable; para evitar estos inconvenientes podran ser Indºs, de la Junta General todos aquellos qe. lo sean del Gremio ocho años desde el dia de su ingreso, y de los demas un individuo de cada uno de los trozos qe. se formaran.—Tortosa 25 de Agosto de 1823.

Este Reglamºtº. Queda aprobado por el Excelentísimo Sr. Comandante General del Apostadero de Cartagena en virtud de facultades dadas por la Direccion General de la Real Armada segun orden y oficio comunicado a esta comandancia con fecha cuatro del actual, con solo la adición al artículo 4.º de este Reglamento: "Que al tiempo de empezar a calar el Rosegall arbole una bandera o pañuelo el primero qe. llegue al punto, hasta tanto qe. concluya esta operacion; qe. retirará la señal para qe. pueda empezar a calar otro". Tortosa onze de Febrero de mil ochocientos y treinta.—DOMº. FEDERICI.—Es copia.—CERVIÑO.—Rubricado."

A los documentos sacados del archivo del gremio de pescadores de San Pedro, que, para su mejor inteligencia y orden cronológico, dejamos designados bajo su letra correspondiente en las Notas-apéndice, objeto de esta parte complementaria del capítulo de dicho gremio, séanos permitido adicionar lo que arroja, con relación al mismo, el archivo de la Catedral de Tortosa, que se reduce, de nuestra busca, a un documento de la sig-



nificación e importancia del que pasamos a copiar, después de traducido, como digno remate de los preinsertos originales.

BULA DEL PAPA ADRIANO VI, OBISPO QUE FUÉ DE TORTOSA

Dice textualmente en su traducción literal:

"Adriano Papa VI. Para perpetua memoria. Accedemos siempre con gusto a las súplicas prudentes que se nos hacen, especialmente si con ello podemos prestar algún beneficio o favor. Habiéndonos, pues, manifestado nuestros amados hijos los pescadores de la ciudad de Tortosa, que ocurre con frecuencia que ellos, sus hijos y sus esposas son hechos cautivos por los infieles, y después no pueden redimirlos a causa de su pobreza, o han de invertir en ello todos sus haberes, resultando de ahí que se retarda su libertad, y se exponen, o a renegar de Jesucristo, o a terminar su vida en medio de los mayores trabajos.

Y como en la misma súplica añaden, que si se les concediese permiso para pescar los domingos y demás días festivos, en el mar, en los ríos, y en cualesquiera otras aguas, destinando el producto de la pesca de dichos días para la redención de los mismos, de sus hijos y sus esposas, que se hallaren en poder de los infieles, se atendería en gran manera a su utilidad espiritual y temporal. Por lo que, nos han suplicado proveyésemos a lo antedicho en virtud de benignidad Apostólica.

Nos, pues, accediendo a estas súplicas, concedemos y facultamos a dichos pescadores, que ahora y por el tiempo fueren, el que, sin escrúpulo de conciencia, y sin incurrir en excomunión, ni otra pena o censura, puedan pescar en el mar, en los ríos, y en otras aguas, los domingos y demás días festivos, a excepción del día de Pascua. Pero con la condición de que el producto de la pesca de dichos días, se deposite en poder de los Procuradores de la expresada ciudad de Tortosa, o de aquella persona que designen éstos y los pescadores, y se invierta en la redención de los cautivos; pudiendo ser compelidos a ello por la autoridad Apostólica.



Por lo tanto, mandamos y delegamos en virtud de las presentes Letras, a nuestros amados hijos, el Prior Claustral de dicha iglesia de Tortosa, y el Vicario general de nuestro venerable Hermano el Obispo de la misma, que los dos, o cada uno de ellos, por sí o por otra, u otras personas, protejan eficazmente a los pescadores en el uso de este privilegio, a fin de que puedan disfrutar de él pacíficamente, no permitiendo que nadie les moleste por ningún concepto, obligando a los contradictores con censuras eclesiásticas, y otros medios señalados en el Derecho; con facultad de imponer a dichos contradictores, u otras cualesquiera personas que se atreviesen a molestar, o perturbar a los pescadores en el uso de este privilegio, la pena de excomunión *latæ sententiæ*, y aumentar las censuras, e imponer el entredicho, tantas veces cuantas fuere menester, y hacer todo lo demás que para ello sea necesario u oportuno.

Sin que obsten las Constituciones y Ordenaciones Apostólicas, ni las de la iglesia y ciudad de Tortosa, aunque estén confirmadas con juramento, autoridad apostólica, o de cualquier otro modo, ni los Concilios provinciales o sinodales. Derogando para este efecto los estatutos, costumbres, privilegios, indultos y Letras apostólicas, dadas a cualesquiera personas y comunidades, las cuales Letras y sus cláusulas se consideran como expresadas aquí para su derogación, queriendo que las cláusulas de este privilegio permanezcan en todo su vigor y fuerza.

Dado en Tarragona (poco antes de salir para Roma), bajo el anillo del Pescador, a 28 de julio de 1522, año primero de nuestro Pontificado."

Y aunque se nos ha hablado de una Encíclica del siglo v, por la que se concedía un curioso privilegio a los de dicho Gremio de pescadores sobre cierta dispensa en el comer de vigilia y de poder decir misa en su propia capilla los frailes de uno de los primeros conventos que hubo en Tortosa, no nos es lícito conjeturar siquiera sobre este supuesto documento, desde el momento que haciéndolo radicar en el archivo de la catedral, ni lo hemos encontrado ni está en el catálogo formado por el celoso y competente encargado de dicho archivo, Rdo. D. Eduardo Soler.



DOCUMENTOS

NOTAS-APÉNDICE AL CAPÍTULO CUARTO

ORIGINALES INÉDITOS RELATIVOS AL "GREMIO MAREANTES SAN TELMO"

Del mencionado Gremio, coexistente con su hermano de pescadores y a su vez con el otro de calafates, de cuya importancia, desde que le fué concedido privilegio Real de astillero por el Rey Don Jaime I de Aragón, es de deducir la de los dos primeros—pescadores y mareantes—cuales asociaciones gremiales datan de más allá de la época del Rey Don Alfonso X, quien hizo su regulación (según documentos de referencia, como queda indicado en otro lugar), cabe decir que tenía una sección de pescadores; de suerte que ambos Gremios venían a alternar en la pesca, pues en la antigüedad no estaba deslindado el campo de estos Gremios, sino que todos eran considerados como matriculados de mar, y así eran denominados por *gente de mar*, hasta que después de esta concepción genérica vinieron a especificarse las funciones propias de cada uno, naciendo de este modo los Gremios tal como los hemos examinado; habiendo existido otro complementario, que se llamó Gremio de Sogueros de Mar, dedicado única y exclusivamente a confeccionar las cuerdas de los velámenes. Y en prueba de lo que dejamos dicho respecto a los dos primeros Gremios, a continuación transcribimos el siguiente recurso de queja encontrado en el archivo del Gremio de pescadores.



"Excelentísimo Sr. Capitán General del Distrito:

Los directores de la Sección de pescadores del Gremio de Mareantes de Tortosa, en vista de lo infructuoso de sus acuerdos y resoluciones de la Junta, y teniendo en cuenta los sentimientos de imparcialidad y alta justicia que concurren en V. E., con el más debido respeto exponen:

Que habiendo sido a todas luces hollados sus derechos en menoscabo de sus intereses, y viendo que de cada día aumenta más la indiferencia de las personas designadas por S. M. (q. D. g.) para el gobierno de esta provincia marítima, especialmente cuando se trata de la recta administración de justicia, y conociendo ya de antemano los exponentes el celo y rectitud de V. E. en casos como el presente, se hallan en el duro trance de presentar a su alta penetración una breve pero exactísima relación de algunos hechos que deberán desde luego llamar la atención de V. E.

Nada hay tan sensible para los que suscriben como recurrir contra una persona en quien tiene depositada su confianza el Gobierno de S. M.; pero como quiera que aquélla se halla expuesta a errores de graves y trascendentales consecuencias, como los que han motivado el conflicto en que hoy se encuentra el Gremio de Mareantes de Tortosa, no pueden menos de tomar una actitud contraria a sus propios deseos.

V. E. sabe, excelentísimo señor, las facultades que residen en las Juntas de Gremio o sociedades de la clase que representan los exponentes, los derechos que asisten a tales Juntas, las decisiones que pueden éstas tomar, las cuestiones que son de su competencia y pueden resolver, y, finalmente, el valor en ciertos casos de sus decisiones y acuerdos. Pues bien; proclamado por todos los individuos gremiales en 30 de junio del presente año como a mayordomo de dicha Sociedad a D. Andrés Navarro, por convenir así a dicho Gremio, por sostener éste un pleito con D. Ramón Salvador y hallarse enterado del asunto, el señor Comandante de este distrito anuló este acto que la conveniencia general dictaba. Ya entonces, excelentísimo señor, la Junta había creído conveniente enterar a V. E. de lo convenido; pero suspendió verificarlo esperando que tomaría aquél una de-



cisión contraria a tan perjudicial decisión. Esto, sin embargo, lejos de producir el efecto apetecido, no parece sino que ha servido para menguar moralmente las facultades de la Junta y para que aquella autoridad redoblara sus ataques contra el citado Gremio. En prueba de ello V. E., en sus rectas miras, sabrá apreciar debidamente el hecho siguiente: Convocada la Junta en 3 de febrero del presente año, siendo ésta presidida por don Manuel González, comisionado al efecto por el Sr. Comandante, acordó expulsar de la Sociedad a José Antonio Piñana por haber faltado a los Reglamentos que rigen en dicha Sociedad y que son, por decirlo así, su norma; esto no obstante, y a pesar de haberse tomado el acuerdo en presencia de la misma persona que representaba a dicho Sr. Comandante, éste, en 16 de agosto del mismo año mandó que a la fuerza volviera a admitirse en la Sociedad, sin tener en cuenta que se transgresaba hasta su propia orden. Aún más, habiendo hecho comparecer a su presencia a Francisco Cartes, uno de los consejeros, y mandándole que volviera a ingresar en la Sociedad el tal Piñana; como aquél le contestara que antes creía oportuno escuchar el parecer de la Junta o de la Sociedad, puesto que era ésta la que había determinado la expulsión, no halló otro medio el digno Sr. Comandante más que el ordenar inmediatamente la prisión del citado consejero, cuyo acto, al llevarse a efecto, mereció la reprobación general. V. E., en su alta penetración, sabrá hacer de este hecho las apreciaciones convenientes. Esta energía que desplegó contra el consejero y que aplicada en muy distintos casos hubiese sido una salvaguardia a los intereses y dignidad de la Sociedad y hasta de la misma autoridad que representa, esta energía, desgraciadamente, ha faltado cuando era más necesaria. Tal lo demuestra el hecho siguiente: Autorizado en 1857, no se sabe en virtud de qué derecho, por el Sr. Administrador de estas Salinas la pesca en la balsa denominada la Tancada a todo el que quisiera pescar con tal que no fuera matriculado, a pesar de contravenirse las disposiciones de gobierno de S. M.; y desatendiéndose poco después la Real Orden en que se manda que el administrador de las Salinas no ponga impedimento alguno al Gremio de Mareantes de Tortosa para el privilegio de la pesca de la Tancada y Encañizada en aquellas salinas, no obs-



tante todo esto, excelentísimo señor, no obstante de ver en ello el Sr. Comandante una infracción manifiesta de la R. O. citada y de ver que se hollaban nuestros más sagrados derechos, desechó nuestras súplicas, sin curarse de que infería a este Gremio gravísimos perjuicios y que hasta menoscababa su propia autoridad.

Y no es cosa de poca monta la cantidad de pescado que se ha cogido por los intrusos no matriculados, no bajando el total de unas mil ochocientas arrobas castellanas entre el que se ha cogido en el canal Vell y Tancada.

Asunto sería largo, Exm^o Sr., si los exponentes referían a V. E. las muchísimas ilegalidades que diariamente se cometen, todas ellas altamente perjudiciales a los individuos del Gremio y que le mantienen sumido en la mayor penuria, en el mayor abandono y hasta en la indigencia. Y a tal extremo ha llegado el abandono con que se mira al citado Gremio, que todos sus individuos en masa han reconocido la ninguna ventaja que tienen, los ningunos derechos que les alcanzan sobre los no matriculados. Pobres todos ellos en su mayor parte, sin otros recursos para la vida que los dudosos productos de la pesca, se ven diariamente desatendidos, rechazados y hasta privados de poder cubrir sus más urgentes necesidades. Sí, Exm^o Sr., sólo un deseo de justicia, el amor al trabajo de que se sienten animados, único recurso, único amparo que les queda, ha movido a los individuos de este Gremio a molestar la atención de V. E., de quien todo lo esperan, como esperan asimismo que ha de ser V. E. la égida que les pondrá al abrigo de toda ilegalidad, de toda injusticia, restituyéndoles un derecho que les asiste. Doscientos individuos, Exm^o Sr., son los que componen el Gremio de Mareantes, y a éstos ya no les queda más que una balsa para pescar de las cinco que no ha mucho eran reconocidas como a propiedad suya; antes al menos podían todos ellos distribuirse entre los cinco puntos indicados ganando tan sólo un mísero jornal; pero hoy, hoy que se les han arrebatado estos medios de vida ¿qué recurso les queda?

Y no concluye aquí todo, Exm^o Sr., con motivo de no haberse hecho observar en esta provincia la veda, conforme está mandado, en la pesca de arrastre, acontece que el pescado esca-



sea de tal manera en las pesqueras de la Encañizada y Tanca-da, que casi les es imposible a los pescadores cubrir los gastos que se les originan. Esta inobservancia de las vigentes disposiciones del Gobierno ¿a quién son debidas sino al Sr. Comandante del distrito? Varias y repetidas veces han acudido a él los directores de la Sociedad, dándole parte de la escandalosa pesca del Bou que se ha estado haciendo durante todo el verano más de veinte parejas, dentro y fuera del puerto de los alfaques; y, sin embargo, ¿qué ha hecho?, ¿qué medidas ha tomado para evitar tal abuso? Lo único que hizo fué contestar diciendo "que no estaba en su mano el poder remediarlo, pues que tanto los fueros de la Marina como los de todos los ramos estaban ya abolidos". Y esto contestó este Sr. Comandante cuando tenía casi a su vista el reciente ejemplo que dió su antecesor D. José María Antran; este dignísimo funcionario hizo que la veda se guardase en debida forma, comisionando al efecto al Ayudante de dicha Comandancia, D. José de Panté, en San Carlos. Hoy sino reside en dicho puerto el Teniente de Navío D. Eduardo Miranda, un bergantín de guerra sin contar una porción de faluchos de guardacostas, y sin embargo no se quiere hacer respetar la ley, consintiendo que el abuso tome de cada día mayores proporciones; lo cual, como V. E. comprenderá fácilmente, ocasiona gravísimos perjuicios a este Gremio en particular y a la matrícula en general.

Esta es, Exm^o Sr., la verdad de los hechos. Y no obstante los repetidos ataques de que es víctima diariamente este infortunado Gremio, hoy cuenta sólo con un medio, uno solo para hacer frente a aquéllos: la protección de V. E. Todo, Exm^o Sr., lo esperan de la bondad y recta justicia que tanto honran a V. E.

Exm^o Sr.—Tortosa 4 Nobre 1858."

Viene además a confirmar las consideraciones antes apuntadas el contexto del pedimento contenido en el siguiente documento original:

"Ilm^o Sr. Comdnte. de Marina.

José Navarro y Tomás Cid, Directores primero y segundo de la Sección de pescadores del gremio de Mareantes de la Matrícula de esta ciudad, a V. E. con toda sumisión y respeto ex-



ponen: Que han tenido noticias de que en el día de antes de ayer, con el mayor descaro, el Secretario del Ayuntamiento de San Carlos, acompañado del cirujano de la misma población, iban por las casas de los individuos que se hallan inscritos en este Gremio precisándoles a que les dijese en qué les socorría el Gremio y hasta amenazándoles, manifestándoles de que era falso de que les socorriese en nada y que ellos podrían justificarlo.

Esto, Iltre. Sr., será seguramente para impugnar las razones que expusieron en la exposición que elevaron al Exmº Sr. Capitán general del Departamento en cuatro del actual y en la que pedían de que en atención a que este Gremio socorría los individuos de él, que se hallan en San Carlos, se les entregase el dos por ciento del pescado que se había cobrado en toda la temporada última, de conformidad a lo dispuesto por S. M. Y a fin de poder hacer constar legalmente lo expuesto en dicha exposición

SUPPLICAN humildemente a V. S. se sirva disponer la comparecencia ante este Tribunal de Marina a los 29 individuos de San Carlos, que se hallan inscritos en este Gremio, y a presencia del mismo Tribunal se les pregunte para que digan, mediante juramento, si este Gremio les asiste o no en todo conforme lo hace con todos los demás individuos del mismo Gremio, y hecho se digne remitirlo todo al Exmº Sr. Capitán general del departamento para que obre en el expediente de su referencia a los efectos de justicia procedentes, que imploran del noble oficio de V. E. Tortosa veinte de Junio de mil ochocientos cincuenta y nueve.

De mano agena, JOSÉ NAVARRO.—De mano agena, JOSÉ CARBÓ.—TOMÁS CID.—Rubricado. A ruegos de Francisco Navarro, firmo yo ANGEL FUSTÉ.—Rubricado."

Y como documento corroborante las antes indicadas aseveraciones, a continuación insertamos literal el convenio-transacción, digámoslo así, entre dichos dos gremios de pescadores y mareantes, cumpliendo de este modo lo ofrecido en otra parte de este libro.

Dice así:

"En la ciudad de Tortosa a los treinta y un días del mes de



Diciembre del año contado del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo mil ochocientos cincuenta y seis que al comun contar corresponde al de mil ochocientos cincuenta y cinco: Ante mi el Esn^o y testigos infros. comparecieron Francisco Batiste y Joaquín Colomines en la calidad de directores primero y segundo del Gremio de Mareantes de esta ciudad y Andrés Navarro y Juan Homedes tambien en la calidad de directores primero y segundo del Gremio de pescadores de la misma ciudad, vecinos todos de ella, a quienes doy fe que conozco y dijeron: Que en atención a que de tiempo inmemorial han existido en esta ciudad dos Gremios de matriculados de mar, el uno de mareantes bajo la invocación de San Telmo y el otro de pescadores bajo la invocación de San Pedro, los cuales han venido rigiendose por sus respective Estatutos aprobados por la superioridad: En atención asi mismo a que según lo dispuesto en la Real Orden de catorce Julio del pasado año mil ochocientos cincuenta y dos, no debe haber mas que un solo Gremio de matriculados de mar o de mareantes, a cuya asociación pueden inscribirse todos los matriculados de mar: Atendido igualmente a que si bien hasta ahora han seguido gobernandose ambos Gremios por sus Estatutos como antiguamente, no estaban legalmente constituidos por cuanto habían quedado disueltos por la misma Real Orden, lo que había dado lugar a disputas por parte de ambos. Y finalmente atendido a que en la junta general celebrada entre ambos Gremios, en veinte y siete del actual acordaron llevar a efecto y cumplimiento lo dispuesto en la citada Real Orden y en su virtud unirse los mismos bajo un solo Gremio de matriculados de mar o de mareantes, regidos por los correspondientes Estatutos que al efecto se formarán y remitirán a la Superioridad. Por tanto e interin se proceda a la formacion de estos, habian acordado en dicha junta general las bases sobre las que deben formarse y las cuales son como siguen.—Primeramente: El Gremio de mareantes representará en los casos que convenga a los individuos o sociedad de pescadores, siendo cuestión autorizada por los Jefes, obligandose a pagar los gastos que ocurran cada sociedad por sí, en asuntos que a cada cual le pertenezca.

2.º—Item: La sociedad de pescadores participará la tercera



de los derechos de carga y descarga de los trabajos de la Riba.

3.º—Item: Todos los individuos pertenecientes al gremio de pescadores que naveguen exigirán del patrón la parte que les pertenezca en cada viaje por el derecho de Buchs y nolits.

4.º—Item: Todos los individuos de mareantes tendrán derecho de subir y bajar con la barca del pescado, lo mismo que lo tienen los de pescadores siempre que estén inscritos en el Gremio.

5.º—Y finalmente: Que en los Estatutos que se formen haya de establecerse el nombramiento de cuatro directores, dos por los que se dedican a la navegación y dos por los que se dedican a la pesca, a fin de que se hallen mejor representadas ambas clases, y puedan gobernarse cada uno sus intereses.

Y dichas partes en nombre de los respective Gremios que representan y en virtud de lo acordado en la precitada Junta general loan, aprueban, ratifican y confirman cosas en ellos y en cada uno de ellos contenidas, y renunciando a la excepción de no ser así convenidos ni ajustados, convienen y con solemne estipulación prometen la una parte a la otra que los guardarán y observarán conforme en ellos se contienen, sin dilación ni excusa alguna y con resarcimiento de todos daños, perjuicios y costas que por falta de cumplimiento de la una parte se siguieren y causaren a la otra, difiriendo la liquidación y ejecución en el simple juramento de la parte que los hubiese reportado e instado su cumplimiento y extensión de esta escritura sin otro género de prueba de que mutuamente se relevan aunque por derecho se requiera. Y a su cumplimiento obligaron todos los bienes y derechos, rentas y emolumentos de los respective gremios que representan y no los suyos propios por tratar negocio ageno, muebles y raíces, habidos y por haber, con renuncia de todas las leyes, derechos, beneficios que favorecerles puedan en la calidad en que intervienen y a la general en forma. E yo el Essnº doy fe haber advertido a las partes que de esta escritura se ha de presentar copia auténtica en las oficinas del registro de esta ciudad dentro del término de diez días a los fines prevenidos por la ley y que de no hacerlo será nula. Hecha fué en la referida ciudad de Tortosa en los días, mes y año arriba citados. Y los otorgantes lo firmaron todos excepto Andrés Navarro que



dijo no saber y de su voluntad lo ejecutó uno de los testigos que fueron D. JOSÉ GONZÁLEZ y D. JOSÉ VILARET Y QUINZÁ, ambos de esta vecindad.— FRANCISCO BATISTE.— JOAQUIN COLOMINES.— JUAN HOMEDES.— JOSÉ GONZÁLEZ.— Ante mí, MANUEL GONZÁLEZ, Eesnº.“

Como dato curioso, indicador del estado del Gremio de mareantes de San Telmo, aun en el pasado siglo, nos permitimos entresacar uno de los párrafos del Proyecto de fiestas celebradas con motivo de la elevación al trono de Doña Isabel II. Se expresa de este modo: “La iglesia de P.P. Dominicos estará magníficamente adornada con colgaduras de color carmesí, e iluminada simetricamente con seiscientas luces distribuidas en su nave principal y en las laterales, y en la primera acabará de hacer hermoso juego de iluminacion el número de arañas que se colocarán. A derecha e izquierda del altar mayor se elevarán dos piramides iluminadas con geroglíficos de marina; y la capilla de San Telmo se distinguirá de las demás por su mayor iluminacion.“

Aunque no se conserva más que un ejemplar en el Archivo del Gremio de Pescadores, debió ser profusamente repartido dicho prospecto, dada la resonancia y solemnidad de dichas fiestas. Y como pie de imprenta léese en este documento: “Tortosa. Por J. Puigrubi. Junio de 1833“; adelantándose cinco meses, puesto que hasta el 2 de octubre de ese año no fué proclamada reina Doña Isabel.

Bajo otro aspecto, aunque con la misma finalidad, bien merecen ser transcritos aquí algunos párrafos de la Memoria presentada por mi ilustrado amigo Llombart el año 1911 a la Asamblea Marítima de Levante, celebrada en Castellón, dados los luminosos datos que contiene con relación al Gremio que nos ocupa. Titúlase “Navegación por el Ebro“, del que tomamos ante todo como datos más modernos los siguientes sobre el valle del Ebro, para completar con ellos los otros antiguos de que nos hemos hecho eco en el capítulo segundo de este trabajo.

“El río Ebro, el más importante de España por la ancha zona que ocupa de nuestro territorio, está comprendido entre los 30' longitud O. y 4º 30' latitud N. condirección de NO a SE.

La mayor altitud es de 2.102 metros sobre el nivel del mar,



en la provincia de Santander en la divisoria del Duero, y su longitud desde Peña-Labra hasta la Isla de Buda mide 520 kilómetros en línea recta.

La superficie que vierte aguas a este valle es de 83.530 kilómetros cuadrados, comprendiendo totalmente las provincias de Alava, Logroño, Huesca, Zaragoza y Lérida, y con mayor o menor extensión las de Santander, Burgos, Navarra, Soria, Teruel, Castellón y Tarragona, cuya superficie corresponde a la margen derecha 3.340.500 hectáreas y 5.012.500 hectáreas a la margen izquierda. Tiene de afluentes un río principal, cuatro afluentes principales y 34 de segundo orden y 94 de tercero."

De las tres regiones en que se divide, trata con preferencia de la inferior, que es la de Zaragoza al mar, a la que se contraen también los datos antiguos que hemos dado en el precitado capítulo segundo, procedentes del historiador tortosino, Sr. Fernández. Y bajo este respecto, dice el Secretario de la Liga Marítima de Tortosa: "Esta región es de 381 kilómetros; comprende 45.602 kilómetros cuadrados, siendo la más extensa y la más rica de todo el valle del Ebro, y hasta no hace muchos años ha sido navegable el río hasta Zaragoza, que con escasos esfuerzos y mayor voluntad se hubiera conseguido conservar, modificar y utilizar esta importante vía fluvial y llegar a ser sin disputa alguna uno de los valles más fértiles y productivos de toda Europa." E invocando la Historia, al apoyo de datos fundados en fehacientes documentos que obran en él tantas veces aludido archivo-registro del Gremio de pescadores de San Pedro, añade: "Para investigar la navegación por el Ebro, tenemos que recurrir a la antigüedad más remota. En la época primitiva (2.173 años antes de la Era Cristiana) se consignó el hecho de que, Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé, desembarcaron en un gran río, a la entrada de Cataluña, donde fundaron una gran ciudad, nombrando señor de ella a un hijo suyo, llamado Iber, dando así nombre al río, y llamando Ibero a la ciudad. Tito Livio y Plinio, en la Historia general del mundo, convienen en que el Ebro era navegable en una extensión de 260 millas. En toda la época primitiva y en los hechos más culminantes de la Historia, se consigna la importancia de este río, desembarcando en él los hermanos Scipiones para declarar la guerra a los cartagineses



que dominaban las riberas del Ebro, siendo el origen de la primera guerra púnica."

"Firmada la paz entre romanos y cartagineses, señalan al Ebro como límite y línea divisoria de sus conquistas. Ambiciosos los romanos del extraordinario aumento de los cartagineses en la costa del Mediterráneo, declaran de nuevo la guerra, y tuvo lugar la primera batalla naval en el Ebro, compuesta de 40 naves romanas y 35 de los cartagineses, siendo éstos derrotados."

"Durante la dominación romana se inicia una era de paz, y dan gran impulso al comercio marítimo, considerando a Tortosa como centro de contratación mercantil, adoptando como armas de la ciudad una nave con las velas hinchadas (que es la que figura en la cubierta y en la portada de este libro); llegando a ser tal su poderío, que tenía acuñación propia de monedas, respetada en varias épocas, y emperadores romanos con su efigie en el anverso y la nave en el reverso y el nombre de la ciudad inscripto (de las que reproducimos en fotograbado uno de los ejemplares más auténticos al remate de esta obra.)"

"En la época árabe continúa siendo el río Ebro uno de los factores más importantes, pues siguiendo el curso de la Historia vemos los frecuentes auxilios y socorros que los moros de Valencia mandaban por el Ebro contra los reyes de Aragón. Los condes de Barcelona-Urgel, Ramón Berenguer IV, intentan sacudir el yugo mahometano y pide alianza a la República de Génova, una de las de más importancia marítima de Italia."

"El 1.º de julio de 1148 llega a la desembocadura del Ebro la escuadra de los genoveses, compuesta de 63 galeras y 163 buques menores, riñendo un gran combate con los moros y apoderándose de las bocas del Ebro. Reforzados los genoveses por 20 galeras del conde Berenguer, navegan por el Ebro y llegan a Tortosa, donde ponen sitio a la ciudad cerrando el paso del puente de barcas, y cercan con los buques en ambas orillas toda comunicación a los sitiados. La llegada de los genoveses a Tortosa determina el gran desarrollo de la Marina y construcción naval."

"Por aquella fecha el rey D. Jaime de Aragón, preparaba las conquistas de Valencia y Mallorca, contribuyendo en la primera con 5 galeras *construidas* y tripuladas por tortosinos, y 12 buques



de gran porte, que salieron de Tortosa incorporándose a la escuadra para la conquista de Mallorca."

"En las Cortes celebradas en Tortosa en 1420, se resuelve conquistar La Cerdeña, y se forma una escuadra de 24 galeras y seis galeones, una de ellas de tan gran porte, que era tripulada por 1.000 plazas y gran número de cañones, saliendo del puerto de Tortosa al siguiente año."

"Felipe II, de regreso de las Cortes de Monzón, verifica hasta Tortosa el viaje por el Ebro, celebrando grandes festejos, torneos y fiestas marítimas, y entre éstas un simulacro de batalla naval, tomando parte más de 100 naves."

Y sólo párrafos después, afirma:

"... Hasta el reinado de Carlos III, la navegación por el Ebro era franca, principalmente desde Tortosa al mar; y que en el transcurso de los siglos han cruzado por él desde las más primitivas embarcaciones hasta los mayores transportes de guerra y los más importantes buques de la marina mercante, es indiscutible."

"... En 1858 había barcos de vapor que recorrían el Ebro entre Escatrón y el mar en una longitud de 256 kilómetros. De Sástago a Escatrón, en unos 18 kilómetros, prescindiendo del trozo de Sástago a Zaragoza."

"... Aun en plena decadencia la navegación, vemos inscriptas en estas fechas en el Registro marítimo de Tortosa más de 100 buques de cabotaje de 60 a 80 toneladas, y unos 25 barcos que hacían el tráfico directo de dicha ciudad a Zaragoza, sin contar más de 50 que había por la ribera del Ebro, además de tres vapores de pasaje entre Tortosa, Tarragona y Barcelona, con un personal inscripto en la matrícula de mar de más de mil seiscientos individuos."

Finalmente, con los datos que ofrece la misma naturaleza, justificase (dice en conclusión) la aseveración de que "con la construcción de un canal de 260 metros, una escollera de 1.000 metros y un reducido dragado del Ebro, que desde Tortosa al mar escasamente serían cuatro kilómetros", queda resuelto el problema. Y termina brillantemente dicha Memoria con estas entusiásticas y patrióticas palabras: "Que llegue a oídos del Gobierno que en Tortosa hay un puerto de mar, el más antiguo y



glorioso de España... Es preciso convencer y demostrar al Excmo. Sr. Ministro de Marina que en todo el litoral del Mediterráneo, desde Cartagena a la frontera francesa, no existe un puerto militar para refugio de torpederos que reúna las condiciones más ventajosas y excepcionales que concurren en el Ebro..."

Lo precedentemente anotado nos patentiza sin duda alguna la importancia histórica y científica del Gremio de mareantes de San Telmo y del río Ebro, que es por lo que hemos hecho las anteriores acotaciones, a las que podemos añadir las provenientes de documentos inéditos existentes en el archivo de la catedral, que hacemos mérito de ellas en los siguientes párrafos.

Del archivo de la catedral de Tortosa son, según el minutorio del ilustrado sacerdote Rdo. D. Eduardo Soler, a cuyo celo y paciencia benedictina está aquél encomendado actualmente, las notas a continuación expresadas:

Bajo el núm. 16—cajón rectoría de la aldea—se contiene la "Concordia otorgada entre el párroco de la aldea y la Cofradía-Gremio de marineros de Tortosa. A 27 de diciembre de 1491."

Con el núm. 23 es de ver la "Concordia con el decreto del vicario eclesiástico de Tortosa, otorgada entre el párroco de la aldea y los mayores de la Cofradía-Gremio de los marineros. A 30 de enero de 1457."

Y con el núm. 25 el "Requerimiento hecho por el párroco de la aldea (partida ribereña de Tortosa) a los mayordomos de los marineros, sobre la lámpara que debe arder en el altar de la Virgen de la aldea. A 8 de septiembre de 1489."

Consideramos bastante a nuestro objeto la designación del lugar en que se hallan dichos documentos.

Y terminamos la presente nota-apéndice con la inserción de lo que hace resaltar más la importancia social de dicho Gremio al ser objeto éste de tan minuciosa y extensa codificación, como la que es de apreciar en la Rúbrica 27.^a del libro noveno del célebre Código consuetudinario de Tortosa, que a su vez revela la importancia del comercio marítimo de esta ciudad, conforme indicado queda en otra parte. Y la insertamos seguidamente en ambas versiones tortosina (lemosín) y castellana, tal como se contiene en la última edición del autor del presente estudio.



RUBRICA 27.^a DEL LIBRO IX DEL CODIGO DE TORTOSA

COSTUMBRES 1.^a A LA 44.^a

ISTE SUNT CONSUETUDINES ET VSUS MARIS QUIBUS VTUNTUR
HOMINES DERTUSENSES

1. **P**ERÇO com pus digna cofa es hom que nulla cofa que el mon fia e deu effer denant totes cofes primerament coue que parle hom dels homens que de les altres cofes. On es certa cofa e manifesta que es costuma de Tortofa que si nuyl hom fa dobara ab comit de galea o daltre leyn armat el hom aquel fugira o volra fugir que no volra feguir lo viatge lo fenyor de la galea o del leyn armat pot aturar aquel hom o pendre e retenir mas aquel pres e retengut deu lo presentar al veguer e per juhii e per sentencia dels ciutadans deu li effer liurat que eyl quel tenga pres e ferrat en tal guifa que fugir no li pufca e com laja en Tortofa deu lo metre en la galea o el leyn e aqui tenir ferrat e pres tro fia exit deforal grau de Tortofa e en loc que no pufca fugir e exit foral grau deu lo deferrar pero que fia ja en tal loc que nom pufca exir ne daquen fugir. Empero si la galea o el leyn armat fera partit de la ciutat ço

1. **P**ORQUE la más digna cosa que en el mundo hay y que debe ir delante de todas las demás es el hombre, conviene que tratemos del hombre antes que de las otras cosas. De donde cierta y manifesta costumbre de Tortosa es, que si se ajusta alguno con cómitre de galera o de otro buque armado y huyere después o quisiera huir y no seguir el viaje, el señor de la galera o del leño armado puede detenerle, prenderle y retenerle. Mas éste preso y detenido débelo presentar al Veguer, y por juicio y sentencia de los ciudadanos debe serle entregado para que lo tenga preso y entre hierros en tal guisa que no pueda huir. Y cuando lo tenga en Tortosa débelo encerrar y entre hierros guardar en la galera o barco hasta que haya salido del grao de Tortosa o se vea en punto que no pueda huir. Y salido del grao debe quitarle los hierros pero que esté en punto que no pueda huir. Empero si la galera o leño armado hubiere par-



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO

es de la riba del rech de la ciutat e algun hom daquels adobats li fugira per fa propria auctoritat lo comit o fenyor de la galea o del leyn lo pot pendre e metre en fon leyn e aqui tenir pres tant tro fia en loc que no li pufca fugir ab que nol trop dins la ciutat car fi dins la ciutat lo trobaua pot lo pendre e aturar mas deu lo presentar al veguer e fer fegons que defus es dit e aço fenten al començament del viatge tro que la galea o nau o leyn armat fera exit del grau de Tortofa.

Los armadors on que troben aque hom qui fera fugit lo poden pendre e aturar e retenir e aquel pres e aturat de continent deuen lo presentar al veguer per juhii e per fentencia dels ciutadans deu pagar la dobla de tot ço que aquel hom fuyt aura pres del comit e el comit li aura feyt liurar.

Mas fi la dobla no volra pagar o no pora pagar per juhii e per fentencia dels ciutadans deu effer mes en la çuda e aqui eftar dins clau e fobre lalcapç tro que la galea o el leyn armat fien venguts e tornats del viatge daqui enant tro que aja pagat e fi lo comit volra fer altre viatge e trobara altre comit qui meta galea o leyn armat contra farrains pot lo menar o liurar a aquel o a altre per ço que li

tido ya de la ciudad, esto es, de la ribera del canal de la ciudad y se le escapara alguno de aquellos hombres ajustados, de su propia autoridad el cómitre o señor de la galera o leño puede prenderle y meterle en su nave y aquí tenerlo preso hasta que lleguen a punto en que no pueda huir. Con tal que no le encuentre dentro de la ciudad, porque si dentro de la ciudad lo encontrase puede detenerlo y prenderle, pero debe después presentarlo al Veguer y obrar conforme viene dicho. Y se entiende así al principio del viaje hasta que la galera, nave o leño armado hubiere salido del grao de Tortosa.

Lós armadores donde quiera que encuentren a aquel fugitivo pueden detenerle y prenderle, y luego de detenido y preso deben incontinenti presentarlo al Veguer, y mediante juicio y sentencia de los ciudadanos debe pagar el duplo de lo que le hubiere dado y entregado el cómitre.

Mas si no quisiere o no pudiere pagar dicho duplo, por juicio y sentencia de los ciudadanos debe ser encerrado en la Zuda; y aquí estar bajo llave encima de la alcazaba hasta que la galera o leño armado haya regresado del viaje. Y si el cómitre no quiere hacer otro viaje y encuentra otro que ponga galera o leño armado contra sarracenos, hasta que le pague el fugitivo puede llevarlo y



deu tant tro fia pagat daquela dobra car on que trop lo comit ha actio e demanda contra lo fuyt o la فرمانça fi فرمانça ni ha quel principal ne la فرمانça no fen poden escufar ne deffendre pero fi lo fuyt o la فرمانça pagaran o volran pagar la dobra no es tengut lo fuyt quel feguefica en altre viatge nel pot liurar a altre quel men en negun viatge.

Mas fi peraventura algun romanra per malaltia o per mort o per minuaement de membres que aja perduts o debilitats o per altra justa rao deuen retre simplament lo principal o la فرمانça tot ço que aura reebut al comit y el comit de tot ço que deyl aura reebut pot demanar e cobrar e conuenir del principal o de la فرمانça de qualques vulla que no fen poden escufar ne deffendre la فرمانça ne el principal e han actio e demanda contra aquels axi be contra la فرمانça com contra lo principal e axi be pot hom conuenir la فرمانça con lo principal qualfeuol primer.

E fi peraventura lo comit de la galea o del leyn armat fera en Espayna ab fa galea o ab fon leyn armat e trobara aquel qui li fera fuyt en altre leyn armat o en altre loc depus

entregarlo al otro cómitre por lo que el fugitivo le debe hasta que le haya satisfecho aquel duplo. Porque donde quiera que le encuentre el cómitre tiene acción y demanda contra él y contra la fianza si la hubiere, en tal forma que ni principal ni fiador pueden excusarse ni defenderse. Pero si el fugitivo o su fiador pagaren o quisieren pagar el duplo no está tenido el fugitivo a seguir otro viaje ni tiene derecho el primer cómitre para entregarle a otro que le obligue a navegar de nuevo.

Mas si se quedare alguno con motivo de enfermedad, muerte, o pérdida o debilitación de miembros, o por otra razón que sea justa, sólo debe devolver al cómitre el principal o su fiador lo que de aquél hubiese recibido; y el cómitre todo lo que hubiese pagado puédelo pedir y cobrar, y pactar con el principal o con el fiador, con el que de ellos quiera, que no pueden excusarle ni defenderse ni el fiador ni el principal; y contra ellos tiene acción y demanda, así contra el fiador como contra el principal, pudiendo también convenir con el fiador, así como con el principal, cualquiera de ellos primero.

Y si el cómitre de la galera o buque armado estuviere en España con su galera o buque armado y encontrara al fugitivo en otro buque armado o en otro lugar, ter m



que fera en fon viatge on quel trop lo pot pendre e metre en fon leyn per fa propria auctoritat fens tota pena e no li deu effer deffes per muyl hom e pot lo tenir prês tant tro fia pagat de la dobla.

2. Lo comit de la galea o del leyn armat fi dementre eyl fera en fon viatge tro fia tornat dins lo grau de Tortosa li fera feyt ladronici per alguns de fos mariners o de fos nau-chers pot lo pendre e deftreynar tro li aja reftituit ço que li aura emblat. Mas no es tengut lo comit fi nos vol fi que cobre la fua cofa o no la cobre quel liure a la justicia de la cort ne la cort contra lo ladre atreffi no pot moure queftio ne demanda fi doncs lo comint nouellament nos clamaua al veguer car la doncs pot fer demanda de la fua justicia ço es del quint tanfolament de ço en que es condempnat lo ladre per juhii o per fentencia dels ciutadans.

Mas pus lo mariner fes adobat ab lo comit el vol feguir lo comit nol pot lezar fi donques tot fon loguer no li paga ne el mariner nos pot defexir ne partir del comit que nol aja a feguir el viatge pus eyl lo vulla menar e pagar fon loguer pus que adobat fes ab lo comi.

E com defus fia dit quel pot pendre e retenir pres tro aja reftitucio

do que esté su viaje, donde quiera que lo encuentre puede prenderle y meterle en su barco de su propia autoridad sin toda pena. Y por nadie debe serle defendido. Y puede tenerle preso hasta que le haya pagado el duplo.

2. Si al cómitre de la galera o leño armado durante su viaje hasta que se encuentre de regreso en el grao de Tortosa le robare alguno de sus marineros, puede prenderle y obligarle hasta conseguir que le restituya lo robado. Pero no está tenido el cómitre, si no quiere, así recobre su cosa o no la recobre, a entregar el ladrón a la justicia de la curia; ni la curia contra el adrón, otro puede mover cuestión ni demanda. A no ser que el cómitre se clamare de nuevo al Veguer, porque en este caso puede hacer demanda de su justicia; esto es, únicamente del quinto de lo en que resulte condenado por el juicio y sentencia de los ciudadanos.

Mas si después que el marinero se haya ajustado con el cómitre le quiere seguir, no puede dejarle el cómitre si no le paga antes todo su alquiler; ni puede despedirse el marinero del cómitre sin seguirle en el viaje, si pues éste le quiere llevar y pagar su alquiler después que con él se convino.

Pero como se haya dicho que pueda prenderle y retenerle preso hasta



de la dobla es antes fi al torn de fon viatge lo troba car fi al entrar del viatge lo troba el pren el mena ab fi e feguin lo viatge al torn es efcapol o mariner fuyt que no es tengut de restituir fino tanfolament del don ço es afaber daytant mes com aura donat o li couenc a donar a altre mariner que adobas en loc daquel.

La dobla fenten que es tengut de pagar lo mariner fuyt totes hores que eyl fuya en muyl loc de terra de creftians lo comit pot trobar e adobar altre hom en loc daquel daqui enant es tengut e obligat al don e al greuge quel comit forrera per aque-la fuyta.

Mas la fermança nuyl temps no es tenguda ne obligada fino tanfolament de la dobla en qualque loc fuya lo mariner ne dals contra eyl no pot effer feyta demanda.

3. Commoltes vegades fia trebayl entre els fenyors dels leyns e de les naus e els mercaders e els mariners e els peregrinse en la mar aja costumes e vfances per fi metexes per los quals pleyts que fien entre eyls fon a determinar e a defenir. Compofades en aqueft libre les costumes de Tortosa de la ufança de la mar e de la ribera e de les couinences e auinences feytes entre eyls.

que le restituya el duplo, entiéndase si lo encontrase al regreso de su viaje; porque si lo encuentra al principio y le prende y lleva consigo y durante él al retorno se escapa y huye, el marinero huído tendrá que restituir el daño tan sólo; es a saber: lo que de más hubiese dado o convenido dar el cómitre al otro marinero ajustado en su lugar.

Se entiende que el marinero fugitivo está tenido a pagar el duplo, siempre que huya de lugar o tierra de cristianos en donde el cómitre pueda encontrar y ajustar otro en su lugar. En otro caso queda tenido y obligado al daño y agravios que sufriere el cómitre a causa de la huída.

Pero el fiador en tiempo alguno no queda tenido ni obligado más que al duplo, cualquiera que sea el lugar o punto de donde huya el marinero, ni por otra cosa contra él puede en- tablar-se demanda.

3. Como ocurran muchas veces conflictos entre los señores de los buques y naves y los mercaderes, maríneros y peregrinos, y haya en la mar usos y costumbres propios por los cuales deben determinarse y resolverse sus pleitos, hanse incluido en este libro las costumbres de Tortosa referentes a los usos de mar y de ribera y a los conciertos y avenencias hechos entre sí.



Peregrí es dit tot hom qui va fens mercaderia a dona nolit. o loguer de la fua perſona per ço que hom lo port en fon leyn o en fa nau o en fa barcha la on eyl ha fon propofament danar.

Mercader es aquel que no dona loguer o nolit de la fua perſona mas de les mercaderies que porta o fa portar.

Mariner es aquel qui es logat del fenyor de la nau o del leyn y es tengut de fer lo feruui de la nau o del leyn o de la barca.

4. Com lo fenyor vol començar de fer la nau o el leyn o la barca deu dir als parçoners de quin grau ne quiynes mides ne de quantes goes lo fara ne quant aura en pla ne quant en centina e quant obrira ne quant aura de lonc.

E fi aço fa entenent als parçoners fon li tenguts de fer aquella part que calcu li aura promefa de fer fens tota excufacio que fer no deuen ne poden.

E fi los perçoners atendre no volen o no poden la couinença que al

Dícese peregrino todo aquel que viaja sin mercancia, y paga fletes o pasaje por su persona para que en leño, nave o barca le lleven al punto donde se propone ir.

El mercader es aquel que no paga flete o pasaje por su persona, sino por las mercancías que lleva o hace llevar,

Marinero se dice aquel que es contratado por el señor del leño o de la nave y es y queda tenido al servicio de la nave, o del leño o de la barca.

4. Cuando quiera el señor construir una nave, leño o barca, antes de comenzarla debe decir a los partícipes de qué medida y de cuántas goas lo hará, qué anchura tendrá en su fondo y cuánto en sentina, y cuánto abrirá, y cuál será su longitud.

Y si hace esto, quédanle tenidos los partícipes a contribuir con aquella parte que cada uno de ellos le hubiere prometido sin toda excusa que no deben oponerle.

Y si no quieren o no pueden cumplir y satisfacer los partícipes la par-



fenyor del leyn auran feyta de fer e de complir catcu fa part lo fenyor del leyn pot manleuar a vfura o en altra forma fegons que podra a bona fe fobre aquel qui la part li aura promefa de fer enaxi quel prometedor aquel es tengut e obligat al fenyor del leyn de tot lo deute que manleuara per aquella part a complir e de tot lo logre o vfura o barata per que aquella quantitat que manleuara dara ne pagara, fens tota escufa e contraft.

5. Allo meteyx fes fil fa menor que nols aura dit ne dat a entendre perço com par ver que qui molt promet a atendre que atena e complefca lo meyns. Atrefsi com par ver e es que el fenyor del leyn no començara a fer aquella obra fino fos per fe e per esperança daquels qui la promefa li feeren de fer part al dit leyn.

Si fara lo fenyor del leyn major lo leyn que als perçoners no aura dit en pus los perçoners no deuen effer forçats ne deftrats que meten re del lur ne y facen part fino en aqueles mesures quels auia dat a entendre e fi re dels parçoners aura pres de continent los o deu retre e restituir fens tot contraft e allongament quel fenyor noy pot fer ne deu fils parçoners o volen cobrar fi doncs lo maestre les mesures no erraua e

te que al señor del leño hubiesen prometido, puede éste tomar a interés o en otra forma según pueda a buena fe, sobre el que la prometió. De forma que aquel que prometió, tenido queda y obligado al señor del leño por el débito que hubiera contraído por razón de la promesa incumplida, y por el interés o alquiler o cambio que diere o pagare por la cantidad prestada, sin toda excusa y contraste.

5. Lo mismo se observará si lo construye menor de lo que les hubiese dicho y dado a entender, por que parece natural y verdadero, que el que promete y se obliga a cumplir lo más, atienda y cumpla lo menos. Como, otro sí, parece natural y verdadero también que no comenzara el señor del leño la obra, si no fuese por la fe y esperanza que tenía en los que le prometieron en ella tomar parte.

Si el señor del buque lo construyere mayor de lo que a los partícipes hubiese dicho, no deben éstos ser obligados ni forzados a poner ni hacer más de lo suyo sino con relación a aquellas medidas que les hubiese dado a entender; y si algo hubiese recibido de los partícipes, incontinenti debe restituirles y devolverles, sin todo contraste ni demora que el señor no puede ni debe hacer, como los partícipes quiérenlo reco-



per errada del maestre ab que la errada empero fia vera lo dit leyn no era major car la doncs los perçoners n tenguts e obligats de pagar lur part fens tot contraft car en aqueft cas no es volentat del fenyor mas errada del maestre e la errada del maestre no deu comprar lo fenyor.

Sil maestre qui fa lo leyn major ara lo leyn quel fenyor del leyn ab eyl no aura empres fi doncs aço nos fa ab contentiment del fenyor deu perdre tots los jornals que ell en fa propria perfona aura feyts en aquel creximent e deu pagar la meytat daquel creximent daytant com cof-tara mes para quel creyx ço es afa-ber la meytat de la meffio daquel creximent. Ol maestre fi nes dema-nat es tengut de dar a cafcu dels perçoners del leyn les mefures que ha emprefes de fer ab lo fenyor del leyn y encara deu los dir fi fa fort obra o febla.

6. Los perçoners no poden encantar ab lo fenyor del leyn nel po-den aportar a encant tro lo leyn ha feyt viatge mas del primer viatge a enant poden ab eyl encantar fis volen. Pero fi algu dels perçoners venia la fua part a altre lo compra-dor atrefi nol pot aportar a encant tro quel leyn age feyt viatge per aquefta rao con lo fenyor del leyn

brar; a no ser que el maestro hubie-se equivocado las medidas, y por error del maestro, con tal que el error sea involuntario, el leño no resultara mayor, porque entonces los partícipes están tenidos y obli-gados a pagar su parte, sin contras-te, pues en este caso, no es voluntad del señor sino error del maestro, y el error del maestro no debe pagar-lo el señor.

Si el maestro que construye el leño, mayor lo hace de lo que con el señor convino, si es que no obrare con consentimiento del señor, per-der debe todos sus jornales que él personalmente en el exceso aquél hubiese hecho; y debe pagar la mi-tad de su coste; es a saber, la mitad del coste del aumento. El maestro, si es requerido, está tenido a dar a cada uno de los partícipes del leño las medidas con el señor acordadas, y decirles, además, si es fuerte o feble la obra.

6. No pueden los partícipes su-bastar con el señor del leño ni llevar ni sacar éste a subasta mientras no se haya hecho un viaje. Pero desde el primer viaje en adelante pueden-lo subastar con él si quieren. Pero si alguno de los partícipes vende su parte a otro, el comprador no puede, otrosí, llevarlo a encante hasta que el leño haya hecho un viaje. A causa



qui molta fadiga e gran trebayl e gran don aura fofert el leyn a fer e fi eyl no fos lo leyn no fora feyt nifca fens algu profit.

7. Allo meteyx fes del fenyor del leyn que no pot encantar ab fos perçoners tro que el leyn aja eyt viatge.

8. Lo fenyor del leyn deu metre lefcriua bona perſona e leyal e verdadera e que no fia fon parent e deu lo fer jurar deuant los mariners o els mercaders o deuant teſtimonis que ço que en poder li ve que fia faluu y eyl que deu effer leyal e feel e vertader al fenyor del leyn e de fos compaynons e als mercaders e als mariners e als pelegrins deu tenir lefcriua lo quartoral e tot ço quel dit quartoral eſcriua deu eſcriure fots aquel fagrament que feyt ha e que el cartoral re no eſcriua fi doncs nou fa prefents amdues les parts o fi amdues loy deyen o no loy han dit exceptades les meſſions e deſpeſes les quals couenga a fer en offici del leyn e per lo leyn e els mariners car fi en falſia era trobat lefcriua deu effer punit axi com a falſari. Leſcriptura que fera o es eſcrita el cartoral del leyn deu effer eſcrita tota per ma del eſcriua qui aura jurat e que no fia ab damnadures ne ab entrelinis ne en altra forma cancellada ne corrompuda e aytal

de que, como el ſeñor del leño ha ſufrido grandes fatigas, trabajos y daño para hacerlo, y a no haber ſido él, no ſe hubiera conſtruido el buque, no es juſto que quede ſin algún provecho.

7. Y de la manera miſma, el ſeñor del barco no puede ſubastarlo con ſus partícipes, haſta que el leño haya hecho un viaje.

8. El ſeñor del barco debe poner de eſcribano a perſona honrada, leal y veraz, que no ſea pariente ſuyo. Y debe hacerle jurar, ante los marineros, mercaderes y teſtigos que hará ſalvo lo que venga a ſu poder, y que será leal, fiel y veraz al ſeñor, a ſus compañeros, a los mercaderes, a los marineros y a los peregrinos. Debe tener o guardar el eſcribano el *cartoral* o protocolo. Y todo lo que en el cartoral eſcriba, débelo eſcribir bajo el juramento hecho. Y nada en el *cartoral* eſcriba, no haciéndolo en preſencia o por dicho de ambas partes; hecha excepci3n de los gaſtos que convenga hacer por ſervicio de la nave, y los diſpendios por conſervaci3n del leño y manutenci3n de los marineros, porque ſi ſe le hallare en falſia, debe ſer caſtigado como falſario. Los eſcritos del *cartoral* del buque deben eſtar extendidos todos de mano del eſcribano que juró, y no con raspaduras, interlíneas, ni en otra cualquiera forma cancelados ni alterados. Y eſa



escritura axi feyta ha hom fe e deu effer creeguda axi com a carta publica.

tal escritura así hecha es fehaciente y como público instrumento debe ser tenida.

9. Al cargar e al defcargar del leyn deu effer lefcriua present e deu efcriure ço ques carrega e defcarrega car fi alguna cofa daqueles cofes que el cartoral fon efcrites fe perdra lo fenyor del leyn e el dit leyn fon tenguts e obligats defmenar e de restituir tot ço que el cartoral fera trobat efcrit que perduto fia per ço car per aytal perdoia com aquesta fi noy basta lo nolit fe deu vendre el leyn e del preu pagats primerament los mariners de lurs loguers e de lurs neceffaris fe deu restituir e efmear tot ço que es perduto al fenyor de la cofa perduda y el fenyor de la cofa que fera perduda ha actio e demanda contra lo fenyor del leyn e contra lo leyn.

9. Al cargar y descargar el buque debe estar presente el escribano, y escribir lo que se carga y descarga. Porque si alguna cosa de las que en el *cartoral* son contenidas se perdiera, el señor del leño y el leño mismo están tenidos y obligados a enmendar y restituir todo lo que en el *cartoral* constare escrito y se perdiera; por esto, porque por una pérdida como ésta si no son suficientes los fletes, debe venderse el barco, y de su precio, pagados primero los salarios de los marineros y lo que ellos necesiten, se debe restituir e indemnizar lo perdido al señor de la cosa perdida. Y este señor de la cosa perdida tiene acción y demanda contra el señor del leño y contra el leño.

10. Lefcriua pot e deu comprar ferramenta vianda e fagoles e totes cofes que fien neceffaries al leyn e als mariners exceptat la exartia del leyn.

10. El escribano puede y debe comprar herramientas, víveres, sirgas y todo lo necesario al buque y a los marineros, excepción hecha de los aparejos.

11. Tota la meffio de menjar e de beure e les altres meffions per que lo leyn o per neceffaris del leyn ne dels mariners aura feyta ni feyta fer ne li couenra de fer.

11. Y todo el gasto de comida, bebida y demás que por el leño o marineros hubiere hecho, mandare hacer o le conviniere hacer.



12. Al efcriua deu effer donat de nolit del leyn pergami e paper e tinta e çabates aytantes com mefter naja faen e vfan loffici del leyn tro es tornat del viatge oltra fon loguer.

13. Roba armes ne altres cofes que mariners porten ne meten el leyn o aparellament de fa perfona e a deffeniment de fi e del leyn jas fia ço que nolit non fia donat ni pres e tot ço quel mariner porta per fon pont de que no dona nolit lo fenyor del leyn es tengut de faluar e de guardar e defmenar fi re fen pert axi com es tengut al mercader e axi com fin prenia nolit ab quel mariner pufca prouar que el leyn o aja mes jas fia ço que non prenia nolit nil efcriua non fia estat present car lefcriua fe deu entremetre de tot ço de que es donat noly ey deu eftar present. De les cofes quels mariners donen nolit es entes enaxi com de les cofes dels mercaders e de es mercaderies de ques dona nolit.

14. Lo fenyor del leyn deu pendre per loguer de fa perfona feguen lo leyn dos loguers vn loguer ço es afaber dels mellors que eyl donara a aquels qui ab eyl yran a loguer e vn loguer dels cominals e aytant pot portar e deu per fon pont com fan aquels dos qui ab eyl van ço es afaber vn dels millors e altre dels cominals.

12. Al escribano, además de sus derechos débesele del flete de la nave, satisfacer pergamino, papel y tinta y zapatos cuantos necesite mientras use y ejerza su oficio de escribano del buque hasta que regrese del viaje.

13. La ropa, armas y otras cosas que llevan y ponen en el barco los marineros para avío de sus personas, o en defensa suya o de la nave, aunque no satisfagan fletes por ello, el señor del leño está tenido a salvarlo, guardarlo e indemnizarlo si se pierde, como está tenido al mercader y como si flete percibiera, con tal que pueda probar el marinerero que lo puso en el leño, bien que no hubiese pagado flete ni hubiese estado presente el escribano al ponerlo; porque debe intervenir el escribano en todo aquello que paga flete y debe estar presente. Tocante a las cosas de que los marineros pagan flete, débese entender lo que de las mercancías y cosas de los mercaderes que lo satisfacen.

14. El señor del leño debe tomar por premio de su persona doble salario. Uno, es a saber: de los mejores que él dé a los que con él irán, y otro igual al de la tripulación. Y para su alojamiento puede y debe llevar hasta tanto equipaje como dos de los que le acompañen, es a saber: uno de los mejores y otro de la tripulación.



15. Lefcriua del leyn deu retre compte e nes tengut e obligat de retre comte al fenyor del leyn e als parçoners totes hores quel li demanen e el dit efcriua deu effer de bona fama car fi lefcriua era encriminat de qualque crim enans que fos porgat daquel crim lo fenyor del leyn nol deu menar ni pot effer efcriua fi que fia parent o no parent pero lefcriua fi es parent del fenyor del leyn no pot ni deu effer efcriua nel fenyor del leyn nol pot menar per efcriua fi dones nou fa ab volentat dels parçoners del leyn e dels mercaders lo qual compte deu retre com lo viatge es acabat.

16. Lefcriua deu tenir lo cartoral e deu retre compte axi als parçoners del leyn com al fenyor del leyn totes hores que compten vullen oyr fia que fia en lefcriuania del leyn fi que fia defora e dins vn an apres que fera defora lefcriua fils perçoners lon volen pendre e no romanga per eyl de tot ço que aura reebut de nollit ni comprat ne venut ni donat ne despes pero pus vna vegada o dues aura retut comte al fenyor del leyn e als parçoners es abfolt e deliure daqui enant que no es tengut de retre compte ab que leyal compte aja retut o fis fera fadigat en eyls e non uolran oyr comte.

15. El escribano de la nave debe y está obligado a rendir cuentas al señor del leño y a los partícipes siempre que se las pidan. Y el escribano dicho debe ser de buena fama, porque si estuviere acusado de algún delito que no hubiere purgado todavía, no puede ser escribano ni el señor del leño debe presentarle o llevarle como tal, sea o no sea su pariente. Pero si el escribano es pariente del señor del leño no lo puede llevar por escribano, no siendo mediante voluntad y consentimiento de los mercaderes y partícipes. La cual cuenta débela rendir después de terminado el viaje.

16. El escribano debe guardar el cartoral, y está obligado a rendir cuentas así a los partícipes en el barco como al dueño del mismo, a todas horas que unos y otro deseen tomárselas, así sea en la escribanía del barco como fuera de ella. Y dentro del año, después que el escribano haya cesado, puédenselas también tomar los partícipes, de todo lo que hubiere recibido por fletes, comprado, vendido, donado y gastado. Pero después de darlas una o dos veces al señor del leño y partícipes queda libre y absuelto sin que de aquí en adelante deba rendirlas de nuevo, si es que ya lo hubiese hecho lealmente o si fadigado en ellos se negaron a oirlas.



17. Lo fenyor del leyn pot pendre cafcun mercader o pelegrin o parçoner o mariner e retenir peynores per lo nolit e per les aueries per fa propria auctoritat tals que fien baftants al nolit e a les aueries e non es tengut de retre tro fia pagat tot lo nolit e les aueries al efcriua.

18. Lo fenyor del leyn es tengut e obligat de guardar e de faluar lo mercader y el pelegrin e tot hom qui vaja el feu leyn e dajudar e defendre contra tots homens de fon poder e de tenir lo ney contra corfaris e contra tots homens qui mal li volgueffen fer.

Allo meteyx fe deu fer de totes les cofes dels mercaders e dels peregrins e deu les li faluar e guardar fegons fon poder a bona fe e fens engan.

Deu fer jurar los mariners y els nauxers els penefes els perçoners qui ab eyl van de guardar e de faluar e de defendre los mariners e els pelegrins ab totes lurs cofes fegon lur poder a bona fe e fens engan e de celar e de negar a tots lurs enemics ne qui mal los vulla fer e que diguen veritat en los contrayts que fon entrels mercaders de pelegrins el fenyor del leyn.

17. El señor de la nave puede de su propia autoridad tomar y retenerles a los mercaderes, peregrinos, partícipes y marineros, prendas suficientes que respondan de fletes y averías; y no está tenido a devolverlas hasta que hayan pagado unos y otras al escribano.

18. Está tenido y obligado el señor del barco a guardar y salvar al mercader y peregrino y a todo quienquiera que en el leño vaya, a ayudarles y defenderles con todo su poder y tenerles ocultos a corsarios y a todo otro hombre que quisiere causarles daño.

Lo mismo se observará tocante a los bienes de los mercaderes y peregrinos, que los debe salvar y guardar según su poder con buena fe y sin engaño.

Debe hacer jurar a los mariners, comandante, oficiales de mar y partícipes que vayan con él que guardarán, salvarán y defenderán a los mercaderes y peregrinos con todas sus cosas según su poder con buena fe y sin engaño, que los ocultarán y negarán a todos sus enemigos y a aquellos que quieran causarles daño y que dirán verdad en los contratos que entre mercaderes, peregrinos y señor de la nave se celebren.



19. En lo fagrement que lefcriua fa al fenyor del leyn deu effer contengut que no leyx la caxa vberta en que esta lo cartoral ne les claus daquela caxa nuyl hom no tenga fino eyl e que les port ab fi e no les leyx en nuyl loch.

20. Lo fenyor del leyn els nauers deuen fe be ormeyar a faluament del leyn e de totes les cofes o mercaderies que fon el leyn y els nautgers deuen tenir lealtat axi be als mercaders e als peregrins com al fenyor del leyn axi com es dit defus e fer lo feruii del leyn al pus toft que puxen fens nulla trigança. No deuen eftibar ne metre neguns auers en loc ques pogueffen bagnar ne fien perilofos daltre dan a pendre ne auer.

Encara lo tenyor del leyn es tengut de moltes altres cofes als mercaders que fi los auers o mercaderies que fon mifes el leyn fe baynen per cuberta o per murada o per arbres o per centina o per timonera o per enbrunal o per porta o per metre en loc que fia dubtant o perço que no fia ben efiayn per poc croftam lo fenyor del leyn deu emenar e reftituir tot lo dampnatge quels mercaders prenguen en lurs auers nels pelegrins y es ne tengut lo fenyor del leyn y el leyn. E fi el nolit noy batta deu fen vendre el leyn e quel

19. Debe hacerse constar en el juramento que al señor del barco hace el escribano, que no dejará abierta la caja en que guarda el cartoral; y que las llaves de ella nadie sino él las guardará y que las llevará siempre consigo, y que no las dejará en lugar alguno.

20. El señor de la nave y el comandante débense bien pertrechar de todo lo necesario para el salvamento del barco y demás cosas y mercancías que en él estuviesen; y el comandante ser fiel así a los mercaderes y peregrinos como al señor del barco conforme antes viene ya dicho, y hacer lo más pronto que puedan el servicio de la nave, sin dilación. Ni debe estibar ni poner los haberes en punto donde puedan mojarse o estén en peligro de haber o recibir otro daño.

Quédales además el señor de la nave tenido a los mercaderes a muchas otras cosas. Es a saber, que si los haberes o mercaderías que fueren embarcadas se mojaran por cubierta, murada, palo, sentina, timonera, imbornal, escotilla, o por haber sido puestos en lugar inseguro o porque el barco no esté bien calafateado, debe el señor del leño indemnizar y restituir a los mercaderes y peregrinos los perjuicios causados en sus mercancías y haberes. Y quedan obligados el señor del leño y el leño mismo. Y si no basta el flete



prouer leuat lo loguer primerament dels mariners e les neceffaries deu fe restituir e emenar tot lo dampnatge als mercaders e als pelegrins fens tot contraft dels perçoners del leyn mentre que baft e fil nolit ne el preu del leyn no baften a aquel dampnatge a restituir lo fenyor del leyn e tots los feus bens fon e romanen obligats als mercaders e als pelegrins de tot lo deffalliment y els mercaders y els pelegrins han actio e demanda contra ell e contra tots los feus bens.

21. Auer o mercaderies ques baynen al cargar o al descargar de dampnatge quey prenguen lo fenyor del leyn ne el leyn no fon tenguts e obligats en re.

22. Lo fenyor del leyn present lefcriua deu reebre lauer dels mercaders e dels pelegrins a la riba del rec de la ciutat a la murada del leyn e deu fer estibar aytant com conega quel leyn ne puxa portar que fegurament e fauia pufca anar e paffar lo flum en tal manera que nos pufca afiure pero fils mercaders volran otra ço que al fenyor del leyn fera vift que port los mercaders deuen auer ab lur meffio tantes de barques que on quel leyn figures de continent pogues aleuiar e paffar.

debe venderse el barco y de su precio, y hasta donde alcance, aparte el alquiler y manutención de los marineros, débese indemnizar y restituir todo el daño a los mercaderes y peregrinos sin contradicción de los partícipes. Y si ni el flete ni el valor del barco bastaren a restituir el daño, el señor de aquél y todos sus bienes son y quedan obligados a los mercaderes y a los peregrinos por los perjuicios, y los mercaderes y los peregrinos tienen acción y demanda contra él y contra todos sus bienes.

21. Ni el señor del buque ni el buque responden ni están tenidos ni obligados por el daño que sufrieren los haberes y mercancías si llegaren a mojarse durante la carga y descarga.

22. El señor de la nave, presente el escribano, debe recibir el haber de los mercaderes y de los peregrinos en la amurada del buque, estando éste en la ribera del canal de la ciudad. Y debe hacer estibar cuanta carga conozca que pueda el buque llevar y sin peligro atravesar el río sin encallar. Pero si los mercaderes quisieran llevar más géneros todavía, podrán hacerlo tomando a costa suya tantas barcas cuantas se necesitan para que cuando convenga pueda aligerarse y pasar la nave.



Del fobreplus de les mercaderies que el leyn no pufca portar que feguramente pogues paffar los mercaders deuen auer barques en que ab lur meffio facen portar lurs cofes e lurs mercaderies tro fora del grau dins la on lo leyn fie ne pufca cargar fegurament que el fenyor del leyn ne els perçoners per rao del leyn non fon tenguts ne obligats de re a metre o totes les meffions o aueries los mercaders fon tenguts els mariners y el fenyor del leyn per les fue mercaderies de pagar lur part per rao de quintarades e axi de lurs ponts com de les altres mercaderies que negun daço nos pot efcufar ni deffendre que no pac fa part per rao de quintarades fi doncs cafcu no volia fer les aueries apartadament per fon auer car la doncs no es tengut la vn al altre que pac en les aueries del altre pero totes les mercaderies quel leyn ha portades o treytes deforal grau fon germanes daqueles quel leyn no ha portades ne treytes defora quant a les aueries que deuen pagar lur part en axi ço es afaber que compta hom les aueries per rao de quintarades e feyt comte de totes les aueries fa hom comte de totes les quintarades e feyt comte de totes les quintarades axi daqueles quel leyn ha portades e treytes defora com daqueles que les barques han portades tro al leyn comta hom quen ve per quintar e axi paga cafcu fa part de les aueries per quintarades.

Para el exceso de mercancías que el buque no pueda cómodamente llevar, deben los mercaderes tener barcas donde a sus costas lo conduzcan hasta fuera del grao y al punto en que el barco pueda cargarse sin peligro. Porque ni el señor del leño ni los partícipes por razón de éste, nada absolutamente están tenidos y obligados a cargar. Y todos los gastos o averías, los mercaderes, marineros y el señor del leño, por sus respectivas mercancías, están tenidos a pagar por razón de quintalada, y tanto por sus equipajes como por sus otras mercancías, pues nadie puede excusarse, ni defenderse de pagar su parte por razón de quintaladas, a no ser que quisiese cada uno pagarse aparte sus respectivas averías; porque en este caso no queda obligado el uno a pagar las averías del otro. Pero las mercancías que el barco ha llevado o sacado fuera del grao son de igual condición que las que no fueran llevadas ni sacadas fuera del grao por el barco en cuanto a las averías, que debe pagarse cada cual en esta forma, es a saber: que se cuentan las averías por razón de quintaladas, y contadas todas las averías queda hecha la cuenta de todas las quintaladas; y una vez contadas todas las quintaladas, así de aquellas que el barco ha llevado y traído como de las otras que las barcas han llevado hasta el buque, se deduce a cómo resulta el quintal. Y así paga cada uno por quintaladas su parte de averías.



Lo fenyor del leyn ab fos mariners com les barques fon deforal grau o dins allats del leyn deuen les mercaderies pendre e trer de les barques e metre el leyn y eftibar fens alguna merfio e defpefa dels mercaders e generalment los mercaders fon tenguts de fer totes les aueries que per rao de lurs mercaderies han a fer de la riba del rec tro foral grau que fien allats del leyn e de la cafa tro a la riba del rec e entro fon dins del leyn e entro fon partits del grau o de port fangos exceptat lo carregar quel fenyor del leyn ab los mariners que pus lauer es al lats del leyn que deu pendre e trer de les barques e metre en fon leyn y eftibar fens cofta e meffio dels mercaders.

23. Tot leyn que venga al grau de Tortofa de quals que parts eyl venga e fia leyn que fia conuinient al intrar del grau e ja com moc de la on carrega e venc per venir a Tortofa e per intrar al grau el leyn no pufca intrar el grau per lo carrec que te tro fia aleujat lo fenyor del leyn ols mercaders logaran barca o barques per aleuiar lo leyn perço que nuyls pufca entrar el grau e toles les aueries que faran per les mercaderies per rao daquel aleujar deu lo fenyor del leyn pagar lo quart els mercaders é aquels de qui fon les mercaderies deuen pagar les tres parts les quals tres parts fe deuen

Cuando las barcas estén fuera del grao o dentro de él, a los costados del barco, el señor de éste con sus marineros deben tomar y sacar de las barcas las mercancías, ponerlas en el barco y estibarlas sin gasto por parte de los mercaderes. Y generalmente están tenidos éstos a pagar las averías que se hicieren por razón de sus mercancías desde la ribera u orilla del canal hasta fuera del grao y que estén a los costados del leño, y desde la casa a la orilla del canal, y hasta que estén dentro de la nave y hayan partido del grao o de Portfangós; hecha excepción del cargar, porque el señor del barco con los marineros, una vez llegado el haber a los costados de éste, deben recibirlo, sacarlo de las barcas y ponerlo y estibarlo en el leño, sin costa ni gasto de los mercaderes.

23. En todo barco que venga al grao de Tortosa, de donde quiera que venga y sea barco que convenga aligerar al entrar en el grao, y ya cuando salió de su punto de partida lo hizo para venir a Tortosa y entrar en el grao y no pueda entrar en él por la carga que lleva hasta que sea aligerado, el señor del leño o los mercaderes deben alquilar barcas para aligerarle a fin de que más fácilmente pueda entrar en el grao. Y de todas las averías que se hicieren en las mercancías por razón de aligeramiento, debe el señor del leño pagar la cuarta parte, y las tres cuartas partes restantes los mercaderes y



pagar per quintarades perço les aueries fe deuen pagar enaxi per lo perill que es axi be al leyn com als mercaders.

Pero com lo leyn es aleuiat y es dintre el grau en loc fegur fi los mercaders volen tornar les cofes aqueles dins el leyn perço que vinguen en Tortofa mils é pus fegures el leyn que no farien en les barques lo fenyor del leyn deu aqueles reebre e metre ab fos homens dins fon leyn e aqueles be guardar e faluar e ab lo leyn aportar en Tortofa fi tanta daygua es que fer o pufca mas fi aygua es fecu quel leyn no pufca pujar deu les pujar mentre pujar pufca e fils mercaders volen esperar tro quel leyn pufca pujar que non volen trer lurs mercaderies lo fenyor del leyn nobs les ne pot gitar fi doncs ab la fua meffio no les ne faya pujar e deu les guardar e faluar tro quels mercaders les han reebudes ab fon coft e ab fa meffio pero es leer al fenyor del leyn que les ne pot trer é fer pujar tro en Tortofa ab fon coft e ab fa meffio fi fer o vol totes hores ques vulla.

Mas les mercaderies tornades el eyn depus es aleuiat e intrat el grau o no tornades e los mercaders les fen volen pujar e no volen esperar quel leyn les ne pus pug lo fenyor del leyn es apparellat de reebre aqueles e de tornar el leyn e de faluar e de

aquellos a quienes las dichas mercancías pertenecen; las cuales tres partes se deben pagar por quintaladas, y por el peligro que corren así las mercancías como el leño.

Pero si cuando el leño está aligerado ya, dentro del grao y en lugar seguro, quieren los mercaderes poner de nuevo las cosas aquellas dentro del leño para que en él mejor y más seguras que en las barcas lleguen a Tortosa, debe el señor del buque recibirlas y con sus hombres ponerlas en su nave y guardarlas y salvarlas llevarlas en ella hasta Tortosa si tanta agua hay que pueda hacerlo; pero si tan poca es el agua que el leño no pueda subir, débelas subir mientras subirlas pueda. Y si esperar quieren los mercaderes que el leño pueda subir, y se niegan a sacar de él las mercancías, deben éstas continuar en la nave, a menos que el señor del barco prefiera hacerlas subir a sus costas; y a sus costas debe guardarlas y salvarlas hasta que los mercaderes las hayan recibido. Pero puede el señor a sus costas y gastos sacarlas y hacerlas subir a Tortosa si quiere, y cuando quiera.

Mas devueltas las mercancías al barco después de aligerado y de haber entrado ya en el grao, o no devueltas por quererlas subir los mercaderes y no querer esperar que el barco las suba, pues el señor del barco está dispuesto a recibirlas y



guardar e de pujar en fon leyn com temps fia ne aja bastament daygua que pujar ne pufca de negunes averies quels mercaders facen daqui enant depus lo leyn fera aleujat e intra dins lo grau el fenyor del leyn apparellat de tornar les mercaderies en fon leyn e de pujar aqueles con temps ne fao fia lo fenyor del leyn no es tengut ne obligat de metre alguna part ne re en aqueles averies que feran feytes depus lo leyn es dintre el grau en loc faluador é fegur.

Mas fi perauentura lo leyn es tan gran que fens perill o femblant de perill no pot entrar el grau é vendra a port fangos o fera couinent al entrar del grau é eyl empendra ab fos mercaders que no intraria el grau que defora vol estar lo fenyor del leyn es tengut deftibar é de cargar lo leyn é de metre les mercaderies en aqueles barques o leyns quel mercader aura apparellades de reebre ton auer les quals los mercaders deuen auer ab lur meffio é despefa quel fenyor del leyn no es tengut ne obligat quey meta re que basta al fenyor del leyn que defestip fon len el defcarre é que carrec les mercaderies en les barques o els leyns quels mercaders volran é les mercaderies cargades en les barques daqui enant del perill ne del dampnatge quey efdeuengues ne de averies que

cargarlas de nuevo y salvarlas y guardarlas y en él subirlas a su tiempo y cuando haya bastante agua que subirlas pueda, de ninguna avería que los mercaderes sufran de aquí en adelante después que el barco hubiese sido aligerado y entrare dentro del grao, es responsable el señor de la nave, dispuesto como estaba a llevar en ella las mercancías y a subirlas cuando fuere tiempo y ocasión; y el señor del barco no está tenido ni obligado a indemnizar en poco ni en mucho por aquellas averías que ocurrieren después que la nave esté dentro del grao a salvo y en lugar seguro.

Pero si el buque es tan grande que sin peligro o riesgo no pueda entrar en el grau, y viniere a Port-fangós o en la entrada del grau manifestase el señor a los mercaderes que no entrará y quiere estar fuera de él; queda tenido él a desestibar y descargar sus mercancías y ponerlas en aquellas barcas o leños que hayan preparado los mercaderes para recibir su haber. Las cuales débenselas proporcionar los mercaderes a sus costas. De manera que no está tenido ni obligado a poner nada el señor, porque basta que descargue y desestibe su leño y ponga las mercancías en las barcas que los mercaderes quieran; y cargadas en ellas las mercaderías el peligro y daño que de aquí en adelante a ellas sobrevenga y las averías que sufran no afectan en nada al señor, que nada debe pa-



ter fi degueffen ne fen fan no es en
re ne hi deu pagar ne metre re ans
es folt quiti e deliure de tot.

E fi mercader no aura ab les mercaderies ne miffatge é feran comanades a la fe del fenyor del leyn lo fenyor del leyn deu fer daqueles ço que faria del feu que dals no es tengut ne obligat é totes aueries que per aqueles mercaderies faça daquel mercader fia tengut de pagar li deuen effer pagades é restituides per lo mercader é pot retenir tantes de les mercaderies per aquella ra per fa propria auctoritat tro basten a aqueles aueries que no es tengut de retre tro que fia pagat.

24. Lo fenyor del leyn es tengut al mercader que li port la perfona fens nolit e fon feruicial é feruicials e fa caxa e fon lit e fa roba de jaure e de vestir e compliment de vianda que fia neceffaria al viatge e baf-tant e tot fon merç mas fin porta tanta que parega quen aja a reuendre daquela del reuendre deu pagar nolit lo mercader.

25. Item es costuma de Tortofa que fil fenyor del leyn ha noliejat de fos mercaders la meytat del carrrec de fon leyn o oltra la meytat e ha adobat fos homens la meytat o la

gar, antes queda suelto y libre en un todo.

Y si no tuviesen las mercancías mercader ni mensajero y viniesen confiados a la buena fe del señor del leño, debe éste hacer de ellas lo que haría si fuesen suyas propias, que a más no está tenido ni obligado. Y todas las averías que por dichas mercancías se hicieren que tenga que pagar el señor, débenle ser satisfechas y restituidas por el mercader. Y puede retenerse de su propia autoridad con este objeto, de las mercancías mencionadas las que basten aquellas averías a pagar. Y no está tenido a devolverlas hasta que sea pagado.

24. El señor del leño está tenido a conducir la persona del mercader sin fletes, y a su servidor o servidores y su caja y su lecho, y su ropa de cama y de vestir y todos los comestibles que durante el viaje necesite y todo su haber. Pero si llevara en tanta cantidad que parezca que haya de venderlo, de lo que de vender haya debe pagar flete el mercader.

25. Item es costumbre de Tortosa que si el señor del leño ha fletado la mitad o más de la mitad del cargamento del buque, y ha ajustado la mitad o más de la mitad de



major força e aura començat a cargar fon leyn el mercader volra romanir del viatge e noy volra anar o noy volra metre fon auer y el leyn no fera mogut del eftaca de riba del rec lo mercader es tengut de donar e de pagar la meytat del nolit que li donaua tro al loc on deuia anar e pagan la meytat del nolit pot romanir del viatge e trer fon auer del leyn si loy hauia mes que de reals no es tengut lo mercader al fenyor del leyn fino de la meytat del nolit e axi pot romanir eyl e fon auer el pot trer del leyn fi mes loy ha.

26. Atreffi lo fenyor del leyn es tengut e obligat a os mariners de donar e de pagar la meytat del loguer que promes los auia a tots quants nauia adobats car pus el pren la meytat del nolit deu pagar e donar a fos mariners la meytat del loguer tanfolament axi com eyl aconfegueyx o guaaayna la meytat del nolit atreffi los mariners aconfeguexen e guaynen la meytat del nolit loguer.

Pero fi leyn fera mogut de leftaca e lo mercader volra romanir del viatge ab fon auer el volra trer del leyn fi mes loy auien lo fenyor del ley ha guaaaynat tot fon nolit que promes li era els mariners tot lur loguer e enaxi es leer e plen poder del mercader que pot romanir ab fon auer del viatge pagan tot lo nolit.

los hombres de la tripulación, y comenzada la carga quiere quedarse el mercader y se niega a ir y a poner su haber en la nave; si no se hubiese movido ésta de la estaca de la ribera del canal, está tenido y obligado el mercader a satisfacer la mitad del flete convenido por ir al lugar de su destino. Y pagando la mitad del flete puede quedarse el mercader y sacar su haber del leño si lo puso, que a más no está tenido ni obligado.

26. Otrosí está tenido y obligado el señor del eño a dar y pagar a sus marineros ajustados la mitad del alquiler que les hubiese prometido, porque pues él toma la mitad del flete, debe dar y pagar a los marineros la mitad de sus alquileres tan sólo. Así como gana y consigue él la mitad del flete, los marineros, otrosí, consiguen y ganan la mitad de su alquiler.

Pero si el barco hubiese sido ya desamarrado y el mercader quisiere quedarse con su haber y sacarlo del buque si lo puso, gana el señor del leño todo el flete prometido y todo su alquiler los marineros. Y así pagando todo su flete puede quedarse el mercader con su haber.



Pero es entes dels mariners que guaynen lur loguer tot fi et leyn roman del viatge per rao daquel auer mas fi no roman del viatge e espera altre mercader lo fenyor del leyn que port en loc daquel los mariners atreffi deuen auer lur part daquel nolit cafcu que pren loguer e deuen atreffi auer tot lur loguer fens tota minua fi lo fenyor del leyn en loc daquel auer romas del viatge leua altre auer daltres mercaderies.

Empero fi aquel mercader qui traura aquel auer del leyn o no li volra metre de continent fens tot alongament en loc daquel auer hi volra metre atretant daltre auer pot o fer quel fenyor del leyn no li pot demanar nolit daquel que roman ne els mariners no poden demanar part e lo mercader deu donar per aquel auer que metra en loc del altre aytant de nolit com donaua del primer e deu ho en guifa fer quel fenyor del leyn non aja pus de deftric ne de lagui fino axi com auia o podia auer del altre auer primer.

Mas fi lo fenyor del leyn o el mercader per emparament de fenyor de terra o per vet que fia feyt en la terra o per temor de leyns armats que fien de enemics o de mals homens ab que fia ver don podrien venir en gran dampnatge de pendre lauer el leyn o lurs perfones auran a romair del viatge lo mercader no es ten-

Pero entiéndese que ganen los marineros todo su alquiler si no hace el leño el viaje con los haberes referidos, porque si no desiste y espera otro mercader, el señor del leño, en lugar del que se quedó, deben, otrosí, los marineros haber del nuevo flete la parte que les corresponda. Y deben, otrosí, cobrar todo su alquiler sin toda merma si el señor del leño en lugar del haber que se ha quedado lleva otras mercancías o haberes.

Empero si el mercader aquel que saca o no quiere poner en el leño su haber, incontinenti y sin pérdida de tiempo quiere poner otro y en la cantidad misma en su lugar, puede hacerlo sin que por ello el señor del leño pueda pedirle flete por el que se quedó, ni los marineros su parte. Y el mercader, por el haber que pusiere en el lugar del otro, debe satisfacer el mismo flete del primero. Y debe hacerlo en guisa que el señor del leño no sufra mayor perjuicio o tardanza que él podía y debía con el otro haber.

Pero si el señor del leño o el mercader por empara de señor de tierra o por prohibición que de tierra venga o por temor a buques armados que sean de enemigos u hombres malos (con tal que sea fundado), de que pudiesen sobrevenir grandes daños de pérdida de haber, de barco o de personas, y con tal



gut de donar nuyt nolit ne part da-
 quel al fenyor del leyn ne el fenyor
 del leyn no es tengut a fos mariners
 de donar nuyt loguer ne part daquel
 ne es tengut al mercader quel fe-
 guefca en aquel viatge ne en altre fi
 nos vol e énaixi los vns fon fols dels
 altres fens pena fi tot fi es pofada e
 altre don o intereffe.

Mas fi lo fenyor del leyn meyns
 de la meytat de fon carrech e meyns
 de la meytat de fos mariners aura
 adobats e lo mercader no aura mes
 fon auer el leyn ne part daquel e
 volra romanir del viatge néy volra
 anar ne metre fon auer noliejat el
 leyn pot romanir e no es tengut que
 loy meta mas es tengut a tot lo dan
 el intereffe quel fenyor del leyn
 naura fofet e lo fenyor del leyn han
 actio e demanda contral mercader
 de tot lo dampnatge el intereffe que
 fofert na quel mercader no fen pot
 defendre ni efcufar fi doncs noy ere
 vn dels cafes fobredits perque fen
 poden efcufar y els mariners atreffi
 confeguexen lur part aquels que
 adobats aura fegons quen pren
 oguer.

27. Furt o ladronici que fia feyt
 al leyn depus les cofes ols auers fon
 el leyn lo fenyor del leyn es tengut
 de reftituir e demmenar tot ço que
 emblat ni furtat y fera a aquel de
 qui fera la cofa que fera emblada

motivo deixasen el viaje; no debe el
 mercader satisfacer al señor del leño
 flete de ninguna clase ni parte de él,
 ni el señor del leño está tenido a
 dar a sus marineros ningún alquiler
 ni parte de él, ni al mercader a se-
 guirle en aquel viaje ni en otro si
 no quiere. Y así quedan los unos
 sueltos de los otros, sin pena ni otro
 daño o interés si es que se puso.

Pero si el señor del leño no hu-
 biese hecho la mitad de la carga, ni
 ajustado la mitad de sus marineros,
 y el mercader no pusiere su haber
 ni parte de él en el barco, y quisiera
 desistir del viaje y no quisiera ir ni
 poner su haber; pagado el flete, po-
 drá quedarse y no viene obligado a
 poner su haber, mas es tenido a in-
 demnizar todo el daño que el señor
 hubiese recibido y las utilidades no
 percibidas; y el señor tiene acción y
 demanda contra el mercader por
 ambos conceptos, no pudiendo el
 mercader defenderse ni excusarse
 no siendo en uno de los casos so-
 bredichos por los que excusarse
 pueda; y aquellos marineros que
 hubiese él alquilado recibirán tam-
 bién su parte en o que ganen de
 jornal.

27. Hurto o latrocinio cometido
 después que en el leño se han pue-
 sto las cosas o haberes, queda tenido
 el señor de éste a restituir e indem-
 nizar todo lo hurtado o robado a
 aquel de quien fuere la cosa robada



perço com el fenyor del leyn deu guardar e faluar totes les cofes qui en fon leyn fon ney aura reebudes.

o hurtada; por ésta razón, porque debía él guardar y salvar todas las cosas que en su barco hubiese recibido.

28. Lo mercader deu pagar lo nolit al fenyor del leyn fegons que ab eyl empendra e les couinences feran empreses entrells.

28. Debe pagar su flete al señor del leño el mercader según lo que entre sí hubiesen acordado.

Lo fenyor del leyn deu portar al mercader les quintarades que ab eyl aura empreses que li port fens tota minua e axi ben daquel de qui aura poc nolit com daquel de qui aura grán uofit que no fen pot efcufar ne defendre e axi be deu pofar en bon loc les mercaderies de que aura poc nolit com aqueles de que ha gran nolit e fi nou fa e prenen dampnatge per rao del loc que no fera bo e fegur lo fenyor del leyn es tengut e obligat al mercader de reftituir e demenar tot lo dampnatge que les cofes auran prefes en aquel loc en es obligat eyl e el leyn e totes les fues cofes.

El señor del leño debe llevarle al mercader las quintaladas a que se comprometió, sin merma ninguna; igualmente las de aquel de quien hubiese recibido menor flete que las de quien lo hubiese satisfecho mayor, y de ello no puede excusarse ni defenderse; y asimismo debe colocar en tan buen lugar las mercaderías de aquél como las de éste, y si no lo hace y reciben daño por razón del lugar que no fuere a propósito y seguro, el señor del barco está tenido y obligado a restituir e indemnizar al mercader de todo el daño que las cosas hubiesen recibido en aquel lugar, y quedan obligados él, su leño y todas sus cosas.

Pero fil mercader volia pus metre de quintarades que no aura empreses ab lo fenyor del leyn lo fenyor del leyn no lin es tengut ne obligat de reebre ni de portar fi nos vol o ab eyl no fen pofa noueylament fino tanfolament aqueles de que fera empreses e parlat entrells.

Pero si el mercader deseara embarcar más quintaladas que las que hubiese convenido con el señor del leño, éste si no quisiera o de nuevo no contratara, no está tenido ni obligado a recibir ni llevar sino únicamente aquellas que hubiesen pactado o concertado.



29. Lexarcia que promet lo fenyor del leyn als mercaders de portar en fon leyn deu auer e portar en fon leyn e no la deu vendre ne alienar fi donchs noy faya per millor tro quel viatge es acabat ne deu gitar negun dels mariners que aura adobats de fon leyn fens voluntat dels mercaders e deu fer pefar tots los auers que pes demanen e han obs a pefar a fos mariners.

Lo dif fenyor del leyn pot fer conferuatge ab altre fenyor del leyn gran o poc fi les mercaders loy volen confentir e deu eferpar los mercaders la on fan cap o noy fan cap mas deuen hi entrar fegons les couinences entrells emprefes.

30. Git ques agues a fer per fortuna de mal temps o per paor de corfaris primerament deu gitar e començar lo mercader oy deu tenir la ma fil auer es tal que el loc nol pot gitar e la donchs com lo git es acordat pot fe fer daytant quant coneguen e a ells fera vift quel leyn fa-luar fe pufca e tota via deuen gitar la pus vil cofa fi fer fe pot y el fenyor del leyn deu metre en aquel git per fou e per liura ayntant com tot lo leyn val e tots los mercaders atreffi dels auers que feren efforts e de les cofes per fou per liura daytant con valen deuen metre lur part en aquel git.

29. El señor del leño debe guardar y llevar en él la jarcia según prometió a los mercaderes, y no debe venderla ni enajenarla no siendo con ventaja, hasta que termine el viaje, ni despedir de su buque a ninguno de los marineros contratados, contra la voluntad de los mercaderes; y viene obligado a pesar todos los haberes que así lo exijan y no puedan serlo por los marineros.

Dicho señor del barco puede navegar en conserva con otro barco grande o pequeño si los mercaderes así lo permiten, y debe esperarles en el punto adonde deben acudir, pero según los convenios entre ellos celebrados.

30. Cuando por causa de tempestad o peligro de corsarios fuere preciso aligerar la nave, debe principiar el mercader por echar su mercancía, y si el espacio no lo permitiese se empezará por ésta cuando fuere posible, y entonces, llegada la oportunidad se echarán tantas cuantas se crean necesarias para que el barco se salve; y debe echarse lo de menos valor si fuere posible, y el señor del leño y todos los mercaderes deben interesar en aquel lanzamiento en proporción al valor del barco y de los haberes y cosas salvadas.



31. Si el leyn per fortuna de temps ve a terra e rompen axi que totes les mercaderies fe perden o fon audes per derencclides o quayx derencclides lo mercader no es tengut al fenyor del leyn de donar null nolit.

Mas fi peraventura lo mercader fentremetra daqueles mercaderies a cercar e per cura e per diligencia del aydant a eyl lo fenyor del leyn e fos mariners lo fenyor del leyn deu auer fon nolit per rao de millers daytant com ne trobara nen efortçan leuat primerament ço quen daran per trobar de ço que romandra deu auer nolit per rao de millers.

Empero fi lo fenyor del leyn ab fos mariners no hi daran obra ni ajuda a cercar aqueles cofes el mercader per cura e per diligencia deyl o per loguer o per part quen dara on prometra a altres perfonas trobara o cobrara algunes daqueles cofes de re que cobre ne efortça no es tengut ne obligat al fenyor del leyn que lin do nolit ni per millers ne per altra rao car par que pus ell nol vole aydar ne donar obra al trobar ne al cercar que per derencclit o aja que non vol re auer car fi re ne volgues auer en lo trobar y el cercar donara confeyl e obra e ajuda.

31. Si el barco por causa del temporal embarranca de suerte que todas las mercancías se pierden o abandonan o casi abandonan, no está tenido el mercader a pagar el flete al señor del barco.

Mas si ocurriera que el mercader buscara aquellas mercaderías, y por solicitud y diligencia suyas, ayudado por el señor del leño y sus marinos las encontrare, el señor del leño debe cobrar el flete a razón de millas de tanto como se haya encontrado y salvado descontando antes lo que se diera por hallarlas, y debe cobrar el flete de lo que quedara, a razón de millas.

Pero si ni el señor del leño ni sus marineros prestaran auxilio ni ayudaran a buscar aquellas cosas, y el mercader encontrara o recobrara algunas de ellas por solicitud y diligencias propias o por alquiler que hubiese dado o participación que hubiese prometido a otras personas, de nada que recobre o salve, es tenido ni obligado a pagar flete ni por millas ni por otra razón, porque desde el momento en que el señor del leño no quiso ayudar ni prestar auxilio para buscar y encontrar lo perdido, parece que lo abandonó y que nada quiso cobrar; porque si algo quisiera cobrar hubiera dado consejo o auxilio o ayuda para buscarlo y encontrarlo.



32. Si el leyn eftara fobrels fer es o fera en via de fon viatge e per fortuna de temps lo fenyor del leyn e els mariners facordaran quen vagen en terra y entrells empendran quel leyn els auers fien germans e fobraço vendran en terra eftima hom laues que era el leyn e el leyn que valia e feyt comte de tot ço que cofta lauer e feyta eftimacio del leyn parteyx hom tot ço quen fera reftaurat axi com de les mercaderies com del leyn e de les exarcies e de tot ço que era del leyn per fou e per liura fens tot contraft que noy poden fer lon vns neis altres.

Pero es entes quel auer comta fi es en mija carrera o en meyns de mija carrera de fon viatge perço que cofta fi es oltra mija carrera comta hom les mercaderies al git fegons ques vendran aqueles ques vendran es reftauraran la on feran cap per rao de defcarregar.

En aqueft paragraf pero ja fia ço que aço fia pofat fenten tanfolament en lo git que fan per fortuna de temps com van per la mar e no en altre cas.

33. Si lo leyn vendra en terra per fortuna de temps o per algun cas dauentura e el leyn fe trencara

32. Si estuviera la nave anclada o en viaje, y por causa del tiempo el señor del leño y los marineros acordaren embarrancar conuiniendo en que el barco y los haberes corriesen la misma suerte, y así concertados embarrancaran, deben apreciar-se los haberes y el barco; y teniendo en cuenta lo que los haberes costaron y hecha estimación del barco se partirá lo que se salvare, así de las mercaderías como del barco y de los aparejos y de todo lo que en el barco había, por sueldo y por libra, sin oposición que no pueden hacerse los unos a los otros.

Pero se entiende que el haber debe contarse por lo que costó si el barco ha hecho la mitad del viaje o menos. Si más de la mitad del viaje, han de contarse las mercaderías al ser arrojadas por el precio a que se vendieran aquellas que salvadas llegaren a venderse en el punto adonde se llevaren por haberse descargado.

Lo dispuesto en este párrafo se entiende sólo cuando las mercancías se arrojaran al mar por causa de mal tiempo y no en otro caso.

33. Si por mal tiempo u otra causa fortuita embarrancara el barco y se rompiera o destrozara sal-



os rompra el auer fe restaurara es electio del fenyor del leyn que pot demanar fon nolit per millers daytant com lauer aura portat en fon leyn fegons lo nombre dels millers que eren en tot lo viatge tro la on deuien anar o pot dir e demanar que eyl vol portar lauer en altre leyn pero quel leyn fia couinent tro la on laua promes de portar e quan vol auer tot fon molit es leer e plen poder al fenyor del leyn que o pot fer el pot portar fens contraft e embarc del mercader ab que no tric molt dauer aquel altre leyn ne de moure aquen e aquel trigar es antes de VIII tro a XV dies que aja aut lo leyn e fia partit daquen fi donchs temps noli vedaua lo moure o altre en payment.

vándose las mercancías, es a elección del dueño del barco que pueda pedir su flete por tantas millas como hubiere llevado las mercaderías en su barco a proporción del número de millas que hubiere en todo el viaje hasta el punto adonde debía ir; o manifestar que desea llevar las mercancías en otro barco (pero que sea a propósito) hasta el punto adonde había prometido llevarlas; y cuando quiera cobrar todo su flete está facultado y le asiste pleno derecho al señor del barco para hacerlo, y puede llevarlas sin contraste ni oposición del mercader, con tal que no tarde mucho en encontrar el otro barco y continuar el viaje; y aquella tardanza se entiende que dentro de ocho a quince días haya de encontrar el leño y reanudar el viaje; si es que no se lo impidiere el mal tiempo u otra causa cualquiera.

34. Si el leyn algun per fortuna de temps o per altre cas dauentura ab lo carrec que tenra en fi vendra en terra el auer e el leyn tot fe restaurara mas fi lo leyn fe facudira os cafcara o alguna cofa fi rompa mas pot fe adobar e leuar daquen e el fenyor del leyn vol adobar de continent fon leyn e feguir e fer fon viatge pot o fer e els mercaders fon li tenguts desferpar e de feguir lo viatge ab totes les mercaderies o li deuen pagar tot fon nolit axi com fils agues portats la on volien anar e auien a fer lur profit danar ab que

34. Si algún barco por causa de mal tiempo o por otro caso fortuito embarrancara yendo cargado salvándose las mercaderías y el barco, pero éste hiciere agua o en algo se estropear, pudiendo sin embargo repararse y quitarlo de allí, y el dueño del mismo quisiere repararlo inmediatamente y continuar hasta el fin su viaje, puede hacerlo y los mercaderes deben esperar y seguir luego el viaje con todas sus mercancías, con tal que inmediatamente recomponga el barco y sin demora continúe su viaje, o deben pagarle su



de continent e continuament adob
fon leyn e faça fon viatge.

35. Com leyn esta fobreles ferres e te poca exarcia los mercaders poden dir e demanar al fenyor del leyn que lin do plus en guifa e en manera quel leyn el auer fia fegur es pufca faluar e ell de continent deu o fer e fi perauentura ell nou volia fer jas fia ço quen fia tengut en fia en colpa com non fa los mercaders poden pendre de la exarcia e de donar tanta tro a eyls fia feyt quel leyn el auer fia fegur quel fenyor noy deu metre contraft ni fer nuyl embarch e fi nuy enbarch ni contraft hi fa o eyl no dona de la exarcia com los mercaders liu dien e obs e neceffitat y fia e per defalimant com lo leyn no fera de ormejat pus lexarcia fia el leyn ni el loch on pendre la pufquen els mercaders e les cofes del leyn pendran nuyl dampnatge de tot es tengut e obligat lo fenyor del leyn e totes les fuef cofes e el leyn defmenar e de restituyr als mercaders e als pelegrins fens tot contraft tot aytant com ne prenguen nin fosten-guen de dampnatge.

36. Esta conuinença quel mercader faça al fenyor del leyn ab que fia escrita al cartoral del leyn e en carta publica val e li deu affer atefa

flete como si las hubiere llevado al punto adonde querían o habían hecho propósito de llevarlas.

35. Cuando el barco estuviere anclado y tuviere poca jarcia, los mercaderes pueden advertírsele al señor del barco y exigirle que ponga más, de manera que el barco y los haberes queden seguros y puedan salvarse, y él debe hacerlo incontinenti; y si por ventura no quisiere hacerlo, puesto que a ello viene obligado y el no hacerlo fuere por culpa suya, los mercaderes pueden tomar jarcia y poner tanta de ella cuanta creyeran necesaria para que el barco y el haber estén seguros, y el señor no debe resistir ni poner obstáculo alguno. Y si algún obstáculo u oposición hiciere, o se negase a dar la jarcia pedida por los mercaderes siendo conveniente y necesaria habiendo falta de ella por haber sido el barco mal aparejado, ya estuviere en el barco, ya en lugar de donde no pudieran tomarla, y los mercaderes y las cosas del barco recibieren algún daño, por todo es tenido y obligado el señor del barco y todas sus cosas y el barco a indemnizar y restituir a los mercaderes y a los pasajeros sin contradicción por cuanto resultaran perjudicados.

36. Todo convenio que el mercader celebre con el señor del barco, con tal que se haya escrito en el cartoral o conste en documento público,



per lo mercader. Aylo meteyx fes fens catta o del cartoral fi complidament fera prouat.

Aylo meteyx fes del fenyor del leyn al mercader.

37. Sil mercader promet a donar quintarades al fenyor del leyn e per qualque cas compliment no li dara o non pora fer daço que promes li aura es tengut de pagar lo nolit axi be daqueles que no metra com daqueles que metra al fenyor del leyn fens contraft.

38. Los mercaders fon tenguts tantoft com lo leyn ha feyta vela foral grau de dir e de manifestar al fenyor del leyn e al ecfriua fi neguna cofa ha mes el leyn que no ha en couinença e daquela cofa que aura mes a mes deu donar de nolit aytant com ne dara aquella cofa que fia el leyn que mes ne do.

Car fi aquella cofa no manifestaua axi com dit es e aquella cofa perdia os affollaua lo fenyor del leyn non es tengut ne obligat e fi aquella cofa fera trobada la on faran cap lo fenyor del

vale y debe ser cumplido por el mercader. Lo mismo se observará no constando en documento ni en el cartoral si se probare cumplidamente.

Y de la manera misma debe cumplirlo el señor del barco para con el mercader.

37. Si el mercader promete al señor del barco cierto número de quintales de carga y por cualquier motivo no cumplierse su promesa o no pudiese cumplirla, de lo que prometió viene obligado a pagar el flete al señor del barco y sin oposición; tanto por aquello que no entregó como por lo que en realidad hubiese entregado.

38. Tan pronto como el barco saliere del Grao, los mercaderes vienen obligados a manifestar al señor y al escribano, si en el barco han puesto alguna cosa fuera de lo convenido. Y de aquella cosa que hubiesen puesto de más, deben pagar de flete tanto como la que pague más de las que van en el buque.

Porque si no la manifestase como se ha dicho, y la tal cosa se perdiese o averiase, no queda por ella tenido ni obligado el señor del barco. Y si fuere encontrada aquella cosa al ter.



leyn ol efcriua poden retenir aquela cofa e dema nar o pendre nolit ay-tant com ne dara aquela que mes do de nolit en aquella vegada.

minar el viaje, el dueño del barco o el escribano pueden retenerla y pedir y tomar por ella flete igual al de la cosa que mayor lo dé por aquella vez.

39. Mercaderies e robes que no fien efrites el cartoral o no fien manifestades al fenyor del leyn o al efcriua fi git fi faya e aqueles en aqueles hi anauen fon perdudes al fenyor de qui fon quel fenyor del leyn ne nuyl hom no li fon tenguts de fer emena ne restitucio ne ell no pot fer demanda que li fia feyta efmena.

39. Si en el barco existieren mercaderías y ropas no inscritas en el cartoral ni manifestadas al señor del barco ni al escribano, y por causa de echazón el dueño las perdiere, ni el señor del barco ni hombre alguno le son obligados a indemnizarle o restituirle lo perdido, ni puede presentar demanda de indemnización.

40. Lo fenyor del leyn es tengut de donar aygua al mercader e a fon feruicial e feruicials o als pelegrins dementre que feren ab eyls el viatge.

40. El señor del barco viene obligado a faciitar agua al mercader y a su servicio o servidores y a los pasajeros mientras con él estuviesen durante el viaje.

41. Mercaders o altres cofes que fien carregades en algun leyn fi el fenyor da queles mercaderies o cofes abandonara al fenyor del leyn aqueles cofes o mercaderies per lo nolit ja fia ço que no basten al nolit io mercader nel fenyor de les cofes no es tengut al fenyor del leyn de reals ni obligat ans es de tot en tot abfolt e quiti.

41. Si el dueño de mercancías o de otras cosas cargadas en un barco, abandonara aquellas cosas o aquellas mercaderías al señor del barco en pago del flete, aunque no bastaran a cubrir su importe, ni el mercader ni el dueño de aquellas cosas quedan en nada más obligados al señor del barco, antes libres y absueltos de toda obligación.

Empero fil mercader aura diuerfes cofes e mercaderies el leyn e les vn es no valran lo nolit e les altres

Pero si el mercader tuviera distintas cosas o mercaderías en el barco, y unas valieren menos qu



valran mes quel nolit lo mercader ha a pagar tot lo nolit al fenyor del leyn o li ha abandonar totes les mercaderies quel feyn aura portades pues axi be aqueles que valran mes del nolit com aqueles que valran meyns en axi les vnes ajuden a les altres.

42. Lo fenyor del leyn com ha reebut fon nolit dels mercaders e ha pagats fos mariners e feytes les aueries o meffions e ha pagat fi metex e fos nauxers de lur loguer tot ço que li roman del nolit ni li fobra ni merçar e comprar mercaderies o cambi fegons que a ell fera feyt e fegons fa conexença y el viatge feyt deu donar a cafcu fa part daqueles mercaderies o cambi fegons que cafcu aura part el leyn de continent e fens tot allongament.

Mas com lo leyn fera la on aura feyt cap per rao de defcarregar o pofem quel ley moura de Tortofa e ab fon carrec yra a Genova o a Toniç o en qualque altre loc vos placia e quan fera aqui e aja fon nolit reebut ira en altre loe o noliejara fon leyn per fer altre viatge o viatges ans que torn en Tortofa pot trametre ço que li fobrara de nolit e merçat o a emerçat o en cambi per altre leyn o per hom qui fia o parega leyal e bastant a fos compaynons o a parçoners daquel leyn e va a reec e a fortuna e aventura dels dits

el flete y otras más, el mercader debe pagarle al señor del barco todo el flete o bien abandonarle todas las mercancías suyas que el barco hubiese llevado, tanto aquellas que valieren más como aquellas que valieren menos que el flete, y así las unas ayudan a las otras.

42. Cuando el señor del barco ha recibido de los mercaderes el flete y pagado sus marineros, e indemnizados los daños o gastos y satisfecho por sí mismo a los oficiales de la nave de todo su alquiler, lo que quede y sobre del flete y compra y cambio de mercancías conforme él vea y conozca, terminado que haya el viaje debe dar sin toda demora a cada uno de los partícipes la porción que le corresponda de aquellas mercancías o cambios, según la parte que tengan en el barco.

Pero cuando llegue éste al punto donde va para descargar, pongo por ejemplo, que salga de Tortosa el barco con destino a Génova o a Túnez o a cualquiera otro lugar, si cuando allí se encuentre el señor después de haber cobrado el flete, se fuera a otro lugar o fletare su buque para otro viaje o viajes antes que a Tortosa regrese, puede remitir lo que de los fletes, compras y cambio le sobrare, bien por otro barco, bien por persona que sea o parezca leal y bastante a sus compañeros o partícipes, y va a riesgo



parçoners on pot porrar ab fi fisvol e merçar e ab aquel mercadejar a profit de fos parçoners fegons fon fen e fa conexença a bona fe e fens engan tro fia tornat a Tortofa a reec e a perill e a auentura de fos parçoners y ell vengut e tornat en Tortofa guardan deus eyl e lo nolit o mercaderies de cafcun viatge de continent deu donar a cafcu fa part fegons que part aura el leyn axi de tot lo nolit que aura reebut com de tot lo guayn que ab aquel aura feyt entegrament e a bona fe o de les mercaderies o cambi que aportara fens quart diner part altra del guayn que eyl no deu auer ni pendre ni leuar de les parts per trebayl de fa perfona ni per altra rao.

43. Los ponts dels mariners e nauxers e de fi meteyx deu donar e portar francs e quitis de nolit en anant e en vinent fegons que ells ab ells fauendran nes pofaran de quantitat e dals.

44. Los mercaders fon tenguts de donar e de pagar lur nolit al feynyor del leyn daquela moneda que corra laon ells auien leuat viatge per fer cap e defcarregar lurs mercaderies fi doncs entrells daltra manera no era dit e eforeffat de donar altra moneda o fi cas dauentura noy venia en altre loch on feeffen cap e defcargaffen car la donchs aurien a fer fegons que entre eyls fen auendrien.

y ventura de dichos compañeros o partícipes. O si quiere puede llevarlo consigo y comerciarlo en provecho de sus partícipes según su conocimiento y sentir, a buena fe y sin engaño, hasta que haya regresado a Tortosa, a riesgo, peligro y ventura de los copartícipes. Y él, venido y de regreso en Tortosa, con la ayuda de Dios, considerado o atendido el flete y mercancías de cada viaje, inmediatamente debe dar a cada uno su porción según las partes que en el barco tuvieren, así del flete recibido como de lo que con él se ganó, íntegramente y con buena fe, o de las mercancías o cambios que llevare, sin más ganancia que no debe haber, ni tomar ni quitar de las otras por trabajo de su persona ni por otra razón.

43. Los equipajes de los marineros, comandante y el suyo propio, débelos dar y llevar francos y libres de flete a la ida y a la vuelta según y en la cantidad y demás que con ellos convinieren.

44. Los mercaderes están tenidos a dar y pagar su flete al señor de la nave en aquella moneda que sea corriente en el lugar o punto adonde vayan para descargar sus mercancías. A no ser que entre sí hubiesen dicho y expresado pagar con otra moneda, o sobreviniese caso fortuito que les obligase a ir a otro lugar a descargar. Porque en en estos casos obrarán según entre ellos convinieren.



DOCUMENTOS

NOTAS-APÉNDICE AL GREMIO DE CARPINTEROS DE RIBERA O CALAFATES
DE LA MATRÍCULA DE TORTOSA, DENOMINADO TAMBIÉN DEL SANTO
CRISTO DEL TEMPLE

*Originales inéditos contenidos en el Archivo de dicho Gremio, que
está junto al de Pescadores.*

Por las mismas razones expuestas al trazar los que anteceden, nos limitamos a transcribir literalmente uno solo de cada uno de dichos originales, que forman un libro que lleva las siguientes titulares. En letra diferente al texto:

"Libro de acuerdos del Gremio de Carpinteros de Ribera o Calafates de esta ciudad de Tortosa desde el año 1759 en adelante."
Y es de consignar aquí el testimonio notarial con que comienza dicho libro, que a la letra dice así:

"En la ciudad de Tortosa, el día catorce de mayo de mil y ochocientos. El Sr. Dn. Pedro Lopes y Chaves Cavallero de la Real y distinguida orden española de Carlos tercero, comisario de prov^a de Marina y Minstr^o principal de ella en la de esta ciudad; Juez privativo conservador de sus montes y plantíos y demás pueblos de su comprehensión, de arribadas de embarcaciones de Indias y DR. de las fabricas de betunes establecidas en este distrito & en vista del precedente Memorial que se le ha presentado por parte del Gremio de maestranza de carpinteros de Ribera y calafates de la matricula de esta ciudad relativo a que dando motivo la multitud de concurrentes a las juntas a varios desordenes y confusion tanto en la diversidad de los votos como en el objeto de los acuerdos, que las mas veces se hacen dificiles de aclarar, havia acordado dicho Gremio celebrar los



Consejos por un numero determinado de concejales conforme está establecido en los Gremios de San Telmo de mareantes y San Pedro de Pescadores de la prente ciudad. Y que pareciendole suficiente el numero de diez y seis Concejales para tener y celebrar las juntas con los dos maiordomos y seis electos que se nombren anualmente, suplicavan fuese decretado, y que se pudiese en practica por este Ministerio en el modo y forma que tuviere por más conveniente. En atencion a lo prescrito en los articulos ciento cuarenta y seis y ciento cuarenta y ocho del titulo tercero, tratado diez, de las Rs. Ordenanzas de Marina; ya qe. la Rl Orden de siete de octubre de mil setts. noventa y seis que se le comunicó en quince del mismo por la Intendci^a Gral. de Cartagena aclara que en conformidad a lo que previene el citado articulo ciento cuarenta y ocho, pueden los Gremios llamar a sus Juntas particulares los individuos que les parezca, y que los Ministros de las provincias con acuerdo de los de su mando deben arreglar cualesquier junta de esta clase, sin ocupar para ello la atencion de S. M. Y en consideracion a que es muy conveniente fixar una regla cierta en esta materia que asegure el debido acierto en la resoluciones y afianze la union, tranquilidad y beneficio del comun tan recomendado por S. M.; Por ante mi el Essn^o dixo S. S^a: Que era uso de las facultades que en esta parte le son peculiares y con arreglo al conocimiento que tiene de los individuos del referido Gremio con motivo de los doce años de gobierno de esta provincia y a los informes secretos que ha tomado, debia determinar y determinaba que desde hoy en adelante se celebren los consejos por sus dos maiordomos y seis electos que estan y esten en exercicio; Y diez y seis individuos mas que abajo se nombrarán, para que sirvan mientras vivan o no esten impedidos, de modo que entre todos compongan solamente veinte y cuatro votos: Que a más de los susodichos veinte y cuatro vocales se avise al maestro Mayor, Bautista Nicolau, para que concurra a las Juntas y su salud y ocupaciones se lo permitieren, y dé su voto, como a que está enterado a fondo de los asuntos de la entidad del Gremio; que asistan en ellas sin voto el sacristan y avisador para lo que pueda ofrecerse; Que para evitar parcialidades y disputas elegia y nombraba los enunciadados diez y seis vocales en el modo y forma siguiente



VOCALES

- 1.º Manuel Roch.
- 2.º Vicente Roch.
- 3.º José Vilás.
- 4.º Antonio Arbonés.
- 5.º Juan Gendre.
- 6.º Luis de Huertas.
- 7.º José Cachot.
- 8.º Sebastián Cabrera.
- 9.º José Nicolau.
10. José Ferreres.
11. Cristóbal Comi.
12. Joaquín Sánchez.
13. Antonio Coma.
14. Joaquín Ferre.
15. José Omedes.
16. Juan de Huertas.

Que mediante a que puede suceder que alguno de los arriba expresados no se halle en esta ciudad al tiempo de celebrarse consejo elegía seis vocales supernumerarios para suplir por su orden las faltas de los ausentes, y son los siguientes:

- 1.º Tomás Cristofol.
- 2.º Juan Llopis.
- 3.º Juan Vilás.
- 4.º Joaquín Vilás.
- 5.º Salvador Alemany.
- 6.º Francº Solá.

Y que en su consecuencia, debia mandar y mandaba, que en el caso de que por muerte u otro motivo u causa concurriese algún vacío debe pasar a ocuparle el más antiguo de los supernumerarios consultando los prohombres a este Ministerio para nombrar otro de esta clase: Que se forme un libro de suficientes foxas para notar los vocales y novedades que ocurran: Que el individuo que avisado faltare a algún consejo, incurra en la pena de una libra de cera: Que en el caso de no poderse celebrar junta por no concurrir en esta ciudad el competente número de



vocales de los elegidos en primero y segundo lugar y en el de convenir tenerse general, acudan los maiordomos a esta dependencia para determinar lo conducente: Que en el acto de nombramiento y posesion de Maiordomos se deve leer y lea esta providencia después de los Estatutos; y que se haga saber este Auto al Gremio congregado en debida forma con entrega de copia testimoniada para su maior observancia; Y por este que proveió, así lo mando, de acuerdo y parecer del Sr. Dr. Dn. Pedro Navas—Auditor de Marina de esta provincia.—Y ambos lo firmaron; doy fe. DN. PEDRO LOPEZ Y CHAVES. DR. PEDRO NAVAS. Ante mi; JAYME GUARDIOLA essnº. Como todo lo referido es de ver y consta del citado original expediente que queda en mi poder a que en lo necesario me remito. Y para que conste donde convenga en cumplimiento de lo mandado en el auto preinserto el prente. escrito de mano agena en esta de cinco foxas la primera y actual del Rl. Sello quarto, y las intermedias de papel común rubricadas por mí a su margen que signo y firmo de la propia en la ciudad de Tortosa el dia veinte y uno de Mayo de mil ochocientos—

En testimonio de verdad.

Signado y rubricado: JAYME GUARDIOLA Y VOLTAS.“

Y en letra igual al de su contexto:

“Libro de resoluciones del Gremio del Santo Cristo del Temple de carpinteros y calafates de Tortosa desde su fundación, que fue en 1759 en adelante.”

Entre las resoluciones contenidas en dicho libro es de acotar en primer lugar la que suscribe el escribano D. Carlos Balart; y que extendida en el papel sellado de su fecha, está concebida y escrita en los siguientes términos:

“Concejo.

“En la ciudad de Tortosa, a diez y seis dias del mes de Setiembre del año de mil setecientos cincuenta y nueve. Los honorables Juan Baut^a Nicalau, ma^or., y Vicente Vilás, ma^or., maiordomos de la Cofadria del Santo Cristo del Temple del Gremio



de carpinteros de Ribera y Calafates de esta ciudad. Con espresa licencia del Sr. D. Ignacio Amich y Val, Ministro de Marina y Montes de esta ciudad y su provincia, y con asistencia de don Pedro Ponce, Algl. de Marina y Montes de esta mesma ciudad y su prov^a., por ante mi el infro Essn^o hicieron juntar Consejo en la casa de la iglesia del Temple de esta ciudad, donde tienen costumbre de juntarse por estos y semejantes negocios, en el qual intervinieron y asistieron los individuos y cofadres siguientes:

Pedro Senñans, Joseph Hernandez, Jph Ant^o Vilás, Jayme Nicolau, Franc^o Escorriola, Joseph Llopis.

*Examen de Pedro Dom^s ma^{or}—Pedro Dom^s me^{or}
y de Franc^o Dom^s*

A los quales assi juntos y congregados fue propuesto por dchos Sres. maiordomos: Que si Franc^o Dom^s, Pedro Dom^s me^{or}. y Pedro Domingo me^{or}., Cuberos vezinos de esta ciu^d., que piden examinarse de maestros carpinteros de Ribera y Calafates, se les concederá. Y dcho Consejo, ohida la proposición de dchos Sres. maiordomos, resolvió, nemine discrepante, que suban a examen presentando los papeles correspondientes, y hallandose hábiles se les dé la Plaza de maestros, pagando a la Cofadria la mitad de los dchos. que previenen los estatutos de ella por gracia que se les hace esta vez. Y encontinente, havien-do subido a examen todos por su orden, uno despues de otro cada uno por si, se presentó a cada uno al Gálibo, y astilla, con su repartimiento y el mazo y hierro de calafatear, se puso a ha-cer diferentes preguntas a cada uno de ellos separadamente por los Sres. maiordomos y electos de esta Cofadria conzernientes a dchos ofizios de carpintero de Ribera y Calafates y se hallaron haviles; por lo que se les conzedió a cada uno la Plaza de maes-tros de dchos ofizios, y de cofadres de esta Cofadria; y seguidamente juraron cada uno en mano y poder de dcho Pedro Ponce, algl., y a Dios Ntr^o Sr. con una señal de cruz que ovserverán y cumplirán todo lo que previenen los estatutos, reglas y ordina-ciones de esta Cofadria, siendo presentes los patrones Joseph y



Juan Baut^a Mola, marineros vezinos de esta ciu^ad, testigos para esto llamados y tomados. De todo lo que yo el infro. Essn^o doy fe

Firmado y rubricado: S. CARLOS BALART ESSN.^o“

Análoga a la anterior resolución es la que pasamos a insertar del sucesor de dicho escribano, que bajo el sello Real correspondiente, dice como sigue:

“En la ciudad de Tortosa, el día veinte y cuatro del mes de Julio del año mil setecientos sesenta y ocho: Los honorables Joseph Ant^o Vilás y Joseph Santus, maiordomos del Gremio del Santo Cristo del Temple de Carpinteros de Ribera y Calafates de esta ciudad, con permiso del Sr. D. Vizente de Fuentes, Ministro de Marina y Montes del partido de dcha ciudad, y con asistencia de Pedro Ponce de León, alguacil del Rl. Tribunal de Marina de ella hicieron juntar concejo en la casa e iglesia de dcha Cofadria por ante mi el prnte. Esn^o, en donde por estos y semejantes negocios se suelen juntar, en el qual intervinieron diez y ocho individuos del Gremio.

Los quales asi juntos y congregados fue propuesto por dchos maiordomos, que si se pasará a maestro calafate y carpintero de ribera a Manl. Roch, como lo pide.

Examen de Manuel Roch.

Y dcho Concejo deliberó, nemine discrepante, que suba a examinarse de dchos ofizios el zitado Manl. Roch presentando los papeles correspondientes y hallandose havil se le dé la plaza de Maestro, pagando a la Cofadria los dchos. que previenen sus Estatutos. Y encontinente subió a examen dcho Manuel Roch y presentó el gálibo y astilla con su repartimiento y el mazo y hierro de calafatear y se le hicieron diferentes preguntas por los maiordomos y electos de dcho Gremio concernientes a dchos ofizios, y le hallaron havil; Por lo que se le ha concedido la Plaza de Maestro de dchos ofizios y cofadre de esta cofadria con facultad de poder tener botiga abierta y trabaxar en la presente ciud^ad y su partido y hazer lo mismo que hazen los demas maestros segun los Estatutos de esta Cofadria. Y aviendo subido el



citado Manuel Roch en dcho Concejo despues de haver depositado en poder de dchos maiordomos doze libras de monedas de plata valenciana y una hacha de cera de peso tres libras, juró en poder de dcho algl. de observar y cumplir lo contenido en dchos. Estatutos, y hazer todo lo demás que hazen los dchos maiordomos y cofadres, baxo la obligación de todos sus bienes y dchos. presentes y futuros, renunciando a cualquier ley y dcho. que le pueda favorecer y su propio fuero, sometiéndose al del zitado Rl. Tribunal de Marina, siendo presentes por testigos Cándido Olesa Escte y Juan Pedro Negre, Labrador, vezinos de dcha ciudad, para esto llamados y tomados; de todo lo que yo el Essn° infro. doy fe.

Firmado y rubricado: BALTASAR FIBLA ESSN°."

Después de otras muchas resoluciones, que son de ver en el mismo libro, autorizadas por el prenombrado escribano de Marina, viene la de D. Jaime Guardiola, que en el papel sellado de su fecha es del tenor siguiente:

"Concejo:

En la ciudad de Tortosa, el día trece de Octubre de mil y setecientos noventa y nueve: Tomas Mauri, prohombre del Gremio de carpinteros y calafates de esta matricula, con permiso del Sr. D. Pedro Lopez y Chavez, Ministro principal de Marina de esta provincia, y asistencia del alguacil, Sebastian Beltret, hizo juntar consejo en la Sala del Temple en que asistieron, Francisco Domingo, Jose Nicolau, Manuel Roch, Antonio Arbo-nés, Felipe Vilás, Manuel Ferré, Jose Vilás de Mariano, Sebastian Cabrera, Esteban Gotos, José Antonio Abello, Jose Cachot, Juan Vilás, Juan Huertas, Luis Huertas, Juan Capera, Antonio Coma, Jose Omedes, Jose Vilás de José, Jose Ferreres, Cristobal Comí, Joaquín Ferre, Tomas Cristofol, Juan Gendre, Pedro Nicolau, Luis Monserrat, Thomas Escardó, Juan Gas.

A los quales fue asi propuesto, si se pasaria al nombramiento de maestro a Buenaventura Duart; y habiendose resuelto que sí, y presentados los instrumentos de examen, fue votado y apro-



bado, prestó el correspondiente juramento en poder del alguacil, depositó la hacha y pagó doce libras plata por su entrada, que recibió del maiordomo primero, Thomas Mauri.

Consequente a orden verbal de S. Señoría se les leyó el despacho del Escribano, sustituto de Marina, su fecha diez de Agosto ultimo, librado por dcho Sr. Ministro de Marina a favor del Escenº infro. para que en ausencia y enfermedades del propietario de ella, D. Baltasar Fibla, evacue todas las dependencias de esta escrivania de Marina.

Con todo lo qual se finalizó la junta, en la que se les notificó e hizo presente lo arriba expresado por mi el Escribano doy fe.

Firmado y rubricado: JAYME GUARDIOLA ESSNº."

Al anterior escribano le sucede en la autorizacion de las resoluciones y acuerdos de dicho Gremio D. Francisco Queralt y Rubio, de quien es la que copiamos a continuacion, que lleva estampado el sello Real de Fernando VII:

"En la ciudad de Tortosa, en el día veinte y cinco del mes de Julio de mil ochocientos catorce, Manuel Ferré, prohombre o maiordomo del Gremio de carpinteros de ribera o calafates bajo la invocación del Santo Cristo del Temple, previo permiso del Sr. Dn. Josef Febrer y Depedro, Comandante Militar de Marina de esta provincia y asistencia del alguacil Josef Majolero, hicieron juntar consejo en la casa que habita dicho Febrer en el que concurrieron los individuos que en él se expresan (en número de 20).

A los cuales asi congregados fue propuesto, si se pasaria al nombramiento de nuevos prohombres, y habiendose resuelto que sí, fueron elegidos en lugar del primero a Josef Cachot y en lugar del segundo a Bartolome Roch; los cuales aprovados devidamente juraron en poder de Josef Majolero, alguacil, de portarse bien y fielmente en sus encargos, y pasaron a elegir los electos en esta forma: Josef Nicolau, Antonio Arbonés, Felipe Vilás y Tomas Mauri del propio Gremio. Y seguidamente se nombró por andador a Josef Balagué, quien desea pasarse a Maestro del Gremio en este mismo acto: para sacristan se nombró a Juan Nicolau.



Se acordó que por los individuos del Gremio se pague la luminaria.

Hecho presente por los maiordomos nuevamente elegidos si se darian cuentas por Manuel Ferré desde el año mil ochocientos y trece hasta el día de hoy, se acordó que las dé; y habiendolas presentado y leído yo el Essnº con alta e inteligible voz, resultó ser el cargo veinte y cuatro duros diez y siete reales veinte y ocho maravedices, la data veinte y tres duros, y la resta a favor del gremio un duro diez y siete rls. veinte y ocho mrs. cuyas cuentas quedaron aprobadas por todos los individuos. Hecho presente si el obrero oficial Josef Balagué passaría de esta clase a la de maestro del Gremio, se resolvió que sí, y que se practicaren los debidos exámenes, y habiendose presentado con la astilla, gálibo y demás instrumentos, y hecho todo lo correspondiente fue examinado, y se declaró por tal maestro, y prestó el debido juramento en poder de Josef Majolero, alguacil, en la forma acostumbrada. Entregó la hacha de cera y seis libras plata, y por la resta se le concedió de término hasta Navidad del corriente año. Con lo que se concluyó la Junta de que doy fe.

Firmado y rubricado: FRANCº QUERALT Y RUBIO ESSNº.

Del escribano D. Antonio Fulgencio Ramos Conesa es la que con el sello Real de su fecha transcribimos en el párrafo que sigue:

“En la ciudad de Tortosa, a veinte y uno de Mayo de mil ochocientos quince, Josef Cachot y Bartolomé Rox, maiordomos del Gremio de carpinteros de ribera o calafates, baxo la invocacion del Santo Cristo del Temple, previo el correspondiente permiso del Sr. Dn Joaquin Varela, Capitan de Navío de la R. Armada y Comandante Militar del Tribunal de Guerra de Marina de esta provincia, con asistencia de Josef Majolero, alguacil del Tribunal, hicieron juntar consejo concurriendo a el los individuos siguientes: Manuel Ferré, Joseph Nicolau, Manuel Vilás, Francº Soler, Juan Gas, Tomás Escardó, Jaime Rox, Josef Ferreres, Josef Llopis, Gaspar Escardó, Manuel Espuñ, Antonio Capera, Salvador Alemañ, Josef Homedes, a los cuales fue propuesto si se pasaría a el nombramiento de maestro y se



admitiría al Gremio a Josef Armengol, y habiéndose resuelto que sí a pruralidad de votos, mediante a estar satisfechos de su honradez, acreditada conducta y estar y suficiente para el desempeño del encargo de tal, por lo que se presentó este con los instrumentos y piezas de examen, despues de haber dado los golpes acostumbrados, fué votado y aprobado por tal maestro calafate, para lo que prestó el juramento acostumbrado en poder del alguacil, depositando el hacha de tres libras y seis libras en plata, mediante a ser casado con hija de maestro y estar establecido en el Gremio. En cuyo acto se concluyó la junta de que doy fe.

Firmado y rubricado: ANTONIO FULGCº RAMOS CONESA."

Extendida en papel que lleva impreso el siguiente membrete: *"Por pronta providencia mandada por el Ministro de Real Hacienda D. José Antonio Piñuelas. Valga por sello quarto 40 mrs. de vellón Habilitado por S. M. en 12 Junio de 1823"* (a cuyo final aparece una rúbrica también impresa) es de ver en el libro de referencia la resolución siguiente, que textualmente dice así:

"En la ciudad de Tortosa, a los veinte y siete dias del mes de Julio del año mil ochocientos veintitrés: José Cachot y Domingo Castellá, maiordomos del Gremio de carpinteros de ribera y calafates, bajo la invocacion del Santo Cristo del Temple de esta ciudad, previo permiso del Sr. Dn. Jose de Mogollon, gobernador interino de esta ciudad, ejerciendo las vezes de comandante Militar de Marina interina de la provincia de la misma, y con asistencia del alguacil, Jose Majolero, hicieron juntar consejo, en la casa nombrada del Temple, en el que concurrieron los individuos del Gremio (en número de 29) con D. José Ferrer, Capitán del Primer Batallon del Regimiento de Defensores del Rey.

Se propuso por el maiordomo primero si se pasaria al nombramiento de maiordomos nuevos, y habiéndose resuelto que sí, fueron nombrados Bartolomé Roch por primero y Rafael Omedes por segundo; y aprobados por dicho comandante, tomaron posesion y juraron en la forma ordinaria.

Bartolomé Roch nombró por electos a Joaquin Ferreres y a Jose Antº de Huertas.



Rafael Homedès nombró por electos a Vicente Cubiñá y Ventura Duart.

Se nombró por sacristan a Jose Llopis y por avisador a Andres Grego.

Se propuso si se pasarian las cuentas, y habiendose resuelto que sí, y presentado por el mayordomo Bartolomé Roch comprensivas del año mil ochocientos veinte y dos, fueron leídas por mi el infro Essn° con alta e inteligible voz y habiendo resultado ser el cargo veinte duros con diez y seis reales vlln., la data diez y siete duros seis reales con nueve maravs., y la resta a favor del Gremio tres duros nueve reales con veinte y cinco mars., fueron aprobadas, y quedó dicha cantidad en poder de Manuel Vilás, a quien se ha nombrado por comisionado para el cobro de la luminaria.

Se aprobaron las cuentas presentadas por el mayordomo Domingo Castellá, habiendo sido el cargo novecientos sesenta y ocho reales por diez y seis maravedicez velln. la data novecientos sesenta y ocho reales, y la resta a favor del Gremio diez y seis maravedices, que recibieron los ma'ordomos Bartolomé Roch y Rafael Homedes. Con lo que se concluyó la junta que firmó el alguacil, de que doy fe.

Firmado: JOSE MAJOLERO.

Ante mi: JAYME GUARDIOLA ESSN°.—Rubricado."

Cosido al libro de que acabamos de hacer mérito transcribiendo al pie de la letra (y tal como es su escritura) las principales resoluciones que en él se contienen debidamente legalizadas, existen otras autorizadas también por escribano público, formando otro libro, en cuyas tapas se lee: "Acuerdos del Gremio de Calafates bajo la invocación del Santo Cristo del Temple"; del que pasamos a insertar uno de cada escribano autorizante, que son: D. Domingo M.^a Monserrat y D. Joaquín Tomas Quinzá. Y del primero es el siguiente, al pie de la letra copiado como sus precedentes:

"En la ciudad de Tortosa, a los diez y seis dias del mes de Mayo del año mil ochocientos veinte y cuatro: Bartolomé y Rafael Homedes, mayordomos del Gremio de Calafates y Carpin-



teros de Ribera, y los individuos del mismo Gremio (en número de 29) congregados, con presidencia del Sr. Dn. Jose Garcia Campero, Comandante interino de Marina, y asistencia del alguacil, Jose Majolero, en la casa de este Gremio, acordaron lo siguiente.

Habiendose hecho presente que en conformidad a lo prevenido en los estatutos debe procederse al nombramiento de mayordomos, se acordó: que se nombren; y habiendo quedado elegidos a pruralidad de votos Joaquin Altadill y Franc° Solá, juraron en poder del Sr. Comandante de portarse bien y fielmente y de guardar lo prevenido en los estatutos; y encontinente se nombraron por estos por

Electos

Manuel Vilás, Juan Capera, Juan Llopis, Lorenzo Nicolau.

Sacristán

se nombró a Tomas Escardó

Haviendose hecho presente que Franc° Garcia se pasó maestro de este Gremio sin haber hasta ahora pagado los nueve duros de su maestría; y que desde el día 10 de Agosto de 1823 en que se pasó debe ser avisador, se acordó que para el pago de los nueve duros, se le conceda la prorroga hasta el domingo proximo, y que con arreglo a los estatutos tenga el cargo de avisador y se exonere a Joaquin Cabrera. Y con esto se concluyó la junta de que doy fe.

Firmado y rubricado: DOMINGO M^a MONSERRAT, ESSN°.

Y pone fin a dicho libro el siguiente acuerdo, que textualmente dice:

"En la ciudad de Tortosa, en el día seis del mes de Mayo de mil ochocientos treinta y dos: Congregado el Gremio de carpinteros de ribera o calafates de esta ciudad, bajo la invocacion del Santo Cristo del Temple, con el debido permiso del Sr. Comandante de Marina de esta provincia y presidido por el algl. Jose Fernandez, con asistencia de los mayordomos Buenaventura



Duart y Franc^o Monserrat y de los individuos del mismo Gremio (en número de 19).

Hecho presente por los predichos mayordomos si se darian cuentas, se acordó que si; en su consecuencia, el mayordomo cesante Juan Barberá las presentó, ascendiendo el cargo a sesenta reales y la data a trescientos treinta con dos maravedices, alcanzando doscientos setenta reales y dos maravedices, los cuales manifestó haberse satishecho del fondo del Gremio, cuyas cuentas quedaron aprobadas por todo el Gremio.

Se acordó se nombrasen por comisionados para el Catastro a Joaquin Ferré y Vicente Gilabert, y por avisador de dicho Catastro a Juan Piñana.

En seguida se presentó Manuel Roch con los instrumentos y pieza de examen, y despues de haber dado los golpes de ordenanza, fue votado y aprobado por maestro calafate y prestó el correspondiente juramento en poder de dicho Sr. Presidente, habiendo depositado un hacha de cera y noventa reales vlln, concluyéndose la junta.

Firmado y rubricado: JOAQUIN TOMAS QUINZA ESSN^o."

A los dos acuerdos acabados de copiar, van unidos otros firmados solamente por el Secretario del Gremio, Ignacio Riso, y que por no ir extendidos en el papel sellado correspondiente, como los anteriores, omitimos su transcripción.

Dentro del mismo volumen, que por las tapas de pergamino y su forma antigua de rollo da carácter de autenticidad a todo lo que acabamos de relatar, se contiene como otro libro donde se consignan las cuentas de dicho Gremio. Pero como algunas no van escritas en papel sellado, no tenemos por qué trasladarlas aquí. Sin embargo, como las hay que resultan autorizadas por escribano de Marina y son de una gran originalidad, damos a continuación a guisa de calco, y en atención además a motivos de técnica tipográfica, la que autorizada por D. Carlos Balart, hemos fotografiado a los efectos de la mayor fidelidad en la abreviatura de las cantidades. Dicen así:



Cuentas que Joseph Am. Hila y Pedro Serrano
 Mayordomos que han sido en los años 1760 y 1761 a
 la Cofradia del S.^{to} Christo el Temple del Gremio
 de Carpinteros de Vivera y Calafates de esta lue^a dan a
 esta sus Mayordomos nuevos y Consejo en la forma sig^{te}

Entradas.

Primeram ^{te} se hacen cargo de lo que han encontrado en el arca de Resulta de las cuentas	pta. Val. ^a
Delos Mayordomos pasado que son	56 823
Id por la pena de Fran. ^{co} Domingo	108 824
Id por la pena de Pedro Domingo	81 422
Id por la entrada de Joaquin Domingo	80 329-
Id por la entrada de Domingo Omedes	80 329-
Id por la entrada de Joseph Santos	80 329-
Id por la entrada de Joseph Comiat	80 329
Id por el examen de Joseph Santos	110 102
Id por el examen de Pasqual Gonzalez	110 102
Id por los anales	307 924
Id por dos onzas de Sera que faltó de la acha de Fran. ^{co} Domingo	80 242
Id por la mitad del anual	101 928-
Id por lo que se ha cobrado de la tasa	360 910-
Suma total de estas entradas	<u># 734 1639</u>

Salidas

Primeram ^{te} por se xax el arca por la Fiesta de la Proclamacion de nro Rey y S. ^{ma} D. ^{na} Carlo Tercero	pta. Val. ^a
Id por hacer el memorial para la Cui ^a	80 544-
Id por dos citaciones que hizo el Nuncio sobre el punto de muertos	# 211-
Id por componer la Fiesta	80 323
Id por la acha que pasó mas de Pedro Domingo	80 594
Id por las mechas de la Sera de las Carolerias del dia de S. ^{ta} Roque	80 1110-



	1843 36
To por las mermas del acha del Alguaril.	to 574
To por las mermas del acha de Mariano Vilas	to 323-
To por la serra de Carlo Mondeli.	84 49
To por la fiesta se ha pagado a M ^o Pedro Cardona	14 148
To por el domas de la Bandera y seda para la franca	41 576-
To por la franca cordones y botas para la bandera	12 1025
To por las cuernas para la Bandera.	10 1722
To por las hechuras de la Bandera y seda.	20 276-
To por pintar la hasta de la Bandera y las dos	16 98-
varas de los Mayordomos.	10 123
To por las Cazoletas de alambre.	
To se ha pagado al Procurador Domingo Alario	
por ordenanzas.	to 322
To por hacer el memorial del Ganancial.	to 52
To por la hasta de la Bandera.	to 54
To por las mermas de la hacha de Pedro Negre	to 422
To por lo que perru mas la hacha de Jph Santos	to 42
To por las Exequias de nra difunta Reyna de	to 44
Espana.	
To por sacar el Misterio en la Procesion del	
Juues S ^{to}	to 82
To por el salario del Ex ^{no}	to 104
To por el salario de los Mayordomos.	to 1124-
To por el salario de cobrar el Catastro.	to 1028
To por la serra de la Semana S ^{ta}	to 276-
To por las mermas de la hacha de Pedro Negre.	to 42
Suma total de estas salidas.	<u>#7801374</u>

Resumen de esta Cuenta.

Contadas. 7341679

Salidas. 7801374

Alcanzando Mayord^o 406627

Cuyas Cuentas vistas y examinadas por el

Plata Pala



*Concejo de Sta Cofradia las aprobo y diffinio
de que Yo el mpo Es^{no} de ella doy fee Tortosa
12 de Abril de 1761*

J. Carlos Bobant Es^{no}

Aunque de los libros comprendidos en el volumen sobre-
dicho parece fijarse la fecha de la fundación del Gremio que nos
ocupa en el año 1759, existen referencias de otros documentos
no encontrados que hablan de un Privilegio Real concedido
por el rey D. Jaime I después de la conquista de Mallorca, a
la que concurrieron tripulando grandes naves toda la gente de
mar de Tortosa, entre los que figuraban aquellos que construían
naves con los pinos de sus próximas montañas, cuyas maderas
para la construcción naval están consideradas, según dejamos ya
apuntado, como de las mejores, cabiendo deducir de la conce-
sión de dicho privilegio su agremiación, por cuanto desde aque-
lla remota fecha se tienen datos del astillero formado al amparo
del aludido Real Privilegio. Como al mismo acontecimiento gue-
rrero se atribuye por la misma expresada razón la primitiva con-
cesión de las pesqueras que disfruta el Gremio de pescadores.

Por haber subsistido hasta casi nuestros días los talleres de
dicho astillero, junto al cual se desarrollaba la importante in-
dustria de los que se dedicaban al hilado a mano del cáñamo y
confección de cuerdas y velamen de barcos, que constituían los
complementarios gremios de sogueros y tejedores, ocupando lo
que hoy forma uno de los paseos laterales del actual parque de
Tortosa, contiguo a la orilla izquierda del Ebro, reproducimos
en el papel couché, entre otras, la fotografía de los mencionados
astilleros en su último período, que dice bien a las claras lo que
fué y puede volver a ser la matrícula de mar en nuestra ciudad
fluvial, a la que he dedicado y rendido, como tortosino netamen-
te españolista, el filial homenaje de este libro, haciendo votos

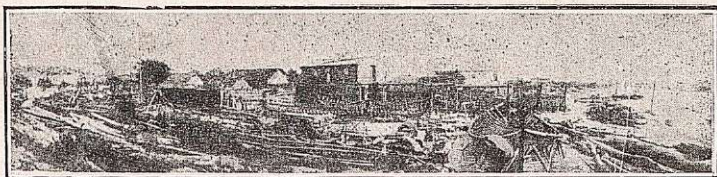


para que, así como por este medio se hace Patria chica alentando el patriotismo del pasado, y con ello se vigoriza el del presente con la Nación indivisible de Patria grande, llegue al fin a tener realidad la soñada Patria del porvenir con el patriotismo-humanidad, que sólo estimamos viable sometiendo al Papa las hondas diferencias a dirimir entre las Naciones todas.

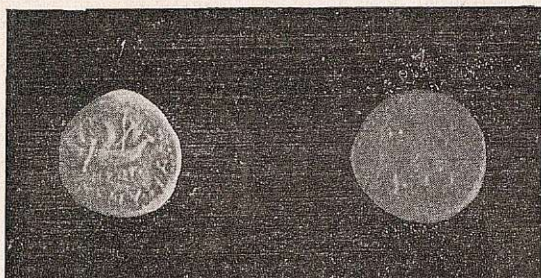




Escudo antiguo de la ciudad de Tortosa.

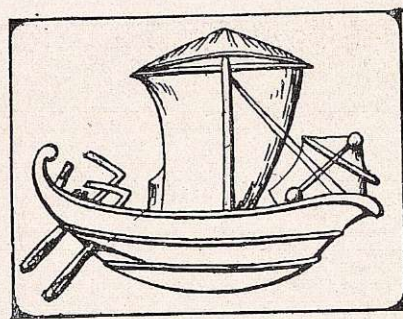


Antiguo astillero de Tortosa en el llamado Camp dels Titets (actualmente Parque).



Denario acuñado en Tortosa.





Escudo de la antigua Marina de Tortosa.

et
Comoditas & Francisco Piscatore
et Comitas
Coma. I.
n. 116.

Imposte Augustinus fr. n. 116
Et sube domo Cofely

Concordia y transacción entre pescadores de San Pedro
y la Ciudad. (Facsimil de la portada.)



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO

INDICE

	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO.....	5
Cuerpos gremiales: Capítulo preliminar.....	9
Formación y organización de los Gremios tortosinos de la ribera del Ebro o fluviales.....	23
Cofradía del Apóstol San Pedro, del Gremio de Pescadores de Tortosa.....	37
Gremio de San Telmo de Mareantes de Tortosa.....	51
El Gremio de Carpinteros de ribera o Calafates de la matrícula de Tortosa.....	69
Documentos: Notas-Apéndice al capítulo tercero.....	81
Bula del Papa Adriano VI, Obispo que fué de Tortosa.....	121
Documentos: Notas-Apéndice al capítulo cuarto.....	123
Rúbrica 27. ^a del libro IX del Código de Tortosa.....	136
Documentos: Notas-Apéndice al Gremio de Carpinteros de ribera o ca- lafates de la matrícula de Tortosa, denominado también del Santo Cristo del Temple.....	169
Fotografados.	





INDICE

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Folleto-dictamen acerca del canal de la izquierda del Ebro en Tortosa (agotada).

Libro-Código general consuetudinario de Tortosa, que ha motivado selecta jurisprudencia civil en el Tribunal Supremo. Versión única castellana y a dos columnas.—Precio, 10 pesetas.

Ética y crítica jurídica. Estudio clínico-jurídico. Precio, 5 pesetas.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN CASA DEL AUTOR (Cervantes, 6, Tortosa).

Dirigir los pedidos a la Sociedad General Española de Librería (Ferraz, 21, Madrid).



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO



FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO



